

LATITUDES

Septiembre de 2022 | Núm. 8

SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

MAITE AZUELA:
“México tiene una sociedad civil viva”

Sociedad civil y globalización

RAFAEL CAUDURO,
UNA POÉTICA DEL ABANDONO

Malva Flores y
el itinerario de una amistad

ENSANCHAR LAS LIBERTADES

Karl R. Popper y la sociedad civil



Dentro del marco del Aniversario de los
Cincuenta Años del Colegio, el Programa
Editorial de la Dirección General presenta

Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

*El ensayo es un producto legítimo de la modernidad
renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que
caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la
razón y el culto a las emociones.*



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx



índice

- 2 · Ensanchar las libertades
- 4 · Karl R. Popper y la sociedad civil
- 12 · Razón de ser de la sociedad civil
- 24 · El papel de la sociedad civil en la construcción democrática del Estado constitucional
- 30 · El profesor de inglés en la sociedad civil global, ¿por qué participar?
- 36 · Jean-Jacques Rousseau, referente indispensable de la sociedad civil
- 52 · No llorarás
- 58 · Tocar a Dios
- 60 · Zorro Viejo: El arte de la concisión y Melisenda y Promezio
- 66 · Experiencias Lectoras
- 70 · Biblioteca de Conversos
- 88 · Amabel
- 96 · Naufragios: El Gran Cachacuz



En portada: *Toro*, dibujo de Rafael Cauduro

Simultánea a la grandiosa exhibición de gran parte de su obra que se presentó en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, de febrero a julio del presente año, apareció el libro *Aquí estubo Cauduro*, el cual nos permitió conocer una faceta poco conocida del gran pintor y escultor: el de magnífico dibujante y singular caricaturista. Por eso *Latitudes CCH* engalana su portada con un dibujo del maestro, a quien agradecemos las facilidades para reproducir imágenes de su obra en este número.

Ensanchar las libertades

Más que un sistema político la democracia es una forma de vida,

ha dicho Octavio Paz, y con ello se refería a la responsabilidad ciudadana para hacerla efectiva, a participar no sólo mediante el voto sino en todas las acciones y decisiones que la afecten, a tener presencia en los asuntos públicos como sociedad civil organizada.

Dos momentos significativos para la democracia en la cultura occidental son cuando Pericles pronuncia su *Discurso fúnebre* a finales del siglo V a. C., y cuando Julio César decide cruzar el Rubicón en el siglo I a. C.

El primer hecho sucede en el invierno del 431-430, cuando para honrar a los atenienses que habían caído defendiendo su ciudad de la agresión de Esparta, Pericles pronuncia su *Discurso fúnebre*, un documento fundacional para la democracia. En él ensalza los valores que presiden la vida de los atenienses, elogia la grandeza de la ciudad, define el espíritu profundo de la democracia, explica la eternidad de su patrimonio (“No sólo somos motivo de admiración para nuestros contemporáneos, sino que lo seremos también para los que han de venir después”) y crea un primer y original documento en defensa de la democracia que es ejemplo de conciencia y civismo ciudadanos.

El segundo hecho ocurre el 12 de enero de 49 a. C., cuando Julio César se detiene unos instantes antes de cruzar el Rubicón, atenazado aún por la incertidumbre. Regresaba triunfador de sus campañas contra galos, británicos y germanos, pero sabía que cruzar ese río con un ejército en armas no estaba permitido. Sin embargo, el triunvirato formado por él, Craso y Pompeyo se había roto

por la muerte de Craso y la ambición de Pompeyo, y el senado no respondía a ninguna de sus pro-

puestas. Así que después de una noche de dudas decide lo que para él es la mejor opción: cruzar el río y avanzar hacia Roma con sus legiones.

Con esta acción termina la República romana, el régimen que durante cuatro siglos hizo posible los ideales de igualdad y libertad. Tras el asesinato de Julio César, en marzo de 44 a. C.—y un segundo triunvirato integrado por Lépido, Antonio y Octavio—, da comienzo el ciclo de los emperadores y tiranos: el poder concentrado en un solo hombre que propicia extravagancias y locuras de personajes como Octavio Augusto, Tiberio, Nerón y Calígula. El senado no existe más que para satisfacer y justificar sus ocurrencias, y la República, que había heredado de los griegos la inclusión y participación de los ciudadanos en la vida pública, los envilece y degrada dejándoles como única concesión sólo el “pan y circo”.

Es cierto, Pericles no escribió el *Discurso fúnebre*. Fue el historiador Tucídides quien lo transcribió varios años después en el Libro II de su *Guerra del Peloponeso* a partir de sus recuerdos y los testimonios de otros que lo habían escuchado, pero los temas y la emoción que transpira son sin duda de Pericles, quien además de excelente gobernante fue un magnífico orador. De igual forma, antes de la rebelión de Julio César la República romana no era una isla de paz y tranquilidad, había enfrentado ya el levantamiento de Espartaco y sus esclavos, y la conjura populista de Catilina, pero de ambas había salido indemne. No fue sino hasta Julio César, dueño de todo el poder y aclamado como un semidiós por la plebe, cuando las bases de la República fueron demolidas.

Desde entonces las sociedades han vivido entre estos dos extremos: uno de libertad, reconocimiento y aliento a la participación ciudadana, y otro donde un líder, grupo o partido aglutina todo el poder relegando a la ciudadanía sólo a obedecer y aplaudir sus acciones.

Con la aparición de los estados-nación estos hechos fueron analizados por teólogos, filósofos y políticos para encontrar un modelo de sociedad que permitiera la convivencia pacífica de sus integrantes y acotara el poder absoluto en cualquiera de sus formas. Un fino hilo que va de *La ciudad de Dios* (426 d. C.) de san Agustín a *El príncipe* (1532) de Maquiavelo, de la *Utopía* (1516) de Tomás Moro a *Los seis libros de la República* (1576) de Juan Bodino, entre otros, representan esa búsqueda.

Habrà que esperar la aparición de las sociedades modernas y el mercantilismo, durante la Ilustración, para conocer propuestas factibles de un Estado capaz de otorgar seguridad a los ciudadanos y contener el poder absoluto de los gobernantes.

El nacimiento de estas propuestas debe situarse en la obra del filósofo empirista inglés John Locke (*Dos ensayos sobre el gobierno civil*, 1689), que propone la separación de poderes. Dicha idea fue desarrollada después de observar la Revolución inglesa de 1642-1688, que puso fin al absolutismo e instauró la monarquía parlamentaria. En *El espíritu de las leyes* (1748) el Barón de Montesquieu perfecciona esta idea que halla su más acabada expresión en *El contrato social* (1762) de Jean Jacques Rousseau.

Así nace la democracia moderna, que recibió un impulso definitivo con la Revolución de independencia de los Estados Unidos (1781), la cual instauró la democracia representativa republicana como forma de gobierno, y la Revolución francesa de 1789, que abolió la monarquía, creó la Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa como instituciones de gobierno y difundió la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Por primera vez la libertad, la igualdad y la fraternidad fueron con-

ceptos tangibles que parecían estar al alcance de toda sociedad que se los propusiera conquistar.

El pensador, historiador y político francés Alexis de Tocqueville propuso, luego de un viaje de observación al sistema penitenciario de los Estados Unidos en 1831, el modelo de democracia moderna que hasta la fecha casi todos los países se empeñan en construir: división de poderes, apego a la Constitución y a las demás leyes, tolerancia política, libertad de expresión y reunión, educación ciudadana y otros valores que caracterizan a las sociedades abiertas. En el segundo volumen de *La democracia en América* Tocqueville analiza la transformación que sobre la sociedad ejerce tal régimen, es decir, sobre las costumbres, las ideas y la vida intelectual. Con ello arribamos al tema que hoy nos ocupa: la sociedad civil.

Este concepto, como lo explican los profesores que en este número colaboran, es un ensanchamiento de las libertades porque la ciudadanía, independiente del Estado, los partidos políticos y otras instituciones cuyo objetivo es el poder político, participa en la solución de los problemas que los gobiernos, ya sea por ineptitud, desdén o ignorancia no pueden ni quieren solucionar. Allí interviene la sociedad civil y se vuelve una forma de vida como quería Octavio Paz, y una consecuencia de la democracia sobre las costumbres, las ideas y la vida intelectual de la sociedad como observó Alexis de Tocqueville.

Modelo de participación ciudadana es la creación de sus artistas y pensadores, como lo muestra la obra del pintor y escultor Rafael Cauduro, presente en estas páginas; agradecemos sinceramente su presencia, pues él, por medio del arte, contribuye a crear una ciudadanía más informada, tolerante y sensible, como también lo es nuestra responsabilidad en el Colegio, y en la UNAM en general, ambas expresiones de la sociedad civil. Gracias, maestro Cauduro. **L**

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
*Director general del
Colegio de Ciencias y Humanidades*

Karl R. Popper y la sociedad civil

JAIME LEÓN HERRERA-CANO

CCH
|
4
|
LATITUDES

Aunque Karl R. Popper nunca se refirió particularmente a la sociedad civil, dos de sus obras fundamentales, *La miseria del historicismo* (cuyas líneas generales fueron trazadas desde 1935 y fue leída por primera vez en enero-febrero de 1936) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (publicada en 1945), brindan el marco teórico más adecuado para entender la indispensable necesidad de la participación ciudadana. Por otro lado, en sus reflexiones políticas sobre la sociedad democrática, explica que la ciudadanía no debe limitarse sólo a elegir gobernantes, sino a intervenir activamente en la vida social. Leerlas es constatar la actualidad del pensamiento del gran estudioso del método científico, de la filosofía política y de la teoría del conocimiento, y comprender por qué la actuación de la sociedad civil es lo que otorga un sentido trascendente a la democracia.

Para Popper, la democracia no se reduce simplemente al voto y lograr la representación de los ciudadanos. El sentido profundo de ésta lleva a otras responsabilidades y a la ampliación de los derechos y libertades de la ciudadanía. “No

entiendo por democracia algo tan vago como ‘el gobierno del pueblo’ [...], sino el derecho del pueblo de arrojar del poder a sus gobernantes”, afirma. La ciudadanía es quien en realidad decide la permanencia o no de los gobernantes. En *La sociedad abierta y sus enemigos* (Paidós Ibérica, 2010, pp. 337-338) desglosa así los rasgos de la democracia:

1) La democracia no puede definirse cabalmente como el gobierno de la mayoría, si bien la institución de las elecciones generales es de suma importancia. En efecto, podría darse el caso de una mayoría que gobernase tiránicamente [...]. En una democracia las facultades de los gobernantes deben hallarse limitadas y el criterio primordial de su función debe ser éste: en una democracia, los magistrados –es decir, el gobierno– pueden ser expulsados por el pueblo sin derramamiento de sangre. De este modo, si los hombres que detentan el poder no salvaguardaran aquellas instituciones que aseguran a la minoría la posibilidad de trabajar para lograr un cambio pacífico, su gobierno será una tiranía.



Los términos “sin derramamiento de sangre”, “lograr un cambio pacífico”, y otros más que emplea, indican cuál es su propuesta para transformar una sociedad: un cambio gradual y nunca violento, aunque justifica la violencia en ciertas ocasiones; cuando se trata de derribar una tiranía que no permite ningún cambio pacífico, por ejemplo, a cambio de que una vez depuesta esa tiranía se instaure cuanto antes un régimen democrático.

¿CÓMO CAMBIAN LAS SOCIEDADES?

En *La miseria del historicismo* (El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, México: 2008) Popper plantea por primera vez su tesis principal de cómo se producen las transformaciones sociales: lejos de la demolición total de todo lo existente a través de una revolución, o de cualquier cambio abrupto que hace tabla rasa de todo lo existente para empezar otra vez a partir de cero, lo que él advierte es que las sociedades avanzan mediante un cambio gradual que denomina “ingeniería social fragmentaria”.

La ingeniería social fragmentaria, explica, “es un término útil y necesario porque incluye

las actividades sociales, tanto privadas como públicas que, para conseguir algún fin o meta, utilizan todos los conocimientos tecnológicos disponibles”.

En contraste con la teoría historicista, que propone una “ingeniería holística”, es decir, una transformación absoluta del todo para resolver problemas concretos, el autor de *La sociedad abierta* considera esa transformación como una utopía, ya que todos los avances que las sociedades han logrado son resultado de resolver problemas específicos que impactan primero en el área atendida y posteriormente en el todo social. Nunca podrá lograrse una transformación del todo por muy bien elaborado que sea el modelo propuesto.

LAS TRANSFORMACIONES DE RAÍZ

La característica principal de las teorías políticas historicistas, explica, es la creencia de que “la tarea de las ciencias sociales es poner al descubierto la ley de evolución de la sociedad para poder predecir su futuro. La esperanza, en especial –agrega–, de que un día podamos encontrar las

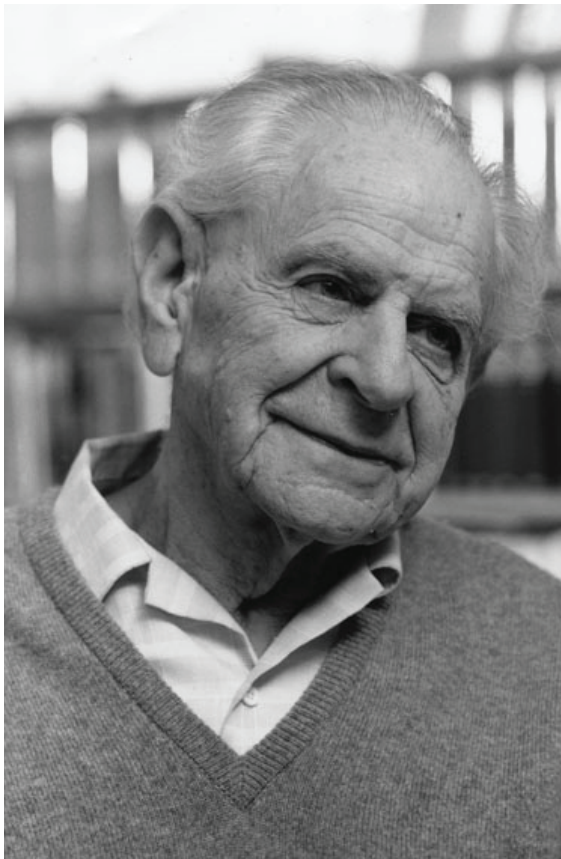


Foto: Lucinda Douglas-Menzies.

‘leyes del movimiento de la sociedad’, de la misma forma en que Newton encontró las leyes del movimiento de los cuerpos físicos, no es nada más que el resultado de estos malentendidos. Puesto que no hay en una sociedad movimiento en algún sentido semejante o análogo al del movimiento de los cuerpos físicos, no puede haber tales leyes”.

Las transformaciones que pretenden ser absolutas sólo generan daños y destrucción absolutos que lleva a varias generaciones reparar, y mientras se realizan causan un enorme sufrimiento a la población, bajo la promesa de que habrá un futuro brillante y de felicidad. “Primero destruye, la reconstrucción vendrá por sí sola” decía Mao Tse Tung. El problema es que este futuro nunca llega y millones de personas quedan condenadas a la miseria y a veces al exterminio.

Tal es el caso de la nueva política económica y la colectivización del campo en la URSS, que

iniciaron en la segunda década del siglo XX, y que costaron miseria, escasez y retroceso para la población, conduciendo a millones de personas a la muerte; o la llamada Revolución Cultural china, que tuvo lugar en 1966 y buscaba la transformación completa de la sociedad reestructurando la ciencia, la educación, la moral y las artes; la Revolución Cultural pretendía exterminar lo que los maoístas denominaban los “cuatro viejos”: costumbres, mentalidad, cultura y hábitos de la época de las dinastías que, según ellos, propiciaban la influencia capitalista y el pensamiento burgués; este proyecto cobró millones de vidas y no funcionó. El caso más cercano lo tenemos en Cuba, que en aras de construir el socialismo ha condenado durante más de sesenta años a su población a la escasez, a la miseria y a un éxodo permanente, sin siquiera recuperar los niveles de bienestar que tenía antes de la revolución.

Podríamos extendernos con varios ejemplos más de este tipo –el intento fascista de Hitler, por ejemplo, que también costó millones de vidas–, pero lo importante es explicar por qué las pretensiones historicistas siempre fracasan. La razón, dice Popper, es que el curso del “desarrollo histórico nunca se moldea por construcciones teóricas, por excelentes que sean, aunque estos proyectos puedan indudablemente ejercer alguna influencia”.

Incluso cuando un plan racional de esta clase coincida con los intereses de grupos poderosos, nunca será realizado de la forma en que fue concebido. El resultado en la práctica será siempre muy diferente de la construcción racional. Siempre será la resultante de una constelación momentánea de fuerzas en conflicto. Toda ingeniería social, por mucho que se enorgullezca de su realismo y de su carácter científico, está condenada a quedarse en un sueño utópico.

DEVOCIÓN POR LA HISTORIA

La fe supersticiosa que el historicismo y algunos líderes políticos sienten por la historia como un conjunto de hechos que ocurren debido a leyes

misteriosas, a las cuales disciplinas como la sociología y la propia historia deben descubrir para hacer avanzar racionalmente a la sociedad, es un sofisma, afirma Popper. ¿Quién dijo a los dirigentes soviéticos que la colectivización traería bienestar y felicidad? ¿De dónde sacó Mao que la reeducación de la población era indispensable para dar “el gran salto”? ¿O cómo llegó Fidel Castro a la conclusión de que el monocultivo de caña, la estatización de la economía y la abolición de la propiedad privada permitirían el desarrollo en Cuba?

De la creencia en la historia como un ente racional y con su propio desarrollo que premia o castiga según actúen los líderes, apegados o no al libreto de la verdad (“La historia me absolverá”, “Avanzar con la historia”, hacer la revolución porque es “la partera de la historia”, o cualquier otro cliché que justifique una idea preconcebida para transformar la sociedad). Casi todas las ideas de cambio de estos líderes son resultado de la teoría historicista, que de verdad creyó que el marxismo había descubierto las leyes del desarrollo histórico y solamente había que aplicarlas, pues para eso se hace una revolución. En *La sociedad abierta y sus enemigos* Popper analiza cómo estas ideas provienen desde Platón, tienen su culminación en Hegel y Marx, y hallan su denominador común en que atribuyen a un grupo selecto de hombres, un partido, una raza o clase social, la función de conducir los cambios.

A pesar de que los tres casos citados anteriormente fracasaron, varios dirigentes en el mundo persisten en aplicar sus premisas, pues dicha coartada les permite permanecer indefinidamente en el poder, ya que, según ellos, actúan “conforme a la historia, mientras que los enemigos se oponen a ella”. Por eso el afán de “reeducar” a la población, que ahora consideran factible gracias al control de los medios de comunicación; también al manejo de la información, pues el pueblo sólo debe escuchar lo que los preclaros líderes dicen (ellos saben interpretar la historia, mientras que las versiones de adversarios y enemigos sólo defienden sus intereses y privilegios). Por

eso una de las primeras preocupaciones de los gobiernos historicistas es la enseñanza “correcta” de la historia y el control de la información.

Desde luego, la enseñanza “correcta” es lo que ellos piensan que es la historia, su interpretación, porque, ¿existe una historia verdadera y otra falsa? Aún más: ¿existe la historia tal y como ocurrió en la realidad? Popper afirma que no. Lo que existe son interpretaciones, dice: “... sólo puede haber interpretaciones históricas y ninguna de ellas definitiva” (*La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 430). Más adelante enfatiza:

La historia de la humanidad no existe; sólo existe un número indefinido de historias de toda suerte de aspectos de la vida humana. Y uno de ellos es la historia del poder político, la cual ha sido elevada a categoría de historia universal. Pero esto es, creo, una ofensa contra cualquier concepción decente del género humano y equivale casi a tratar la historia del peculado, del robo o del envenenamiento como la historia de la humanidad. *En efecto, la historia del poder político no es sino la historia de la delincuencia internacional y del asesinato en masa* (incluyendo, sin embargo, algunas de las tentativas para suprimirlo). Esta historia se enseña en las escuelas y se exalta a la jerarquía de héroes a algunos criminales del género humano (*La sociedad abierta y sus enemigos*, pp. 431-432).

El filósofo austro-británico critica otra derivación de la teoría historicista: la creencia en los hombres providenciales o “iluminados” o “visionarios”. Las revoluciones sociales, afirma, “no las traen los planes racionales, sino las fuerzas sociales como, por ejemplo, los conflictos de intereses. La vieja idea del poderoso filósofo-rey que pusiera en práctica algunos planes cuidadosamente pensados era un cuento de hadas inventado en interés de la aristocracia terrateniente”. En el historicismo subyace la creencia de que la historia política es sencillamente un escenario donde los héroes son para la gente las grandes personalidades históricas.

COMPOSTURAS PARCIALES O AJUSTES Y REAJUSTES

Aunque Popper expone siempre contrastando la teoría historicista o ingeniería holística, y la ingeniería social fragmentaria o método de composturas parciales, aquí las hemos separado para describir mejor sus principales rasgos.

Así, el método fragmentario (*La miseria del historicismo*, p. 69) “puede ser usado para buscar y combatir los males mayores y más urgentes de nuestra sociedad, en vez de buscar y combatir por un bien último (a lo que se inclinan los holistas)”.

La ingeniería social fragmentaria es la antítesis de la ingeniería social utópica u holística –dice Francisco Ávila-Fuenmayor en *Algunas consideraciones sobre el pensamiento político de Karl Popper*–, “ya que ésta busca reconstruir a toda la sociedad mediante un modelo que tiene como finalidad apoderarse de las posiciones más importantes, y así extender el poder del Estado, controlando desde dichas posiciones las fuerzas históricas que influyen en la sociedad en desarrollo”.

La ingeniería social fragmentaria o gradualista, en cambio, combate los grandes males de la sociedad en vez de obstinarse por transformar el todo social para construir una “sociedad ideal”, lo cual es una utopía.

Esta propuesta está imbricada con la idea del método científico de Popper. Cuando contrasta el desarrollo de ciencias naturales como la física y la astronomía, con las sociales como la sociología, considera que “el desarrollo y la mejora del método, como de la ciencia misma, sólo se puede lograr por medio de ensayos y errores, y se necesita de la crítica de los demás para descubrir las propias equivocaciones, y esta crítica es tanto más importante cuanto que la introducción de nuevos métodos puede significar cambios de carácter básico y revolucionario” (*La miseria del historicismo*, pág. 72).

De ahí que la ingeniería social fragmentaria, o “método de ‘composturas parciales’ (como a veces se le llama), combinado con el análisis crítico, es el principal camino para conseguir

resultados prácticos tanto en las ciencias sociales como en las naturales. Las ciencias sociales se han desarrollado en gran medida a través de la crítica de las propuestas de mejoras sociales, o más precisamente a través de determinados intentos de descubrir si cierta acción económica o política tendería a o no a producir un resultado esperado o deseado” (*Ibid...*, p. 73).

“De la misma forma que la tarea principal del ingeniero físico consiste en proyectar máquinas y remodelarlas y ponerlas en funcionamiento, la tarea del ingeniero social fragmentario consiste en proyectar instituciones sociales y reconstruir y manejar aquellas que ya existen” (*Ibid.*, p. 80).

El punto de vista característico del ingeniero fragmentario, señala Popper, es éste: “aunque quizá abrigue algún ideal concerniente a la sociedad ‘como un todo’ –su bienestar general quizá–, no cree en el método de rehacerla totalmente. Cualesquiera que sean sus fines, intenta llevarlos a cabo con pequeños ajustes y reajustes que puedan mejorarse continuamente.

El ingeniero fragmentario sabe, como Sócrates, cuán poco sabe. Sabe que sólo podemos aprender de nuestros errores. Por tanto avanzará paso a paso, comparando cuidadosamente los resultados esperados con los resultados conseguidos, y siempre alerta ante las inevitables consecuencias indeseadas de cualquier reforma y evitará comenzar reformas de tal complejidad y alcance que le hagan imposible desenmarañar causas y efectos, y saber lo que en realidad está haciendo” (*Ibid.*, p. 82).

En esta parte de su exposición es donde Popper se aproxima a una síntesis perfecta de su propuesta del método científico y su filosofía política de composturas parciales o ingeniería social fragmentaria:

Progresamos sola y únicamente si estamos preparados a aprender de nuestras equivocaciones: a reconocer nuestros errores y a utilizarlos crítica-

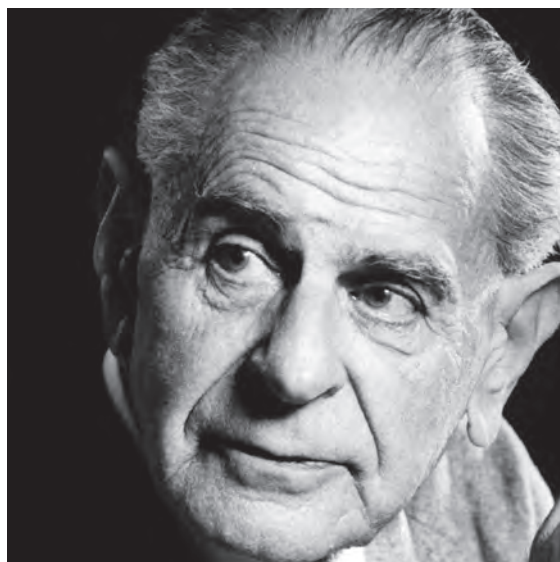
mente en vez de perseverar dogmáticamente en ellos. Todas las teorías son ensayos; son hipótesis provisionales ensayadas para ver si valen, y toda corroboración experimental es sencillamente el resultado de pruebas a las que se las somete con espíritu crítico, en un intento de encontrar dónde está su error.

La única forma de aplicar a la política algo parecido a un método científico es la de dar por sentado que no puede haber una acción política que no tenga inconvenientes, que no tenga consecuencias indeseables (*Ibid.*, pp. 103-104).

Por tanto, es necesario hacer ajustes, corregir, y, como se trata de “composturas parciales”, es más factible rectificar en ciertos aspectos que tratar de corregir el todo. (En México hemos tenido casos exitosos de estas composturas parciales que, tal vez sin proponérselo, ingenieros sociales fragmentarios planearon y efectuaron, haciendo participar a distintas fuerzas sociales para lograrlas. Tal fue el caso de la explosión demográfica, que se pudo controlar a partir de intensas campañas educativas encabezadas por una instancia intergubernamental, el Consejo Nacional de Población, creado en 1974, pero donde también participaron medios de información y entretenimiento, investigadores y sociólogos, instituciones de salud y aun empresas privadas que suministraron los elementos que posibilitaron a la ciudadanía planear los hijos que querían. Dicha campaña se efectuó durante los años 1978-1982.)

En política, nos advierte Popper, es preferible combatir males concretos que promover bienes abstractos.

En cambio, para prevenir las consecuencias indeseables de todo cambio social, “la ingeniería holística intenta centralizar todos los conocimientos distribuidos en muchas mentes individuales para el sabio ejercicio de su poder centralizado, pero, incapaz de conocer con seguridad lo que hay en las mentes de tantos individuos, tiene que intentar la simplificación de sus



Karl Popper, 1980. Fuente: LSE Library.

problemas para la eliminación de sus diferencias individuales: tiene que intentar el control y la uniformidad de los intereses y creencias por la educación y la propaganda” (*La miseria...*, p. 87). Lo que significa, simplemente, el avance hacia una sociedad totalitaria.

Pero esta tentativa de ejercer un poder sobre las mentes tiene que destruir la última posibilidad de saber lo que la gente piensa realmente, porque es claramente incompatible con la libre expresión del pensamiento, especialmente del pensamiento crítico.

Y, por fin, tiene que destruir el saber: *cuanto más se gane en poder, más se pierde en saber.*

ENSAYO, ERROR, CORRECCIÓN

En cambio, en el método de composturas parciales “el éxito y el fracaso se aprecian más fácilmente y no hay razón inherente para que este método conduzca a una acumulación de poder y a la supresión de la crítica”.

Además, explica Popper, “una lucha de esta clase contra males concretos y peligros concretos encontrará el apoyo de la gran mayoría más fácilmente que una lucha para el establecimiento de una utopía, por muy ideal que parezca a los planificadores”.

El principal beneficio de la ingeniería social fragmentaria es que permite corregir las consecuencias indeseables que tiene toda reforma, o definitivamente abandonarla si no funciona, en tanto que en las modificaciones del todo es difícil rectificar y mucho menos reemplazar la teoría holística, pues se cree que está basada en leyes inexpugnables de la historia.

En último lugar, el progreso depende en gran medida de factores políticos, de instituciones políticas que salvaguarden la libertad de pensamiento: de la democracia.

¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

¿Es reformista la propuesta de Popper? Definitivamente, sí. Pero basta observar las transformaciones socioeconómicas exitosas de países como Singapur, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Taiwán, o los países nórdicos, para comprobar que, efectivamente, Popper tiene razón. Situar entre los más avanzados no costó a estos países ninguna revolución sangrienta ni su destrucción total, sino sólo la resolución pacífica de problemas específicos como la educación, la salud, el empleo y la apertura de mercados.

Incluso las democracias tradicionales como Francia, Alemania, Gran Bretaña o los propios Estados Unidos, hallaron las vías para su consolidación y progreso –después de deponer las monarquías absolutistas, enfrentar guerras civiles y lograr su independencia–, al resolver problemas concretos como sus formas de gobierno, abrir vías de participación para todas las fuerzas sociales, lograr la separación de poderes, creación de contrapesos y mecanismos de control y vigilancia como una prensa libre y crítica, y canales de

participación para la sociedad civil. Y, sobre todo, educación de la población para la formación de una ciudadanía crítica y participativa.

Formar una ciudadanía crítica, apelar a su participación en los problemas sociales que el Estado no puede o no quiere resolver, conquistar mayores libertades y vigilar y criticar el desempeño de los gobernantes, todas estas acciones representan convocar a la sociedad civil, es decir, llamar a la participación de las organizaciones ciudadanas. Nada más oportuno que reproducir por completo los dos párrafos finales de la conclusión de *La sociedad abierta y sus enemigos* (pág. 440):

La historia no puede hacer eso [avanzar hacia un fin determinado]; “sólo nosotros”, individuos humanos, podemos hacerlo; y podemos hacerlo defendiendo y fortaleciendo aquellas instituciones democráticas de las que depende la libertad y, con ella, el progreso. Y lo haremos mucho mejor a medida que nos vayamos tornando conscientes del hecho de que el progreso reside en nosotros, en nuestro desvelo, en nuestros esfuerzos, en la claridad con que concibamos nuestros fines y en el realismo con que los hayamos elegido.

“En lugar de posar como profetas debemos convertirnos en forjadores de nuestro destino. Debemos aprender a hacer las cosas lo mejor posible y a descubrir nuestros errores. Y una vez que hayamos desechado la idea de que la historia del poder es nuestro juez, una vez que hayamos dejado de preocuparnos por la cuestión de si la historia habrá o no de justificarnos, entonces quizá, algún día, logremos controlar el poder. De esta manera podremos, a nuestro turno, llegar a justificar la historia. Y por cierto que necesita seriamente esa justificación”. **L**

De la serie *Trenes*. Óleo sobre tela



Razón de ser de la sociedad civil

FÁTIMA YADIRA RENTERÍA

En la búsqueda incesante por ampliar las libertades, ensanchar los espacios de actuación ciudadana, mejorar la convivencia social y resolver problemas que afectan a grupos y comunidades específicas, la sociedad civil organizada recupera el auténtico sustento del poder y otorga el sentido cabal y recto al concepto de soberanía, pues ambos residen en la sociedad.

Ninguna organización de este tipo se propone conquistar el poder político, porque ello anularía radicalmente su carácter de sociedad civil organizada, pero con su actuación evalúa, vigila y sobre todo exige el cumplimiento de las obligaciones de los gobiernos de todo nivel, y de ser necesario los llama a rendir cuentas ante su ineptitud, corrupción o indolencia.

Tal como lo pensaron los grandes teóricos de las democracias modernas, como el barón de Montesquieu y Alexis de Tocqueville, es en la ciudadanía donde residen realmente el poder y la soberanía; distinto es que políticos y gobernantes se apropien de ellos, se propongan como su encarnación y usurpen la actuación de esa ciudadanía.

Por eso, una filósofa política como Hannah Arendt dice que “la política debe ser ejercida por una ciudadanía responsable y plural que esté dispuesta a llegar a acuerdos en los asuntos que le son comunes, sin ser tutelada por ningún agente exterior a ella misma” (“La propuesta de ciudadanía democrática en Hannah Arendt”, de José Francisco Jiménez Díaz. Universidad Pablo de Olavide).

Esto es así porque Arendt considera que “la noción de ciudadanía es previa a la formación política del Estado-nación, pues la primera se fundamenta en la tradición de pensamiento y experiencias políticas forjadas en la Grecia democrática de la antigüedad”. Es la ciudadanía la verdadera depositaria del poder y la soberanía, no obstante que políticos de toda laya tiendan a escamotearlos.

Con su actuación, la sociedad civil contribuye a la solución de problemas colectivos que la aquejan, sin que esto signifique establecer una forma de cogobierno u ocupar posiciones en el aparato administrativo; en esencia, es independiente de éste y no busca el ejercicio del poder,

pues es de ella de quien dimana originalmente, sólo que al actuar de forma organizada lo vigila, acota y llama a rendir cuentas en beneficio de la armonía y convivencia civilizada de la sociedad en su conjunto. Es la recuperación de lo que originalmente sólo pertenece a ella y ha cedido temporalmente a los gobiernos a través de un contrato que se consagra generalmente en las constituciones políticas de los estados.

ALGUNAS PRECISIONES NECESARIAS

Definida de manera muy simple, la sociedad civil es el conjunto de ciudadanos organizados como tales para actuar en el campo de lo público en busca del bien común.

Como lo expresa más detalladamente la plataforma de una de estas organizaciones (derechos.soc.civils8c.org/1), se denomina sociedad civil a las “agrupaciones ciudadanas que buscan incidir sobre asuntos específicos con temas como género, salud, educación, medio ambiente, bienestar social, desarrollo, cultura y derechos humanos, entre otros”. Por lo general actúan para cubrir de manera directa “las incapacidades estatales para dar respuesta a demandas postergadas y crecientes de amplios grupos de la población”.

Siguiendo el concepto de Alexis de Tocqueville —expresa dicha plataforma— “se identifica ‘sociedad civil’ con el conjunto de organizaciones cívicas, voluntarias y sociales, que fungen como mediadoras entre los individuos y el Estado. Esta definición incluye tanto a las organizaciones no lucrativas u organizaciones no gubernamentales como a las asociaciones y fundaciones. El concepto decimonónico incluía también a las universidades, colegios profesionales y comunidades religiosas”.

Para Tocqueville “cualquier tipo de organización social —sea política, social, comunitaria, religiosa, o incluso artística o deportiva— resulta favorable para la democracia, en tanto que constituye una especie de escuela para la participación, así como un dique que impide que el Estado invada los espacios sociales”.

Una definición actual, la de Enrique Brito Velázquez, establece que la sociedad civil es “el conjunto de ciudadanos organizados como tales para actuar en el campo de lo público en busca del bien común, sin ánimo de lucro personal ni buscar el poder político o la adhesión a un partido determinado”.

Consideramos esta última definición como la más precisa, ya que establece claramente que una organización de la sociedad civil no busca el poder político, pues su principal característica es que se trata de ciudadanos activos y libremente organizados, con fines de interés colectivo, definidos y alcanzados *de manera autónoma e independiente*. Es decir, se trata de un compromiso asumido libremente.

ACTIVIDADES DE UNA ONG

(ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL)

Quizás, las características de las organizaciones de la sociedad civil, u organizaciones no gubernamentales (ONG), queden más claras si hacemos un listado de las principales acciones que realiza. Entre otras, las principales son las siguientes:

- Reunir y difundir información.
- Realizar actividades de promoción.
- Movilizar a la opinión pública.
- Facilitar medios para hacer realidad los derechos humanos.
- Promover la toma de conciencia respecto de los derechos humanos.
- Mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas.
- Conseguir una transformación democrática
- Capacitar a otras personas.
- Promover la gestión de los asuntos públicos.
- Contribuir a consolidar la paz.
- Contribuir a reducir las tensiones políticas y sociales.
- Fomentar una mayor participación en decisiones que afectan la vida humana.
- Defender y luchar por preservar el medio ambiente.



"La Tortura", detalle de los *Siete Crímenes Mayores* pintado por el maestro Rafael Cauduro en 2010, en el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Conviene distinguir entre Sociedad Organizada y Sociedad Civil Organizada. La sociedad civil reúne a las expresiones con vocación hacia la libre, pacífica, plural y democrática construcción del interés común por parte de los ciudadanos. *Civil* quiere decir “no gubernamental”, “no militar”, “no lucrativa”, “no religiosa” y “no partidista”.

Existen muchas más acciones y éstas las propician los contextos sociales en las que aparecen. En una sociedad como la mexicana existen múltiples organizaciones que luchan por la presentación de los desaparecidos, debido a la actividad creciente del crimen organizado y la violencia que genera, para ayudar a los migrantes, para la lucha contra la corrupción y, sobre todo, para combatir la opacidad y secrecía con que se quieren aplicar decisiones de gobierno que afectan gravemente a la sociedad, como es el caso de las organizaciones ambientalistas. Conviene, por ello, detenernos un poco en el contexto en que aparecen.

CONTEXTO EN QUE APARECEN

Ejercer y ensanchar la participación de la sociedad civil organizada no ha existido siempre, si bien movimientos como el feminismo y las organizaciones que luchan por la presentación

de los desaparecidos vienen de tiempo atrás. Pero la actuación de estas organizaciones sólo lo posibilita la aparición de las sociedades democráticas modernas.

En México son principalmente el resultado de las reformas políticas generadas a partir de la década de los setenta del siglo pasado, de la apertura comercial iniciada en la década de los ochenta, que propició el intercambio con sociedades democráticas más avanzadas, las cuales exigieron la modernización del gobierno en varios aspectos, como son el cumplimiento de obligaciones comerciales claras, el respeto a los derechos humanos fundamentales, la evaluación educativa, la transparencia en el ejercicio de gobierno, el apego a un Estado de derecho, la apertura para la observación de los medios de información nacionales e internacionales, la creación de organismos defensores de los derechos humanos, así como de instituciones capaces de acceder a la información que los gobiernos autoritarios se reservan y les permite actuar en la más absoluta opacidad y secrecía.

A todas estas necesidades de un México moderno, que se abría comercialmente al mundo, se sumaba la vieja exigencia ciudadana por un gobierno realmente democrático: que respetara e hiciera realidad la separación de poderes; que permitiera la participación en el poder de todas

las fuerzas políticas, fueran de centro, izquierda o derecha; que respetara el voto y la existencia de árbitros imparciales en los procesos electorales; que propiciara la libertad de asociación, pensamiento y expresión; que alentara la participación ciudadana para desterrar taras ancestrales como la discriminación, la marginación y exclusión por motivos de raza, color, preferencia sexual, edad, género, creencias o nivel socioeconómico; que aplicara la transparencia en su actuar para acabar con la opacidad y secrecía con que suelen aplicar decisiones que perjudican enormemente a la ciudadanía y, sobre todo, y esto es lo más importante: un gobierno que se apegue a las leyes y las haga cumplir empezando por sí mismo. Porque esto es lo que jamás ha tenido y conocido México: el cumplimiento, respeto y sujeción a las leyes por parte de todos sus integrantes. Y esto es lo que propugna la sociedad civil organizada detrás de todas sus múltiples y variadas demandas.

LOS PRINCIPIOS DE ESTAMBUL

En 2010 se realizó un Foro sobre la Eficacia del Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil en Estambul, Turquía, del cual derivaron una serie de principios que son el marco de referencia político-normativo para mejorar el impacto de las organizaciones en el desarrollo, y promover políticas y prácticas gubernamentales más favorables para su labor. Dichos principios son los siguientes:

- Respetar y promover los derechos humanos y la justicia social.
- Incorporar la equidad y la igualdad de género a la vez que promover los derechos de las mujeres y las niñas.
- Centrarse en el empoderamiento, la apropiación democrática y la participación de todas las personas.
- Promover la sostenibilidad ambiental.
- Practicar la transparencia y la rendición de cuentas.
- Establecer alianzas equitativas y solidarias.

- Crear y compartir conocimientos y comprometerse en el mutuo aprendizaje.
- Comprometerse con el logro de cambios positivos y sostenibles.

¿CUÁNTAS Y CUÁLES EXISTEN EN MÉXICO?

Como mencionábamos más arriba, con la modernización experimentada por México a partir de la década de los setenta las organizaciones de la sociedad civil se han multiplicado. El Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil (en línea) declaraba en diciembre de 2018 que éstas ascendían a 39, 000.

De acuerdo con un estudio de Carlos Chávez Becker y Pablo González Ulloa, publicado por el Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República, en México hay 33 organizaciones de la sociedad civil por cada 100 mil habitantes. Si consideramos que somos alrededor de 130 millones de mexicanos, la suma arroja un total de 42 mil 900 organizaciones.

Sin embargo, el Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil del 7 de enero de 2022, informa que hay un total de 46 mil 730 organizaciones registradas en México.

Existen algunas muy firmes, que han podido prestar servicios invaluable a la sociedad, como las que han revelado casos de corrupción, ineficiencia y dispendio gubernamental. Otras que han centrado su participación en evaluar las acciones de gobierno, y otras más que buscan denodadamente a familiares o denuncian casos de abusos contra mujeres, como son la discriminación por razones de género, violencia familiar, trata, explotación sexual y aun el feminicidio.

Hay que defenderlas y apoyarlas, pues si bien es cierto que han proliferado, no se debe al apoyo gubernamental ni al excelente trato que los gobiernos de todo nivel les otorgan, sino al contrario, se debe al incremento de la inseguridad, a la pasividad en contra de numerosos delitos y a la franca indiferencia con que casi siempre las miran, cuando no las calumnian y agreden. **L**



Fotografías: Xavier Martínez

MAITE AZUELA:

“México tiene
una sociedad civil viva”

PAOLA CANARIOS

Representante destacada de ese conglomerado de organizaciones y personajes que actúan en las asociaciones de la sociedad civil, y con participación directa en más de una como activista, profesora, articulista y funcionaria, la maestra Maite Azuela es politóloga y periodista. Estudió Ciencias Políticas y Administración Pública en la UIA; hizo una maestría en Políticas y Administración Pública en la Universidad Concordia de Montreal, Canadá. Cursó un diplomado en Estudios Avanzados en Conflictos no Violentos en The Fletcher School en Tufts University, Boston, Estados Unidos, y otro diplomado en Administración Pública por el Instituto de Enseñanza Superior e Investigación.

LATITUDES (LTD): ¿cómo define la sociedad civil, cuándo aparece y debido a qué causas?

MAITE AZUELA (MA): La sociedad civil organizada está conformada por personas interesadas en resolver problemas colectivos de forma articulada y con acciones directas que complementen aquellas realizadas por el Estado, o que solucionen las que son desatendidas por las autoridades públicas.

Me atrevería a generalizar sobre el perfil de las personas que integran estos grupos, porque suelen ser personas apasionadas por la solución de problemas compartidos, y obsesionadas por la reducción del sufrimiento humano. Personas que encuentran valor en organizarse con quienes comparten preocupaciones por algún tema que afecta a su comunidad o a otras comunidades, definen un objetivo común y se conforman como asociaciones civiles para formalizar su trabajo y materializar su incidencia.

La sociedad civil es la apuesta de muchas personas por invertir su tiempo, recursos y conocimientos para ponerlos al servicio de las comunidades desde el espacio de la ciudadanía. No falta la lucha de egos y la necesidad de reconocimiento, pero eso es parte de la condición humana. En mi paso por la administración pública, la academia y el periodismo, he corroborado que no hay gremio que escape de esta disputa de vanidades.

En la sociedad civil se conforma un mosaico diferenciado de intereses colectivos y métodos de organización, además de que cada grupo establece formas distintas para relacionarse con otras organizaciones, con los grupos de poder y con las autoridades del Estado. Para muchos, la sociedad civil en México, comparada con la de países más avanzados, resulta raquítica y con escasas capacidades de transformación social. Pero es un hecho que en México, durante estos últimos 40 años, la sociedad civil no sólo ha participado activamente en la resolución de problemas colectivos, sino que ha tenido una invaluable repercusión en las decisiones públicas, tanto por su trabajo cotidiano

y comunitario, como por su compromiso de incidencia. Basta ver algunas de las causas impulsadas desde la sociedad civil organizada: la defensa de las víctimas y los derechos humanos, la lucha anticorrupción y el fortalecimiento y la defensa de instituciones democráticas en las que el papel de la sociedad civil ha sido fundamental. Y, por supuesto, los espacios que ocupan en catástrofes naturales o crisis sanitarias, como los terremotos de 1985, así como en la pandemia en 2020.

La maestra Maite Azuela ha trabajado en el periodismo, el servicio público, la academia y la sociedad civil organizada. Obtuvo el Premio Innovación Anticorrupción 2017 en la categoría de la Mejor Idea Conceptual Caza-Corruptos.

LTD: ¿De qué forma contribuyen las organizaciones de la sociedad civil al bienestar de la sociedad?

MA: El primer rol que la sociedad civil tiene es el de conformar una masa crítica que analice los problemas sociales desde una perspectiva apartidista, pero sobre todo con un compromiso propositivo que genere contenidos, diagnósticos y soluciones. No hay bienestar social sin la participación de quienes son los directamente afectados por tal o cual problemática. Así que cualquier organización de sociedad civil debe trabajar de la mano de aquellos directamente afectados, como las víctimas, lo que implica acompañar aquellas decisiones que desde cualquiera de los poderes sea consistente con sus objetivos.

LTD: ¿Está de acuerdo con que los dirigentes que han logrado transformaciones profundas o grandes hazañas de su sociedad (Pericles en la Antigüedad y Winston Churchill en el siglo XX durante la Segunda Guerra Mundial, serían dos ejemplos) recurrieron siempre a la sociedad civil? ¿Será que ellos supieron dar cauce a las distintas fuerzas que integran una sociedad?

MA: Entiendo que los liderazgos que marcan la historia requieren perfiles con una visión amplia e integral de la complejidad de las socieda-

des, porque no hay una sola sociedad que pueda renunciar a la pluralidad si desea organizarse democráticamente. En los jefes de Estado recae definitivamente la responsabilidad de dar cauce a demandas y procesos sociales. Sin embargo, por lo que respecta a los liderazgos de la sociedad civil, los entiendo más como un vínculo directo con la problemática y por lo tanto no ejercen una interlocución desde el poder ni haciendo proselitismo, sino que generan una articulación desde la ciudadanía y ponen a disposición de las causas el capital humano y financiero que los particulares pueden ofrecer para solucionar aquellos problemas en donde la mano del Estado no tiene posibilidades o interés de ofrecer soluciones.

Cuando se logran visibilizar problemáticas concurrentes que derivan de fallas en la legislación o en el ejercicio de políticas públicas, la sociedad civil tiene un papel irrenunciable para visibilizar esos focos rojos y proponer soluciones en las que los gobiernos de los distintos niveles o incluso los legisladores puedan generar rutas de solución estructural.

La articulación para la incidencia desde diferentes organizaciones de la sociedad civil requiere un compromiso muy serio de incorporación de diagnósticos compartidos e incluyentes de las comunidades involucradas, una metodología de diálogos abiertos que no excluya a ningún tomador de decisiones por su postura política, y que rinda cuentas permanentemente a la comunidad involucrada y a la ciudadanía en general. En ese caso creo que los ejemplos de liderazgo político que menciona son un buen referente de catalizadores de demandas ciudadanas que nunca pusieron en duda la legitimidad de estas causas, ni las sometieron a descalificaciones de paranoia política por no tenerlas bajo su control.

Maite es asesora en procesos de articulación colectiva para el desarrollo social y la incidencia pública. Es cofundadora de los colectivos Fiscalía que Sirva y Seguridad sin Guerra, de 2015 a la fecha; es cofundadora también de Hogar Justo Hogar de 2012 a la fecha. A

partir de 2009 dirigió durante ocho años la asociación civil Dejemos de Hacernos Pendejos, e impulsó junto con otras organizaciones la última reforma política con la que se reconocieron constitucionalmente figuras como las candidaturas independientes, la consulta popular y la iniciativa ciudadana. Impulsó a través de la Coalición Ciudadana por la Educación —de la que fue coordinadora operativa y vocera— la Reforma Educativa para que constitucionalmente se estableciera la obligatoriedad de una evaluación universal y un servicio profesional magisterial.

LTD: ¿Qué otros casos o períodos de participación de la sociedad civil podríamos encontrar en la historia?

MA: Si algún referente es actual y tiene historia es la lucha por la participación política de las mujeres y en concreto el voto de la mujer, impulsado por los movimientos feministas. La primera vez que sucedió en México fue el 3 de julio de 1955. Otro ejemplo que me entusiasma es el reconocimiento de los derechos de la población LGBT+, que tras una lucha de décadas ha logrado concienciar la inclusión sexual y los derechos de la población LGBT+ en el marco jurídico de varias entidades federativas.

Otro de los momentos que creo que deben ser emblemáticos es el reconocimiento de los derechos de las trabajadoras del hogar, que suman más de 4 millones en nuestro país y que hasta hace unos años no contaban con seguridad social ni protección laboral por parte del Estado.

LTD: ¿Deberían ser una preocupación o representan un riesgo para el monopolio del poder por parte de los gobiernos?

MA: En una sociedad politizada, pero sobre todo polarizada como la nuestra en estos días, se incrementa la tentación de abanderar causas alineadas a los gobiernos o a sus opositores; eso aleja drásticamente a la sociedad civil de su esencia ciudadana. Saben que hacerlo implicaría debilitar sus causas y politizar esfuerzos que están por encima de la coyuntura política.

Hay gobiernos que respetan e incluso valoran el trabajo que desde la ciudadanía realizan las



organizaciones no gubernamentales, incluso buscan no sólo acercamiento y diálogo permanente, sino que construyen dinámicas colaborativas que no emancipan ni arriesgan la autonomía de las organizaciones civiles. Sin embargo, hay otros gobiernos que sin comprender el valor social de la organización ciudadana incorporan a su lista de enemigos a las asociaciones de la sociedad civil, quizá porque no alcanzan a asumir los vacíos que la administración pública no puede cubrir y porque, en cambio, entienden la participación ciudadana como un acto restringido al voto y capaz de aglutinarse en ideologías y acciones políticas.

LTD: ¿Cómo debería proceder un gobierno inteligente o sensible ante estas organizaciones, o cómo piensan las organizaciones que debería ser el trato de los gobiernos para con ellas?

MA: Un gobierno debe escuchar la solidez y la relevancia de sus propuestas.

LTD: ¿Tiene México una sociedad civil fuerte?

MA: Sí.

LTD: ¿Qué se requiere para fortalecerla?

MA: Presupuesto y que paren los ataques a la comunidad de la sociedad civil.

LTD: ¿Qué tareas tenemos pendientes como sociedad para lograr este propósito?

MA: Seguir señalando de forma científica y con datos, en lugar de forma puramente ideológica. Más que fuerte o débil, creo que lo que México tiene es una sociedad civil viva y con un palpito entusiasta por sobrevivir y por contagiar la satisfacción que generan los logros colectivos y el aprendizaje que dejan los fracasos compartidos. Los retos se mantienen, las causas por su dimensión y profundidad no han cambiado para la sociedad civil organizada. Las carencias en materia de salud, seguridad, desarrollo, educación, etc., nos obligan a seguir trabajando, gobierne quien gobierne, como hemos hecho en estos últimos 30 años: resistir a la corrupción, el autoritarismo y la complicidad con el crimen y la falta de estrategias efectivas de desarrollo sustentable.

Históricamente, la presencia mediática y la inversión de capital humano de las organizaciones de la sociedad civil se ha mantenido en esquemas de bajo perfil. Las razones son obvias,

los fondos que se recaudan difícilmente pueden justificar sueldos bien remunerados y campañas mediáticas como prioridades. Sin embargo, la revolución en los procesos de comunicación que representa la emergencia de las redes sociales y los canales de comunicación independientes abre enormes oportunidades a las organizaciones civiles para compartir resultados, inquietudes, generar diálogos y construir alianzas. Por lo que respecta a la inversión en capital humano, la profesionalización y la incorporación de perfiles de alto nivel tiene un impacto directo en los resultados, por lo que algunas fundaciones donantes están modificando las restricciones de mantener gastos reducidos para los recursos humanos, y consideran como parte de la inversión en la causa la profesionalización de los tomadores de decisiones y la posibilidad de que desarrollen una carrera de éxito en el sector de la sociedad civil. Porque ese éxito se verá reflejado en la mejora de condiciones comunitarias.

LTD: ¿DHP (Dejemos de Hacernos Pen-dejos), dicho así, representa un hartazgo a la pasividad y la indiferencia?

MA: Fue un proyecto en el que estuve involucrada de mente, cuerpo y corazón durante 10 años. Nació justamente en un momento en el que el hartazgo político era evidente, pero además iba acompañado de una desilusión compartida acerca de los temas públicos. La iniciativa se tomó en equipo, empezamos en un café entre amigos y conocidos indignados por la corrupción que considerábamos como la principal causa del incremento en el desencanto por la participación ciudadana. Impulsamos movimientos de vigilancia a los diputados en varias entidades federativas, involucramiento en la mejora de espacios públicos, reducción del uso de dinero en efectivo para evitar el lavado de dinero y la evasión fiscal; promovimos la rendición de cuentas de los grupos parlamentarios y llevamos a cabo litigios contra políticos que habían defraudado al país. Representamos a México en varias conferencias internacionales anticorrupción y conseguimos

que se materializara una plataforma de rendición de cuentas del poder legislativo.

El movimiento se diluyó después de diez años de operar con recursos de los fundadores y voluntariado de jóvenes. Pero sin duda hoy sigue siendo necesario conformar resistencias contra muchas de las apatías ciudadanas y asumir que no todo se resuelve desde la política, sino que la ciudadanía tiene la responsabilidad y el derecho de apropiarse de espacios públicos para dotarlos de incentivos. Nos urge una convivencia plural y nos hace mucha falta sentir confianza entre los diferentes.

La maestra Azuela escribe análisis periodístico sobre procesos electorales y democráticos, derechos humanos, pacificación y víctimas, no discriminación, transparencia y rendición de cuentas. Fue analista en ForoTV para el programa El Mañanero, tuvo dos programas propios en UnoTV y fue columnista en Newsweek en español, Milenio y Sin Embargo. Actualmente escribe cada jueves en El Universal.

LTD: Usted colabora en los colectivos Mexicanos Posibles, Seguridad sin Guerra y Hogar Justo Hogar. Fue además parte de la Asamblea Nacional Ciudadana y directora de DHP, junto con su labor como columnista en El Universal y La Silla Rota, y participa en varios espacios de TV, ¿ha sido su formación académica, su preocupación ciudadana o su pasión por la política que analiza las que la motivan a participar de una manera tan incansable?

MA: Si tengo que elegir una de esas opciones, creo que lo que me sacude para levantarme todos los días y ponerme en acción es la preocupación ciudadana. Mi pasión, más que estar puesta en la política, está colocada en el análisis que puedo elaborar a partir de lo que acontece en los espacios de toma de decisiones colectiva. Mis ojos están puestos en entender la interacción humana cuando se trata de emprender acciones compartidas y para mejorar la calidad de vida. La política tendría que ser ese detonador, pero la ocupación de espacios de poder, que se

hace imperativa e irrenunciable, deja en segundo término la calidad de vida de la población. Por eso encuentro en el trabajo de la sociedad civil un activo al que creo que le debemos invertir cada vez más, sobre todo en términos de capital humano. Sumar voluntades, sumar ideas, construir con eso soluciones y replicarlas donde sean requeridas.

Maite Azuela ha sido profesora de asignatura en la UIA. Ha sido docente en el Diplomado de Comunicación Institucional y diseño de Campañas Políticas en la UNAM. También es colaboradora de publicación en Investigación sobre la Estructura de Rendición de Cuentas en México en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

LTD: Aparte de las amenazas e intimidaciones que ha recibido, de las que nos hemos enterado gracias a los medios de información, ¿ha sufrido otro tipo de agresiones?

MA: Involucrarse en los asuntos públicos en un país como el nuestro puede generar incomodidades de diferente índole y nivel entre quienes monopolizan áreas estratégicas y no lo hacen de forma transparente. He elegido causas que involucran a este tipo de actores: lucha anticorrupción, defensa de derechos humanos y desmilitarización de la seguridad pública. Los tres temas están conectados y el hecho de aprovechar los espacios editoriales y televisivos en los que participo para compartir con la ciudadanía datos, preocupaciones y rutas alternativas sí genera reacciones intimidatorias.

Pueden ir desde agresiones o amenazas en redes sociales, hasta aquella amenaza de muerte que recibí en el domicilio de mis padres en el 2015, meses después de que un comando de policías irrumpiera en el mío.

En estos años el nivel de intimidaciones ha bajado; estuve en el mecanismo de protección a periodistas y defensores, del que obtuve un rudo y desalentador aprendizaje, sobre todo lo que no debe hacer una institución cuando evalúa el riesgo y protege a los periodistas.

Sigo y seguiré con los temas que editorialmente me mueven y trato de acompañarlos con acciones articuladas desde la sociedad civil.

LTD: ¿Cuál es el clima político y la actitud del actual gobierno federal para con las organizaciones de la sociedad civil?

MA: Describiría con dos palabras tanto el clima político como la actitud que se ha tenido desde algunos actores del gobierno federal: *desconocimiento* y *desinterés* por lo que no comprenden. Cuando la percepción se limita a clasificar el mundo en fieles y enemigos, la probabilidad de colocar erróneamente en dos costales a la multiplicidad de personas y grupos, es muy alta.

Hay afortunadas excepciones, porque muchos de los que colaboran con este gobierno trabajaron activamente y tuvieron trayectorias excepcionales en su trabajo desde la sociedad civil. Quienes lo conocen buscan diálogos, incluso fomentan colaboraciones y reconocen la necesidad de contar con organizaciones ciudadanas fuertes y participativas.

La maestra Maite es autora de diversas publicaciones entre las que se encuentran Cumbre ciudadana, una historia que debe contarse (UNAM, 2013); Guía de activismo digital. Alternativas y capacidades (2013), de la novela Caféina (2020), donde narra cómo una red de corrupción política permite la pederastia, y es coautora de México indignado (Planeta, 2012), Matices contra la discriminación, Ciudadanos MX y Con la cultura en contra. Algunas consideraciones sobre los obstáculos que las mexicanas enfrentan para ejercer sus derechos político-electorales (2012).

LTD: ¿Su novela *Caféina* es también una continuación de su activismo social? (En esencia es una novela que narra las peripecias de una mujer, Cecilia, que busca obtener justicia a cualquier precio, incluso a costa de su propia vida.) ¿Es Cecilia la propia Maite Azuela?

MA: Creo que hay un poco de mí en varios de los personajes. Cecilia es activista, Jerónimo es periodista. Además, intenté incorporar en

personajes del grupo de acción política a varios de los colegas a los que admiro por diferentes razones. Convivir con ellos más de una década y en condiciones muy adversas me ha permitido también quedarme con algo de ellos en lo que soy y en lo que hago todos los días.

Si en algo me describiera *Caféina* creo que es en la disyuntiva que ya resolví en lo personal, entre apostar por la irrupción del sistema de partidos o incidir desde fuera en espacios ciudadanos y con aportaciones desde la revelación de información y su análisis. Obtener justicia a cualquier precio... Más bien diría, obtener justicia sin tener jamás un precio.

Como funcionaria, Maite Azuela ha sido directora general de Comunicación Social de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV). Fue directora de Desarrollo Humano y Organizacional en el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI); fue subdirectora de Capacitación y Desarrollo de Personal en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT); asesora del Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal, y en el IFE fue colaboradora de la Dirección de Capacitación Electoral de Educación Cívica.

LTD: ¿Cómo organiza su vida para cumplir con todas sus actividades y, me imagino, también tener tiempo para una vida privada y disfrutarla?

MA: Quizá la clave, ahora que lo pienso, es que involucro a mi gente cercana en las causas que me apasionan, así comparto también ese gusto con ellos. Y aunque hay fines de semana que no logro soltar “el trabajo”, procuro respetar mis espacios privados, salir de la ciudad a pisar el pasto y a ver cielos que sí son azules para regresar reenergizada. Cocinar para la gente que quiero me encanta y lo hago muy seguido. Soy una aficionada de las plantas, así que he convertido mi patio en un mini invernadero para comer en bola.

LTD: ¿Qué tareas y objetivos tiene por ahora una defensora de los derechos humanos



como Maite Azuela? ¿Piensa continuar su veta narrativa?

MA: Cuando me imagino envejeciendo definitivamente me veo abocada a la escritura. Por ahora seguiré malabareando porque es así como me siento plena: articulando acciones colectivas, ofreciendo información y análisis de la interacción de actores públicos y narrando historias reales a modo de ficción.

LTD: Una última pregunta, ¿tiene algún parentesco con Mariano Azuela (el novelista de la Revolución de 1910) y con Arturo Azuela?

MA: Sí, mi bisabuelo y mi tío. Pero mi parentesco más inmediato y el que me enorgullece más es ser hija de Salvador Azuela, un hombre que no fue figura pública, que gozó la vida, honesto y sencillo. Entregado al arte de ser maestro y a ser maestro de arte. Es al Azuela que llevo en mí corazón. **L**

El papel de la sociedad civil en la construcción democrática del Estado constitucional

JORGE ROBLES VÁZQUEZ*

CCH

24

LATITUDES

El Estado moderno es resultado de una serie de eventos desde el siglo XIV en el mundo occidental, hasta que encuentra su aterrizaje claro con la Revolución inglesa, la independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución francesa en 1789. Dichos eventos históricos traen consigo la concepción del Estado de derecho, es decir, un Estado creado por el pueblo el cual expresa su voluntad y por ende crea la ley. Además de que el poder político se encuentra regulado por el Derecho, es decir, lo jurídico como un límite del poder.

Esta concepción aún la encontramos reflejada en nuestra Constitución mexicana de 1917, específicamente en su artículo 39. Si bien su redacción original se conserva, su concepción ha sufrido profundas transformaciones, especialmente en los últimos 50 años. Es el contexto de la posguerra, en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, donde encontramos las crisis de estas ideas político-jurídicas decimonónicas; por lo tanto es necesario replantearse el Estado y sus relaciones con el Derecho, pero especialmente con la sociedad.

Zagrebelsky identifica con claridad estos cambios en el ámbito de lo público al señalar los fundamentos de esta nueva etapa; así, enuncia las transformaciones de la soberanía, la “soberanía” de la Constitución, la ductilidad constitucional, la aspiración a la convivencia de los principios y una dogmática jurídica fluida (Zagrebelsky, 2003. pág.10).

*Jorge Robles Vázquez es profesor de Carrera Titular A Tiempo Completo Definitivo en el plantel Sur. Imparte las materias de Derecho I y II. Es Doctor en Derecho y Maestro en Derecho por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Profesor de Asignatura Definitivo en las asignaturas de Filosofía del Derecho y Derechos Humanos en la misma Facultad. Realizó una estancia Post Doctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.



The Masks of New York. Mixta sobre tela, 1984.

Es en este momento cuando se genera gradualmente la idea del Estado constitucional, el cual no sólo mantiene la idea del control del Estado mediante el Derecho, sino que replantea puntos fundamentales como los Derechos Humanos, la democracia y la participación política.

Peter Häberle señala como elementos ideales y reales del Estado constitucional óptimo “la dignidad humana como premisa realizada a partir de la cultura de un pueblo y de los derechos universales de la humanidad, vividos desde la individualidad de ese pueblo, que encuentra su identidad en tradiciones y experiencia históricas y sus esperanzas en los deseos y la voluntad creadora hacia el futuro; el principio de la soberanía popular, la Constitución como contrato, el principio de división de poderes, los principios del Estado de derecho y Estado social, lo mismo que el principio del Estado de cultura abierto; la garantía de los derechos fundamentales; la independencia de la jurisdicción, etc. Todo esto se incorpora en una democracia ciudadana cons-

tituida por el principio del pluralismo” (Häberle, 2007, pág. 81).

El Estado constitucional abarca aspectos más amplios que el Estado de derecho, especialmente los relativos a los Derechos Humanos y la Democracia. Actualmente los derechos políticos son considerados Derechos fundamentales de todo individuo, situación que en el siglo XIX y la primera mitad del XX no merecían dicho trato, incluso su protección jurisdiccional no estaba contemplada.

Josep Aguiló Regla considera que para usar de manera relevante el término Estado constitucional deben tomarse los tres sentidos de Constitución destacados. Por lo anterior señala que cuando se habla de Estados constitucionales se alude a sistemas jurídico-políticos que reúnen las siguientes características. 1) Son sistemas que cuentan con una Constitución rígida o formal, es decir, una Constitución diferenciada de la forma legal ordinaria. 2) Dicha Constitución responde a las pretensiones normativas del constitucionalismo político: la limitación del poder político y la ga-



rantía de los derechos; es decir, asume los valores y fines del constitucionalismo como ideología. 3) La Constitución formal que responde a los lineamientos normativos del constitucionalismo tiene además que ser practicada (Aguiló, 2004, pág. 51).

Como se aprecia, en el Estado constitucional se enmarca la actividad política y por ende la cultura de la legalidad. El Estado constitucional no es un mero producto de una decisión normativa, sino un resultado social, es un producto cultural que se vive. Por esto la protección de los Derechos Humanos, el Estado de derecho y, por supuesto, la democracia, son principios que se presentan cotidianamente.

La vida democrática de una sociedad se da por su propio desarrollo histórico-social, de ahí que varía en los diferentes Estados y se haga difícil su “trasplante” de un Estado a otro sólo por un cambio en la normatividad jurídica.

La democracia moderna ha sido estudiada ampliamente desde diversas perspectivas, pero traigo a la discusión algunas ideas de Hans Kelsen, uno de los grandes juristas del siglo XX, el cual en su vasta obra identifica algunas ideas sobre la democracia que, considero, debemos recordar.

La democracia no es sólo un problema técnico jurídico, sino que es el resultado de la cultura de un pueblo; no son mecanismos que se importen de una sociedad a otra, sino que la democracia supone varios elementos como la libertad, la tolerancia, el respeto en la sociedad para llevar a cabo dicha cultura. Aun cuando Kelsen es crítico de los problemas que implica la vida democrática, siempre será preferible ésta a una autocracia. Kelsen identifica especialmente las autocracias modernas y los totalitarismos como el fascismo, el nazismo y el estalinismo.

Como lo he señalado con anterioridad (Robles, 2021), el Derecho para Kelsen debe ser resultado del consenso de las fuerzas políticas representadas en un parlamento; por lo tanto el

Un alma en angustia, 2012. Óleo y acrílico sobre tela.

orden jurídico tiene sustento desde este punto de vista político en el consenso democrático.

Esta interpretación no es contraria al Kelsen de la Teoría Pura, sino que es congruente, ya que la ciencia jurídica es una disciplina pura, objetiva, que no debe justificar alguna posición política. Los escritos políticos de Kelsen muestran a un hombre de su tiempo comprometido con el Estado democrático, quien rechaza la autocracia moderna, es decir el totalitarismo del siglo XX (Robles, 2021. pág. 193).

Por ende, la participación política no debe verse sólo como una actividad que se reduce al voto cada tres o seis años, sino que la participación es un Derecho fundamental enmarcado en esta nueva cultura de los Derechos Humanos que trae consigo el Estado constitucional.

La dignidad del ser humano es el fundamento de los Derechos Humanos, y cuando estos se encuentran reconocidos en el texto constitucional o en los tratados, adquieren la calidad de Derechos fundamentales, y el derecho a la participación política que se expresa primordialmente en el voto, indudablemente, se encuentra en este enfoque garantista, lo cual redimensiona la participación social.

El ciudadano no tiene una actuación aislada, sino que es agente activo en la toma de decisiones de la comunidad en diversos procesos, tales como consultas vecinales, consultas populares, referéndum, plebiscitos, actividades que impliquen un actuar constante en su vida política.

Esta participación de la sociedad civil no significa que la autoridad competente evada responsabilidades sino al contrario: la ciudadanía recobra esa herramienta para expresar su voluntad y tomar decisiones de manera directa sobre los asuntos de gran relevancia para la comunidad y el país entero.

Los procesos democráticos no deben ser un mero trámite, sino que constituyen el mecanismo de expresión constante de la sociedad civil para direccionar, limitar o cambiar totalmente las decisiones del poder público y así ser partícipe activo y directo de la vida política.

De ahí la necesidad de que la democracia no sea sólo un concepto aislado, sino que sea un modo de vida, tal como lo señala la fracción II del artículo tercero constitucional referente a la educación pública, que a la letra dice: “II. El criterio que orientará a esa educación se basará en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Además: a) Será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”.

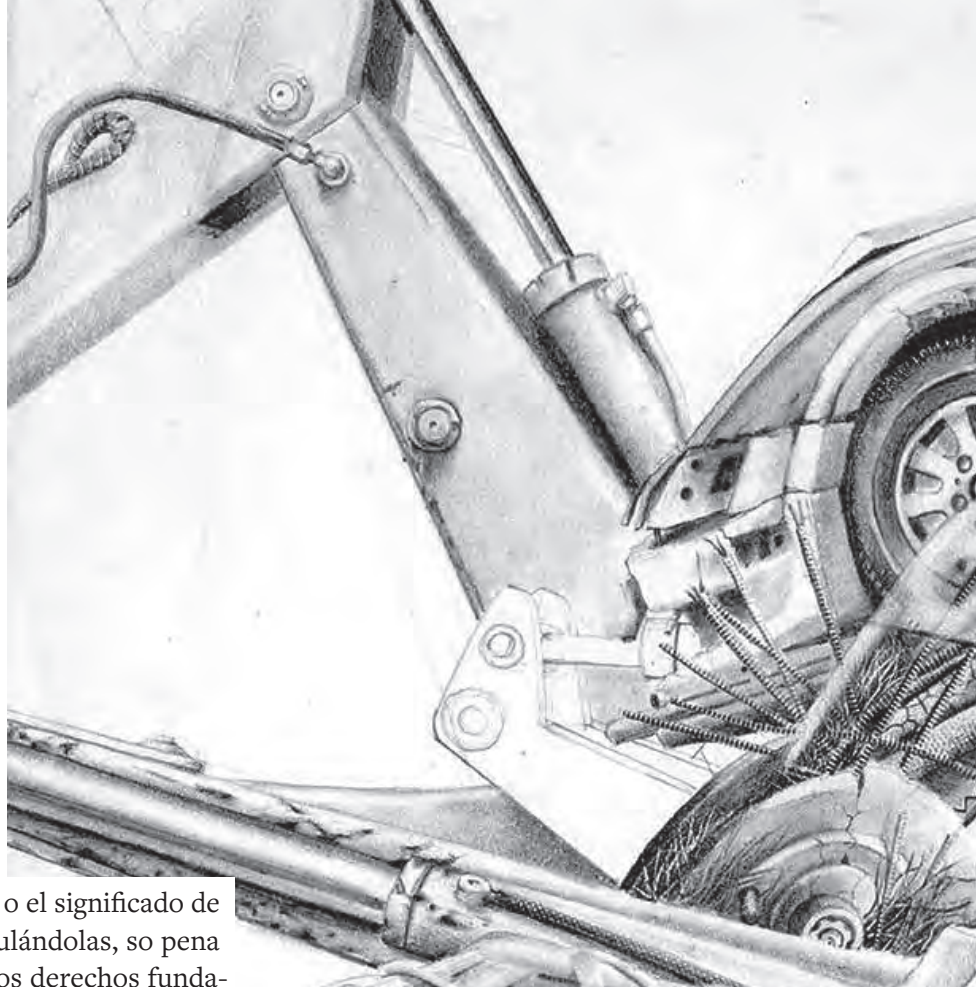
La democracia como valor social debe ser inculcado, fomentado en la educación desde la más temprana edad, pero más importante es que se viva la cultura democrática en la sociedad misma y no sea un concepto aislado.

Vivir en democracia es una forma de ver y entender el mundo, a la sociedad, al ciudadano respetuoso de la legalidad, tolerante, defensor de las libertades, consciente de sus derechos y obligaciones, es decir, tener una visión del nuevo ciudadano que exige el Estado constitucional.

Los integrantes de la sociedad civil en el ejercicio de sus derechos políticos, que como señalamos son derechos fundamentales, deben estar en la aptitud de hacer uso de éstos de manera responsable y con plena conciencia de su actuar.

La democracia no es solamente un proceso formal, es contenido, es transformación, es cultura que debemos fomentar y vivir en nuestros procesos educativos en todos sus niveles.

Ferrajoli identifica dos dimensiones de la democracia: la dimensión formal, que hace referencia al quién y al cómo de las decisiones, y que se halla garantizada por las normas formales que disciplinan las formas de las decisiones, asegurando con ellas la expresión de la voluntad de la mayoría; la otra dimensión es la democracia sustancial, que se refiere a lo que no puede decidirse o debe ser decidido por cualquier mayoría, y que está garantizado por las normas sustancia-



les que regulan la sustancia o el significado de las mismas decisiones, vinculándolas, so pena de invalidez, al respeto de los derechos fundamentales y de los demás principios axiológicos establecidos por aquélla (Ferrajoli, 2002. pág. 23).

Es decir, la democracia no puede ir en contra de los Derechos Humanos e incluso de los principales principios políticos contenidos en la Constitución, los cuales son la base del Estado mismo; por esto Ferrajoli identifica esta dimensión sustantiva de la democracia como un límite político jurídico necesario para mantener a la misma.

En este contexto, el Colegio de Ciencias y Humanidades, como bachillerato de cultura básica, debe fomentar la cultura de la legalidad, la cultura de los Derechos Humanos y por supuesto de los valores democráticos.

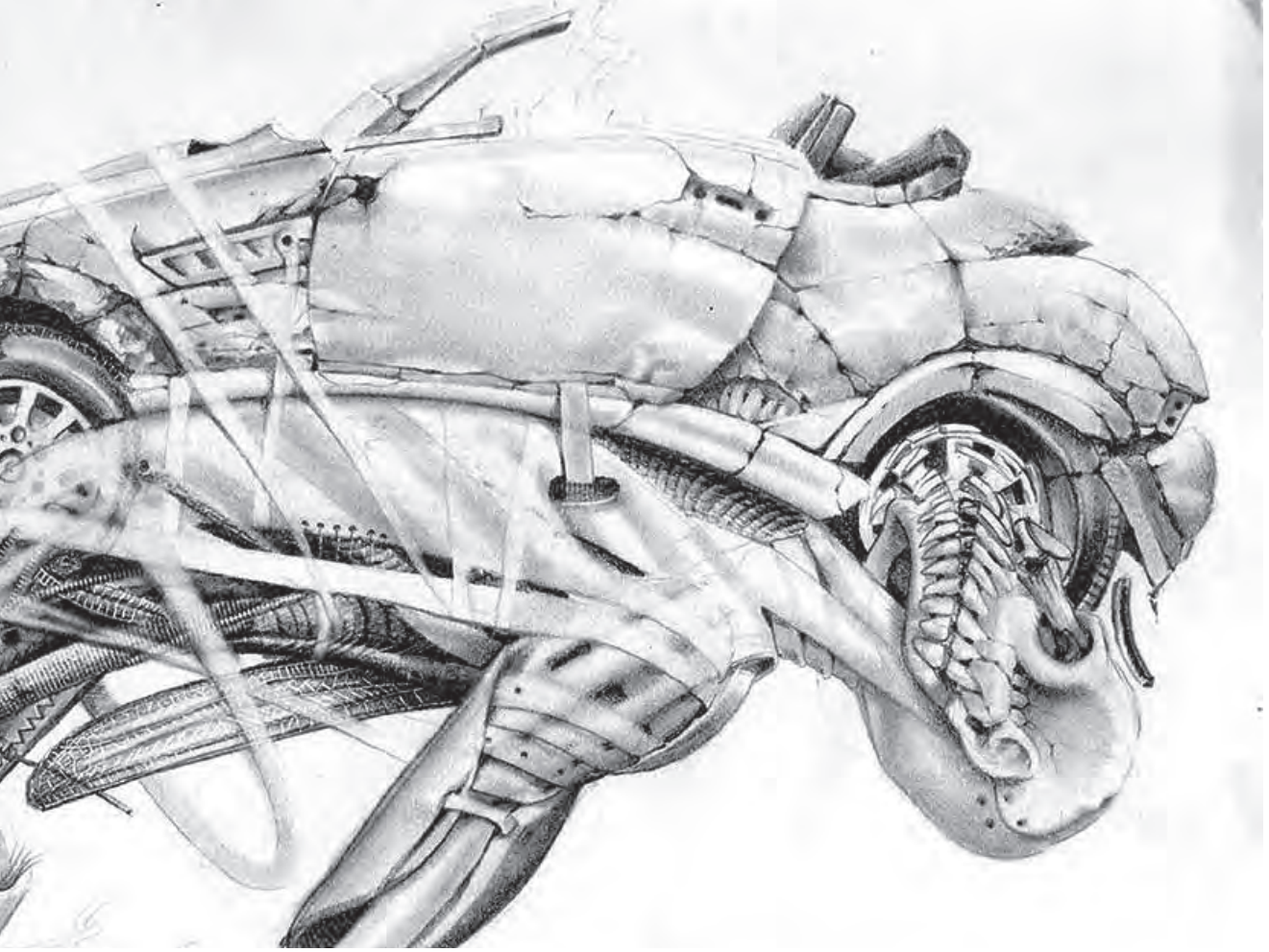
El CCH conforma un espacio privilegiado para la educación media superior, donde se forman los nuevos ciudadanos que requiere nuestro momento histórico. Alumnos que sean agentes activos de su comunidad, que ejerzan con responsabilidad sus derechos y cumplan con sus

obligaciones siempre con un pensamiento crítico ante la sociedad y el conocimiento.

La formación de una cultura democrática en el Colegio no sólo se debe encomendar a las disciplinas del área Histórico-Social, sino que debe ser un eje transversal del Plan de Estudios, para que de esta forma se puedan poner efectivamente sustentos sólidos en nuestros alumnos.

No podemos exigir nuevos ciudadanos y una nueva sociedad civil democrática cuando en las aulas se transmite antivalores como la intolerancia, el autoritarismo, la discriminación, la jerarquía autoritaria y la falta de aplicación de una cultura de la legalidad. Por esto la democracia se vive si es que realmente buscamos educar a la juventud.

El CCH tiene un papel y una responsabilidad central en la formación de las nuevas generaciones, y de esta forma contribuye a la cultura democrática que debe estar presente en la sociedad civil de nuestros días.



La sociedad civil y el ciudadano tienen un lugar fundamental en la transformación social como catalizadores de los cambios que necesitamos, pero siempre conscientes y responsables del ejercicio de los derechos y obligaciones que nos reconoce el marco jurídico.

El Estado constitucional no se decreta o se llega a él sólo porque así lo decidan los órganos jurisdiccionales constitucionales, sino que debe encerrar todo un proceso histórico social encaminado a una nueva sociedad: activa, participativa, exigente, con responsabilidad, agente de las grandes transformaciones que necesitamos y estamos viviendo.

Finalmente, la cultura democrática constituye un elemento esencial del Estado constitucional y sólo llegaremos plenamente a él gracias al nuevo ciudadano integrante de la sociedad civil, sustento de la transformación político cultural que buscamos. **L**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló Regla, Josep (2004). *La Constitución del Estado Constitucional*. Lima- Colombia: Palestra-Temis.
- Ferrajoli, Luigi (2002). *Derechos y garantías. La ley del más débil*. Madrid: Trotta.
- Häberle, Peter (2007). *El Estado constitucional*. Buenos Aires: Astrea.
- Robles Vázquez Jorge (2021). “Ciencia, derecho y poder político. Una revisión Kelseniana”. En Carrillo Salgado, Augusto Fernando, Muñoz Mendiola y Julio César. *Actualidad del pensamiento teórico jurídico de Hans Kelsen*. México: Tirant lo Blanch.
- Zagrebel'sky, Gustavo (2003). *El Derecho dúctil*. Madrid: Trotta.

REFERENCIAS LEGISLATIVAS:

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (actualizada).

El profesor de inglés en la sociedad civil global, ¿por qué participar?

PABLO JESÚS SÁNCHEZ SÁNCHEZ

LATITUDES | CCH
30



Autorretrato de Cauduro, dibujo, 1995.

En teoría, los profesores de inglés del mundo formamos parte de una red internacional de sociedades civiles y organizaciones no gubernamentales abocada a la promoción de los derechos humanos, el cuidado del ambiente y la edificación de la paz sostenible (Birch, 2009).

Sin embargo, en la práctica, ¿por qué deberíamos y cómo podríamos contribuir los profesores de inglés a fomentar la paz local y global, a la construcción de una conciencia ecológica o a despertar el interés y facilitar la comprensión de los derechos humanos?

Primer punto, ¿por qué los profesores deberíamos contribuir al fomento de la paz, a la construcción de una conciencia ecológica y a la comprensión de los derechos humanos? Porque vivimos en una era de paisajes políticos, sanitarios, ecológicos y mediáticos muy cambiantes en los que la paz y el planeta están constantemente bajo ataque de fuerzas antidemocráticas (Quennerstedt, 2019).

En este contexto, el conocimiento del inglés es fundamental porque éste sigue siendo la *lingua franca* del mundo, esto es, la lengua común entre hablantes cuyas lenguas nativas son diferentes, y porque el uso de la lengua es un factor decisivo en la selección de lenguaje preciso, en la percepción de datos observacionales y en los procesos de comprensión genérica, lo que nos lleva a la segunda cuestión.

Segundo punto, ¿cómo podríamos los profesores de inglés contribuir al fomento de la paz, a la construcción de una conciencia ecológica y a la comprensión de los derechos humanos? Hay dos opciones: una curricular y otra instruccional.

En la curricular, los derechos humanos, la paz y la ecología podrían ser contenidos de aprendizaje que cruzarán transversalmente el Plan de Estudios.

¿Qué ha pasado en aquellos lugares donde los derechos humanos, la ecología y la paz se han vuelto contenidos curriculares? Veamos el ejemplo de Dinamarca. En este país, por petición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la enseñanza de los derechos humanos se hizo curricular. Ésta se implementó en el sistema educativo desde la primaria hasta la universidad (Decara, Rask & Tibbitts, 2021). Los objetivos fueron dos: trasladar los derechos humanos del soporte digital o en papel a la práctica, y de los debates en Ginebra, Suiza, a la interacción en los salones de clase en una agenda que abarca de 2010 a 2030. Hasta el momento los resultados no han mostrado un avance significativo mayor, porque se ha descubierto que la Educación en Derechos Humanos —HRE por las siglas en inglés para Human Rights Education— se debe colocar dentro de un marco global, lo que la desplaza por varios marcos culturales que involucran componentes políticos, económicos y mediáticos, entre muchos otros. Así que, ¿cuál es la cultura de los derechos humanos en un marco global?



Las puertas malas, 1989.
Óleo sobre tela
sobre madera.

Estados Unidos, por ejemplo, es reconocido como el país donde más se violan los derechos humanos del mundo (Juanes, 2020). Baste considerar, por ejemplo, los crímenes de guerra cometidos en Iraq por las mentiras del entonces presidente George W. Bush Jr., quien afirmó falsamente que Iraq escondía armas de destrucción masiva, lo que provocó una catástrofe bélica que causó la muerte de más de un millón de iraquís (Prysner, 2021). Asimismo, en un contexto más continental, Estados Unidos ha financiado golpes de Estado en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Guatemala, sólo por mencionar algunos (Schenoni & Scott, 2019).

En el marco nacional, las violaciones de los derechos humanos no son menos escandalosas. De hecho, los genocidios, los despojos agrarios, la impunidad legislativa, la corrupción judicial y la depravación moral de los organismos autónomos forman una parte tan natural de nuestra cultura en HRE, que cualquier mexicano, para dormir, podría arrullarse con historias de políticos como Augusto Gómez Villanueva, que en 1968, con 10 años de militancia en el PRI, apoyó la masacre de ese año, y en 1974 expropió a ejidatarios de Nayarit 70 kilómetros

de playa sin ninguna indemnización (Sandoval, 2022). Sin embargo, en abril pasado votó en contra de la reforma eléctrica y, en la realidad de la política de su discurso y no de la execración de sus propias acciones, dijo que los priístas sólo eran responsables de la paz, no de la violencia. La lista de políticos ilustres por poseer esta misma clase de desvergüenza sería interminable.

¿Cómo pueden los representantes políticos, empresariales y de los medios promover una cultura de sociedad civil global sana, siendo unos en sus discursos y otros en sus actos? Los daneses tienen una experiencia válida. En Dinamarca la paz en el discurso se sostiene sobre la paz en los hechos, en el marco de política nacional. Sin embargo, en México el uso inmoral de la lengua de los hombres y las mujeres que defienden sus intereses personales y de corpúsculo obliga a una escucha activa y crítica para desentrañar el hecho de la realidad del hecho de la palabra, lo que conduce a la segunda opción para transmitir contenidos de la sociedad civil.

En lo instruccional los derechos humanos, la paz y la ecología podrían ser contenidos propios de los programas de algunas materias como Derecho, Biología, Comunicación, Historia o Inglés, entre otras. En particular, en la materia de inglés sería de mucha ayuda familiarizar a los alumnos con la terminología y conceptos esenciales de cada una de las áreas de conocimiento para comprender mejor los procesos educativos generales y las situaciones de aprendizaje específicas.

La instruccional, por sí sola, no es la forma ideal de transmitir valores y generar actitudes de preocupación y ocupación por el cuidado del planeta; la asunción de los derechos humanos como un valor universal y la promoción de la paz como derecho humano; la instruccional no es la ruta más deseable, pero es posible porque la educación es básicamente un proceso comunicativo de interacción y deliberación y porque es la herramienta cognitiva fundamental de comprensión, abstracción y teorización del pensamiento crítico. El lenguaje es la piedra angular del pensamiento y la comunicación en la realidad social (Tibbits & Katz, 2017).

Las clases de inglés ofrecen la oportunidad de desarrollar un importante interés por cultivar paralelamente el lenguaje y el pensamiento, al enfrentar a los alumnos a tareas que implican observar, indagar, analizar y argumentar, para pasar de un estado práctico en el uso funcional del lenguaje cotidiano a uno más intelectual y calificado en el que se use con más eficiencia y exactitud.

Por supuesto, la extensión y la precisión del vocabulario no son las únicas dos características relativas a temas como la paz, el clima o los derechos humanos que pueden potenciarse en una clase de inglés, pero éste es el principio fundamental para el establecimiento de relaciones jerárquicas y asociativas entre conceptos y aspectos, lo que resulta indispensable para las observaciones y los análisis de calidad (Dewey, 1929).

En una sociedad global en crisis moral, la formación curricular (el ser) y la formación instruccional (el conocer y el hacer), juntas, son condiciones necesarias aunque no suficientes para la formación de actitudes y valores enaltecedores en materia de derechos humanos, paz y medio ambiente. Es necesario que participe la familia y, por supuesto, la sociedad civil, es decir, las personas organizadas en grupos con intereses y sentido de compromiso comunes para asegurar la paz, el cuidado del medio ambiente o la procuración de los derechos humanos.

La democracia no es el resultado de acciones y decisiones oficiales por parte de actores institucionales. En un contexto global, la ciudadanía responsable demanda la observación, el reconocimiento y la denuncia de lo público. En un contexto local, como el Colegio de Ciencias y Humanidades, la comunidad escolar tiene la responsabilidad de participar en la vida académica para hacerla más democrática, reconociendo el mérito de funcionarios, académicos, trabajadores y estudiantes; denunciando a los actores en ejercicio de abuso, abulia o impericia y, por supuesto, generando iniciativas alrededor de puntos focales para la promoción de la diversidad y la armonía sociocultural.

En la actualidad existen organizaciones de la enseñanza del inglés en el mundo que están centradas en el desarrollo profesional en áreas de competencia lingüística y pedagógica, e incluso en la renovación del optimismo, pero hacen falta, por ejemplo, organizaciones docentes no-institucionales con inquietudes globales, como la migración forzada, la coexistencia humana, la interseccionalidad, la democracia..., o intereses locales como hacer el currículum más motivacional, el modelo más claro o el programa más coherente.

En una sociedad minada por una cultura de debilidades, ausencias o incluso falacias argumentales por parte de una multitud de actores en los poderes legislativo, judicial, mediático y electoral, es fácil perder la voluntad de participación, pues, por un lado, aquellos cuyos intereses se oponen a los de los grupos de poder no tienen voz y, en oposición, quienes forman parte de este grupo gozan de tanta difusión que nada de lo que dicen resulta demasiado indecoroso o vulgar para parecer escandaloso, porque se ha venido naturalizando.

La educación no ha sido considerada una prioridad en la búsqueda de soluciones a la crisis climática, la guerra o la violación de derechos humanos. Sin embargo, la educación importa mucho, sobre todo en la formación de valores y actitudes para vivir en un mundo más verde, más armónico y justo. Si no se le da la debida importancia, dentro de poco la literacidad climática para conservar el planeta será tan necesaria como la literacidad sanitaria para conservar la vida o la literacidad lectora y escritural para encajar profesionalmente.

La construcción de una ciudadanía respetuosa de los derechos humanos, del ecosistema y de la paz positiva es deseable y necesaria, pero

demanda un enfoque político-social que no se restrinja únicamente al área educativa, sino que abarque instancias gubernamentales y no gubernamentales, y lo mismo aplica para un micro contexto escolar. No se pueden transmitir valores y generar actitudes ciudadanas saludables que choquen con una realidad diferente o incluso opuesta. **L3**

FUENTES CONSULTADAS

Birch, B. (2009). *The English Language Teacher in Global Civil Society*. Fresno, CA: Routledge.

Decara, C., Rask C. & Tibbitts, F. (2021). *Guide on Human Rights Education Curriculum Development*. Copenhagen: The Danish Institute for Human Rights.

Juanes, W. (2020, agosto 27). “EE.UU. es el mayor violador de los derechos humanos en el mundo”, *Granma*. Recuperado de <https://www.granma.cu/mundo/2020-08-27/eeuu-es-el-mayor-violador-de-los-derechos-humanos-en-el-mundo-27-08-2020-00-08-08>

Prysnier, M. (2021, septiembre 20). George W. Bush Confronted: “A Million Iraqis Are Dead Because You Lied”, *Liberation*, Recuperado de <https://www.liberationnews.org/george-w-bush-confronted-a-million-iraqis-are-dead-because-you-lied/>

Quennerstedt, A. (2019). “Language Use in The Teaching of Human Rights”, *Cogent Education*, (6)1, 1-17.

Sandoval, G. (2022, marzo 10). “No desaparece la historia de despojos con cambio de nomenclatura”. *Contralínea*. Recuperado de <https://contralinea.net/no-desaparece-la-historia-de-despojos-con-cambio-de-nomenclatura/>

Schenoni, L. & Scott M. (2019). “US hegemony and regime change in Latin America”. *Democratization*, 26(2), 269-287.

Buitre en el suelo, dibujo.



JEAN-JACQUES ROUSSEAU, referente indispensable de la sociedad civil

TOMÁS RÍOS HERNÁNDEZ*

Augustin de Saint-Aubin. *Retrato de Jean-Jacques Rousseau*. 1777. Fuente: MET Museum.

* Tomás Ríos Hernández es profesor de Historia y a partir del 16 de agosto coordinador del Área Histórico-Social del plantel Sur del CCH.

La sociedad mexicana ha vivido en tensión durante la etapa globalizadora, debido a los distintos grupos sociales que la conforman. Un conglomerado cree que sus derechos y obligaciones deben ser invulnerables; otro conjunto defiende al Estado; un tercero, vinculado a los intereses económicos de las potencias mundiales, habla a favor del intervencionismo; uno más ha luchado por la creación de una Constitución que sea un contrato social entre la sociedad y el Estado. Todos los bandos se han vestido y se hacen llamar sociedad civil, razón por la cual ésta resulta heterogénea, dividida y confusa en cuanto a sus juicios, acciones y resultados sobre sus demandas.

Queremos subrayar que las características descritas sobre los integrantes de la sociedad civil han sido una constante en la historia. Por eso deseamos que los discípulos de Rousseau tengan claros sus roles para ser hegemónicos en la disputa por este concepto, y el primer paso será conocerlo. “El pensador (o más bien genio intuitivo) más importante de aquel primer grupo de pequeños burgueses radicales, ya había muerto en 1789 cuando se produjo la Revolución francesa. Indeciso entre el individualismo puro y el conocimiento de que el hombre existe solo en comunidad, entre el ideal de un Estado basado en la razón y el recelo de la razón frente al sentimiento, de que el progreso era inevitable y la certidumbre de que ese progreso destruiría la armonía del hombre primitivo natural”, expresaba su propio dilema personal (Hobsbawm, 1998: pág. 251).

La influencia de Jean-Jacques Rousseau ha sido tergiversada desde que “inspiró” a los jacobinos, en especial a Maximilien Robespierre (1758-1794), quien ejerció la violencia revolucionaria contra los nobles y los religiosos a través

de la guillotina en la Revolución francesa. “Sus seguidores fueron pequeños burgueses radicales de tipo jacobino, jeffersoniano y mazziniano: fanáticos de la democracia, el nacionalismo y un Estado de gente modestamente acaudalada, propiedad equitativamente repartida y con algunas actividades de beneficencia. En nuestro periodo se le consideraba, sobre todo, el paladín de la igualdad; de la libertad frente a la tiranía y la explotación, de la democracia frente a la oligarquía.” (Hobsbawm, 1998: pág. 252).

Rousseau ha sido una autoridad y ha tenido un ascendiente entre algunos teóricos que han conceptualizado la sociedad civil. Tal fue el caso de Alexis de Tocqueville, citado por Carr: “La Revolución francesa se inspiró en la convicción de que lo que se precisaba era la sustitución del complejo de costumbres tradicionales que regían el orden social por normas sencillas, elementales, derivadas del ejercicio de la razón humana y del derecho natural” (1998: pág. 183-184). Immanuel Kant (1724-1804), otro intelectual inspirado por Rousseau, definió que: “Una sociedad civil organizada a tenor de esa idea (Constitución) la hace patente según las leyes de libertad mediante un ejemplo de la experiencia (*res publica phaenomenon*)” (2018: pág. 93-94). Kant explica: “La idea de una Constitución en armonía con los derechos naturales del hombre, a saber, aquella en que los que obedecen la ley al mismo tiempo, reunidos, deben dictar leyes, se hallan en la base de todas las formas de Estado” (2018: pág. 93).

Es necesario aclarar que G. W. F. Hegel (1770-1831) evitó dar muestra de la influencia de Rousseau para conservar sus privilegios. Él dejó una conceptualización sobre la sociedad civil como “un espacio de tensión entre la alineación de la modernidad y la búsqueda de la integración social..., la que llamó sistema de necesidades” (Monzalvo, 2016, pág. 90). En estas irrupciones de la modernidad y el desarrollo de las ideologías les dieron ventajas a los ciudadanos y las desventajas fueron para los súbditos de los imperios como el español, el ruso, alemán, austriaco, etc.

Porque los primeros tenían relaciones directas con sus Estados y las empresas capitalistas, mientras los segundos dependían de la voluntad de sus reyes, emperadores, etc. Hobsbawm (1998) dijo: “Del siglo XVIII fluyen, como una fuente común, dos ríos. Uno lleva a los hombres a las instituciones libres, el otro al poder absoluto” (pág. 245).

A continuación, voy a utilizar algunas definiciones sobre la sociedad civil que fueron investigadas por Monzalvo (2016: pág. 90-92) para la recepción de su grado académico. Empezaremos con el politólogo italiano Norberto Bobbio (1909-2004): “Se entiende por sociedad civil la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan a las instituciones estatales.”.

Me gustaría trazar una línea de vinculación entre Kant y Bobbio, pero existen dos cuestiones a resaltar sobre el concepto de Bobbio, que es más complejo, porque es una definición para un diccionario; él sitúa la sociedad civil fuera de la esfera estatal y la centra en el núcleo de la sociedad. Mientras que para Nora Rabotnikéf “la sociedad civil es una señal de identidad político-cultural.” Rabotnikéf centra su definición en los aspectos ideológicos de la evolución histórica de los pueblos.

Continuamos con Monzalvo (2016) que cita a Arasto y Cohen, quienes muestran que “la esfera de interacción social entre el Estado y la economía, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial de la familia, la esfera de las asociaciones voluntarias, los movimientos sociales y las formas de comunicación pública)”. Otro rasgo de la sociedad civil lo explica Alberto Olvera: “La sociedad civil fue pensada para definir un espacio social plural, constitutivo de una forma de vida y de un potencial crítico en relación con el Estado y el mercado”. Mientras tanto, Gabriela Sánchez señala que “Las organizaciones provenientes de los movimientos sociales amplios..., que colocan como prioridad

la reivindicación de sus derechos como sector, esgrimen demandas y servicios específicos en beneficio de sus agremiados, pero a la vez entienden su lucha como parte de la defensa de los derechos ciudadanos más amplios”.

Finalmente, Monzalvo conceptualizó a la sociedad civil, a inicios del siglo XXI, en los siguientes términos: “La sociedad civil se construye a partir de los grupos y movimientos que tienen las características de ser plurales y autónomos para enfrentar las acciones estatales y del mercado; estas entidades evitan la dominación política o la acumulación del capital, buscan salvaguardar los derechos, el espacio público, las tradiciones y las opciones culturales-sociales”.

En México han existido regímenes autoritarios desde los tiempos de la Colonia hasta los actuales. Los personeros de éstos conocen bien la obra de Rousseau, aún mejor a sus discípulos, que han sido como heraldos de las libertades sociales; en nuestro país hemos tenido al Estado con sus diferentes expresiones, modas y ropajes como el monárquico, el republicano o el centralista; la dictadura, el revolucionario institucional, el neoliberal y la 4T. Todos han combatido a sangre y fuego a quienes han llevado los preceptos de Rousseau a la realidad nacional –ha sido una lucha larga y sorda, aunque con algunos crisoles–. México es un país atrasado respecto a las ideas políticas y sociales del autor de *El contrato social*, *Emilio o de la educación*, *el Discurso sobre el origen de la desigualdad* y *Las confesiones*. Han sido consideradas obras que alientan la anarquía y al caos: se creía que eran un peligro para las instituciones porque incitan a la desestabilización y al intervencionismo extranjero, y por lo tanto dichas ideas circulan aún con sospecha.

Compartimos la opinión de Hobsbawm sobre la influencia que ha ejercido Jean-Jacques Rousseau a través del tiempo y la conceptualiza como racionalidad que toma por bandera la sociedad civil: “Su influencia intelectual fue penetrante y fuerte, especialmente en Alemania y entre los románticos, pero no fue tanto la de un sistema como

la de una actitud y una pasión. Su influencia entre los plebeyos y pequeños burgueses radicales fue también inmensa..., se fundió con adaptaciones mucho más ortodoxas del racionalismo del siglo XVIII, como las de Thomas Jefferson (1743-1826) y Thomas Paine (1737-1809)". (1998: pág. 251-252.)

En la Nueva España veían con horror los acontecimientos de la Revolución francesa en su fase más violenta en contra del poder establecido; Hobsbawm nos recuerda un pasaje de alta relevancia para el mundo sobre cómo concretar el pensamiento de Rousseau en la práctica contra los gobiernos despóticos: "...y la nueva religión cívica del Ser Supremo de Robespierre, con todas sus ceremonias, que intentaban neutralizar a los ateos imponiendo los preceptos del divino Jean-Jacques. Y el constante silbido de la guillotina recordando a todos los políticos que ninguno podía sentirse seguro de conservar la vida" (1998: pág. 79).

México, en su etapa colonial, estuvo atado al poder absolutista. Lo han estudiado Enrique Florescano e Isabel Gil, de cuya obra tomé algunas ideas para mostrar en qué consistieron las cadenas que fueron labradas y que en nuestro

presente se han convertido en un lastre. La dinastía de los Habsburgo logró situar el imperio español en el mundo; para justificar sus dominios utilizaron la doctrina de Santo Tomás, la cual considera que la sociedad debía estar jerarquizada, promovía la desigualdad y justificaba la justicia divina. El orden político recaía en la figura del monarca, quien era el gobernante y juez supremo; éste se apoyaba para sus juicios en la interpretación de las leyes naturales que eran externas e independientes de la voluntad humana. La soberanía del reino estaba basada en la colectividad. Además, en la Nueva España se estableció el patrimonialismo para ciertos grupos y cuerpos sociales, los cuales tenían enormes recompensas pues algunos súbditos administraban el dinero y los bienes reales.

El relevo en la monarquía española permitió la entrada a escena de los Borbones, quienes impulsaron las reformas que llevan el sello de la casa reinante, con las cuales intentaron transformar el Estado a través del despotismo ilustrado; en el caso novohispano, introdujeron intendentes y gobernadores para hacer eficiente la administra-



Boceto, 1998.

ción real; con las reformas económicas trataron de erradicar el absolutismo, el centralismo, el paternalismo, los privilegios y las prebendas, es decir, poner fin al patrimonialismo. Entre las tensiones europeas, la resistencia en la metrópoli y sus colonias, finalmente España logró su ruina, primero ante Inglaterra, después con la independencia de sus colonias en América (con excepción de Cuba y Puerto Rico), y posteriormente con la presencia del liberalismo social y político en la metrópoli y en las colonias novohispanas.

De acuerdo con Kant, a la casta gobernante española le faltó la “...obligación de los monarcas, es decir, gobernar como republicanos (aunque no democráticamente) pero, aunque reinen como autócratas, deben tratar al pueblo según principios adecuados a las leyes de la libertad (tales como las que un pueblo de razón madura se prescribiría a sí mismo), aunque no se pida, a la letra, un referendo del pueblo” (2018: pág. 94).

El primer intento de suscribir un contrato social ante la posibilidad de fundar el primer Estado mexicano y unos súbditos que aspiraban

a ser ciudadanos lo proyectó la Constitución de Apatzingán (1814). Sin embargo, el ejército realista aplastó militarmente a las fuerzas insurgentes dirigidas por José María Morelos y Pavón. Con ello la referida Constitución no se aplicó y los ciudadanos siguieron siendo súbditos. Consideremos que unos años más adelante (1821) las fuerzas sociales novohispanas que se habían opuesto a la independencia de la Nueva España encabezada por Hidalgo y Morelos, la consumaron. Porque las medidas tomadas por las Cortes en España –con tendencia liberal– ponían en peligro las riquezas y los privilegios del poder establecido novohispano.

México inicia su vida independiente lleno de contradicciones. Existían los súbditos que negaban su nueva ciudadanía y nacionalidad, porque ellos continuaban en busca del monarca “perfecto”; apoyaron al primer imperio encabezado por Agustín de Iturbide, cuando el imperio hizo crisis se pusieron a trabajar en un Congreso Constituyente para elaborar la Constitución de 1824, la cual no funcionó. Guadalupe Victoria fue electo



“Lavaderos”, detalle del mural
Edificio Cauduro, 2007-2009.

presidente constitucional y siguió usando el seudónimo que empleó como insurgente; decía que su nombre de ascendencia española había sido olvidado. En concreto, una minoría privilegiada deseaba el regreso al absolutismo. De igual modo podemos considerar el papel histórico de Antonio López de Santa Anna, quien era solicitado en las encrucijadas políticas para encabezar el gobierno y que diera una solución a las crisis como lo hacía el monarca –la palabra del rey. Es decir, había una fascinación y costumbre por “el hombre fuerte”.

Existieron otras constituciones políticas en los años de 1836 y 1857, las cuales no fueron realmente contratos sociales entre la sociedad y el Estado, y eso podría explicar la inestabilidad de casi todo el siglo XIX. Al final de la última guerra civil (1910-1917), que ha sido llamada la Revolución mexicana, se redactó la Constitución de 1917 y se evitó realizar un contrato social entre el Estado y la sociedad; el “nuevo” Estado mexicano posrevolucionario impulsó el corporativismo como el método eficaz para evitar algún compromiso con la sociedad mexicana. Quienes se han atrevido a desafiarlo han encontrado el “plomo” (la muerte) o la plata (la corrupción); estos métodos han sido la respuesta constante de un Estado que ya cumplió un siglo en el poder.

Como conclusión, recordemos lo escrito por Carr (1978) para reconocer la grandeza de la tarea que ha sido impuesta al género humano: “...Rousseau abrió el camino hacia nuevas profundidades de comprensión y la conciencia del hombre sí mismo, y brindó a la especie una nueva misión del mundo, de la naturaleza y de la civilización tradicional (pág. 183). Todos los días se conocen noticias, acciones o manifiestos de la sociedad civil, la cuestión podría ser sencilla dentro de su enorme complejidad: necesitamos armar una Constitución que sea un contrato social entre la sociedad y el Estado, ambas entidades que trabajen por la transformación de la realidad mexicana en un espacio de crecimiento y de modernidad incluyente, vinculada a las enseñanzas de Rousseau y que son practicadas por

millones de personas en las diferentes latitudes del planeta. **L** 41

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA:

- Arasto. A. y J. Cohen. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE.
- Bobbio. N. (1997). “Sociedad Civil”. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.
- Carr. E.H. (1978). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Florescano. E. y Gil. I. (1981). “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico” en *Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Kant. I. (2018). *Filosofía de la historia*. México: FCE.
- Hobsbawm. E. (1998). *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica/Grijalbo/Mondadori.
- Monzalvo. S. (2016). *Alcances y limitaciones de la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo frente a las organizaciones de la sociedad civil en México*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales. Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México: UNAM/Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- Olvera. A. (2003). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. México: FCE/Universidad Veracruzana.
- Quiroga. H. (1991). *Mercado y solidaridad. Reflexiones a partir de la crisis del Estado de Bienestar*. Rosario (Argentina): Estudios Sociales.
- Rabotnikof, N. (2002). “Sociedad Civil: cambio político y cambio conceptual”, En *La Sociedad Civil en la transición democrática en México*. México: REMISOC/Plaza y Valdés Editores.
- Sánchez. G. (2012). “Actores No Gubernamentales en la Cooperación Internacional para el Desarrollo”. En *Manual de Cooperación Internacional para el Desarrollo: sus sujetos e instrumentos*. México: Instituto Mora/AECID.
- Tocqueville. A. (1856). *De l’ancien régime*, Cap. III, pág 1. París: Michel Levy Frére-Libraires Editeurs.



Fotografía: Barry Domínguez

MALVA FLORES:

“Somos animales de ritmo”

ELIA DELIA CHÁVEZ

Charlamos primero con la investigadora y ensayista, la autora de *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad* que, debo decirlo como deslumbrada lectora que soy del libro, se impone en esta ocasión a la poeta. *Estrella de dos puntas* no es solamente el itinerario detallado de una amistad entre dos grandes de las letras durante más de medio siglo, sino un recorrido por las ideas, la actitud, los proyectos, las obras y la ética de ambos, así como de otros destacados creadores de las letras nacionales e internacio-

nales. Si el lector quiere enterarse del contexto en que se desarrollaron las principales obras literarias durante el último medio siglo, saber de sus actores, instituciones culturales, revistas y ambiente político, nada mejor que la lectura de este libro.

Si bien *Estrella de dos puntas* es su obra más trascendente hasta ahora, desde antes la poeta Malva Flores había presentado sus cartas credenciales como perspicaz investigadora, ensayista y crítica con *El ocaso de los poetas intelectuales y la “generación del desencanto”* (publicado por la Universidad Veracruzana en 2010), que le mereció el Premio Nacional de Ensayo José Revueltas; en 2011 el Fondo de Cultura Económica publicó *Viaje de Vuelta. Estampas de una revista*, un estudio sobre esta importante publicación cultural dirigida y creada por Octavio Paz; en 2014 Literal Publishing lanzó *La culpa es por cantar: apuntes sobre poesía y poetas de hoy*; en este mismo año Editorial Oceano publicó su *Antología general de la poesía mexicana: poesía del México actual, de la segunda mitad del siglo XX a nuestros días*, y en 2020 Bonilla Artigas Editores dio a conocer *Sombras en el campus*, un conjunto de notas sobre literatura, crítica y academia. *Estrella de dos puntas* le ha valido el Premio Mazatlán de Literatura y el más importante galardón de las letras nacionales: el Premio Xavier Villaurrutia. Esta fue nuestra conversación:

LATITUDES CCH (LTD): La acuciosidad, los detalles, la minuciosidad de los datos con que está construido el estudio revela a una cuidadosa, perspicaz y paciente investigadora. ¿Cuánto tiempo le llevó realizarlo y cuáles fueron los afluentes que alimentaron esa enorme pasión para escribirlo?

MALVA FLORES (MF): Investigué y escribí *Estrella de dos puntas* durante más de diez años. Una parte de ese libro iba a aparecer como un capítulo de *Viaje de Vuelta. Estampas de una revista*, publicado en 2011, pero decidí que sólo contaría un resumen del episodio que había investigado en ese momento: la polémica por la aparición del

artículo de Enrique Krauze sobre Carlos Fuentes. En ese instante supe que ahí había una historia mucho más amplia que debía ser investigada y contada.

LTD: Admirable también el cosido de ese centón: no se ven los cortes, los zurcidos son casi invisibles y la lectura se desliza fluida, con una creciente expectación para el lector.

MF: Agradezco mucho su opinión. Fue un trabajo arduo porque tenía muchísima información y debí eliminar más de 100 páginas. Me guió la idea de que debía leerse (o al menos ese era mi deseo) como una novela. Sé que hay partes en que no lo conseguí, pero sí fue mi intención: narrar una historia apasionada y apasionante.

LTD: Impresionante la cantidad de fuentes consultadas (no sólo libros y ensayos, sino también artículos, cartas, memorándums, cables, telegramas, discursos y aun recados breves intercambiados cuando pudo acceder a archivos personales) aparte de las entrevistas que usted realizó personalmente (contabilicé más de mil fuentes), ¿cómo fue el proceso de reunir todo este material: realizó previamente una relación de los documentos que requería





o los fue consiguiendo conforme las preguntas y dudas fueron apareciendo?

MF: En diez años pueden conseguirse muchas cosas y mi mayor amor intelectual es por las revistas y los suplementos literarios. De ahí nació todo y ellos me fueron llevando de la mano. Revisarlos permite conocer la historia en la pluma de sus protagonistas y en el momento en el que ocurren las cosas. Así que, por ejemplo, fue esencial leer todo el suplemento de Fernando Benítez, “La Cultura en México”. Aunque ya había obtenido bastante información de “México en la Cultura”; en el siguiente suplemento hallé una fuente prodigiosa de noticias, artículos y polémicas que me fueron llevando a otros sitios y publicaciones. Por otro lado, tengo la fortuna de contar con toda la revista *Plural* y también *Vuelta*. Entonces esas fuentes de información fueron esenciales para mi labor. Sin embargo, yo deseaba, además, que fueran justamente los protagonistas quienes hablaran en el libro, de modo que un momento crucial para mi investigación fue cuando se abrió el archivo de Fuentes en Princeton. Aunque yo ya había revisado mu-

chísima correspondencia de Paz o de Fuentes con otros escritores, no era posible leer aún la que ellos habían establecido entre sí. Cuando fue posible hacerlo, el resto de la información se fue acomodando como en un rompecabezas de muchísimas piezas.

LTD: Aunque usted misma apunta dentro de la crónica varios temas que necesitan ser investigados o profundizados aparte, ¿qué otros temas se desprenden o le interesaría realizar después de este trabajo?

MF: Me gustaría, pero yo no lo haré, atender el papel de Fernando Benítez en la cultura mexicana. Se ha escrito mucho sobre él, pero a mí me gustaría un trabajo que siguiera puntualmente su derrotero por los suplementos culturales mexicanos y las polémicas y propuestas estéticas que generó. Es un trabajo monumental, pero necesario. Otro, que sí haré, es dedicar lo que me queda de vida a estudiar las revistas mexicanas. Ya lo hice con *Vuelta* y ampliaré ese panorama a *Plural* y otras publicaciones. Estoy dedicada ahora a formar un repositorio de revistas iberoamericanas y redes intelectuales que me apasiona muchísimo. Se

llamará *Péndola* y espero que a fines de este año ya esté circulando en la red.

LTD: ¿Qué le dejan Octavio Paz y Carlos Fuentes con sus obras, acciones y conducta? Quiero decir, ¿son modelos a seguir, cuál de las dos personalidades le despierta mayor admiración?

MF: Es conocida mi profunda admiración por Octavio Paz. No obstante, pienso que ambos escritores ejercieron la característica que considero más importante en un intelectual: la crítica. La crítica los unió y luego los separó, pero considero que hoy no existen intelectuales del tamaño de estos dos grandes escritores.

LTD: Usted es una joven de veintitantos años cuando aparece el demoledor ensayo de Enrique Krauze contra Carlos Fuentes, ¿lo leyó cuando apareció? ¿Qué sentimiento le produjo? ¿Pensó desde entonces que más adelante haría un estudio amplio de esta ruptura que ya tenía antecedentes, y se preveía, y que a los lectores nos dejó desconcertados?

MF: Es una historia muy curiosa y una pregunta que nadie me había hecho. Le sorprenderá saber que el primer artículo que leí de Krauze fue justamente “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”. Lo leí al otro día de que apareciera la revista *Vuelta*. Lo llevó a mi casa un amigo cercano: un amigo que —como habrá usted leído en el libro— unas semanas después escribió un artículo durísimo en contra de ese ensayo: Fernando García Ramírez. Cuando todos los amigos leímos las palabras de Krauze —lo recuerdo perfectamente porque estábamos reunidos en mi casa— yo me asombré muchísimo. Mi padre era fuentesiano de corazón, pero yo leí en las palabras de Krauze una imagen de Fuentes que nunca olvidaría. Jamás pensé que más de 20 años después regresaría a esa historia, que Fernando —quien aún es mi amigo— se volvería un personaje importante para la historia de las revistas *Vuelta* y *Letras Libres*, y mucho menos que yo trataría de entender el sentido profundo de aquellos días y aquellas palabras.

LTD: ¿Qué hacía cuando apareció el ensayo de Krauze?

MF: Intentaba hacer, con el grupo de amigos que le comenté, una revista literaria que nunca vio la luz, pero que me inició en el amor por las revistas.

LTD: ¿Está de acuerdo en que *El ocaso de los poetas intelectuales* es el antecedente más firme de *Estrella de dos puntas*?

MF: Digamos que es el primer intento que hice por entender qué había pasado en México después de la muerte de Octavio Paz. Posteriormente, como le comenté, intenté escribir la historia de la revista *Vuelta* y en ese libro publiqué un resumen de la polémica sobre el ensayo de Krauze. Justamente al escribir esa historia me di cuenta de que había otra historia muy importante ahí: la de la relación entre Fuentes y Paz.

Malva Flores es autora de *Agonía de las falenas*, *Las otras comarcas*, *Pasión de caza*, *Ladera de las cosas vivas*, *Casa nómada*, *Luz de la materia*, *Passage of the Tree*, *Malparaíso*, *Aparece un instante*, *Nevermore*, *Galápagos* y *A ingrata línea quebrada*, entre otros libros de poesía y cuento. Por su labor poética ha merecido los premios Nacional de Poesía Aguascalientes y el Nacional de Poesía Joven Elías Nandino.

LTD: Hablemos ahora de su poesía, usted aún no es incluida en la *Antología del poema en prosa en México* (FCE) que Luis Ignacio Helguera preparó y publicó en 1993. ¿Cuál es su generación, con qué grupo de poetas se siente identificada? ¿O es una estrella solitaria?

MF: Pertenezco a una generación que ha sido más o menos olvidada: la de los poetas que nacimos entre 1961 y 1964, y a la que pertenece también Nacho Helguera, quien fue uno de mis mejores amigos. La historia de esos poetas y de esa generación es extraña, porque las antologías generalmente empiezan con los poetas nacidos en 1964 o después de esa fecha. Para saber por qué, escribí un ensayo que se llamó “Generaciones sin semblanza” y que está en un libro posterior a *Viaje de Vuelta*, cuyo título es



La culpa es por cantar. Apuntes de poesía y poetas de hoy (Literal Publishing / Conaculta, 2014).

LTD: La malva es antigripal y ayuda también contra la irritación estomacal, ¿Malva Flores nos abre la mirada, ensancha el mundo con su poesía?

MF: No lo sé. Ojalá que sirviera para quitar los dolores de estómago y la congestión nasal. Creo que la poesía es una forma de leer el mundo y, si alguien nos lee, quizá podamos compartir esa visión. Quizá podamos iniciar una charla: la que se produce entre los libros y los lectores. En esa conversación, el autor sale sobrando.

LTD: ¿Está de acuerdo en que el ritmo es el soporte fundamental de su poesía?, trátese del verso libre o la poesía en prosa.

MF: Alguna vez escribí que somos animales de ritmo. Aún lo sostengo. Creo que cualquier acto de la vida —de la humana, de la naturaleza— está regida por un ritmo interno que nos da movimiento. Cuando no exista el ritmo, el mundo estará próximo a su desaparición.

LTD: ¿Es la poesía una manera especial de decir, de ver o de sentir?

MF: Para mí es la reunión de esos tres actos, más otro, fundamental: pensar. La poesía es pensamiento, estructura, contemplación, movimiento, canto... La poesía se encuentra en la

naturaleza, en las cosas que hacemos, que sentimos, en nuestras palabras y en nuestros actos. Depende de la necesidad que tenemos de ver, en una cosa, la posibilidad de la existencia de otra. La creación de nuevos mundos por gracia de la palabra: eso es la poesía, para mí.

LTD: Sin embargo hay que leer mucha poesía para poder encauzar esa manera especial de ver, sentir y decir...

MF: Si no lo hacemos, estaríamos condenados a repetir los varios universos que la poesía ya ha creado.

LTD: ¿Piensa que la poesía influye para lograr esa lucidez en la crítica que realizan los poetas? Pienso en Jorge Cuesta, en Octavio Paz, en Gabriel Zaid y en usted misma.

MF: Creo que la posibilidad de buscar y encontrar en las cosas del mundo las relaciones que se establecen más allá de lo habitual (esa otra forma para entender qué es la poesía), ofrece esa apertura de los sentidos que, en algunos casos brillantes como los que usted menciona —y no me incluyo—, da como resultado la lucidez de la crítica.

LTD: ¿Con qué arte encuentra usted una relación profunda con la poesía: la música o la pintura?

MF: Naturalmente, con la música, que me parece, de todas las artes, la mejor.

LTD: ¿Qué puede hacer un joven que cree escribir poesía para saber si realmente hace poesía?

MF: Enfrentarse con arrojo a la crítica. Hemos perdido la capacidad de resistencia ante ella. Cuando yo era joven, tuve maestros durísimos. Nos decían la verdad. Hoy, ya estarían en la piqueta de lo políticamente correcto. No nos hemos dado cuenta aún del grave daño que le hacemos a la inteligencia y, finalmente, a la vida, con ese apapachamiento temeroso.

LTD: ¿Siempre hará falta la poesía? ¿La podrá realizar algún día la inteligencia artificial como afirma Yuval Noah Harari en *Homo deus*?

MF: ¿Importa el autor? Breton decía: “La poesía tiene todo el tiempo por delante”. **L3**

Cuatro poemas* de Malva Flores

[Vuelta]

Tantos años a tuestas
revolviendo papeles que ya nadie visita
trastos de ollín
 signos y señas
en un país que fue.

¿Gané o perdí?

Todos los muertos pesan. Vuelven
bajo la hora confusa del verano
 desordenadamente
mascullando las letras de su nombre
en un caos de palabras
 voces
 gestos
que ya no tienen sitio.

Las cosas están siempre en su lugar
 me dice Adolfo:
el columpio en la higuera
la naranja en su cesta
y el fulgor en las alas
del manzano.

Make it new
dijo Pound:

 Oigo crecer
la selva a ras del tragaluz
 y recomienzo.

* Todos los poemas han sido tomados del libro de Malva Flores *Aparece un instante. Nevermore* (Colección Reino de Nadie. bonobos / poesía. Literatura. UNAM, 2012).

Tropo IX (fragmento)

NADA
que puedan juntas
las palabras nombrar
dice.

Sólo el ruido del agua
chocando con las piedras
dicta el perfil desbocado del río.
Su estruendo de badajo
asfixia la cañada.

Voy.

Entre ramas sin nombre
desciendo
atribuladamente.
En el dominio del tumbo
viajo
sin luz
sin barca.

Sin la red
de una sílaba
caigo
en la ciega corriente.

Tropo VIII

ALGUNA VEZ supimos
reconocer al árbol
por *sauce de cristal*.
Por un *dado roído*
la dura Tierra donde acaso las voces se reunían
—preñaban con su albor

la sal entera del océano
y devolvían esa forma redonda
a lo que era posible.
Alguna vez dijimos:
agua
luz ceniza
y ligamentos
—que las palabras
vivas
se fundan con su astro
reverberen.

Y probamos el fermento
en las cosas
y el ocio de trasver
era el certero tajo de la espada
—cuchilla
para saber la miel de las naranjas
—espejo
para mirar los rasgos
de algún rostro verdadero.

[New]

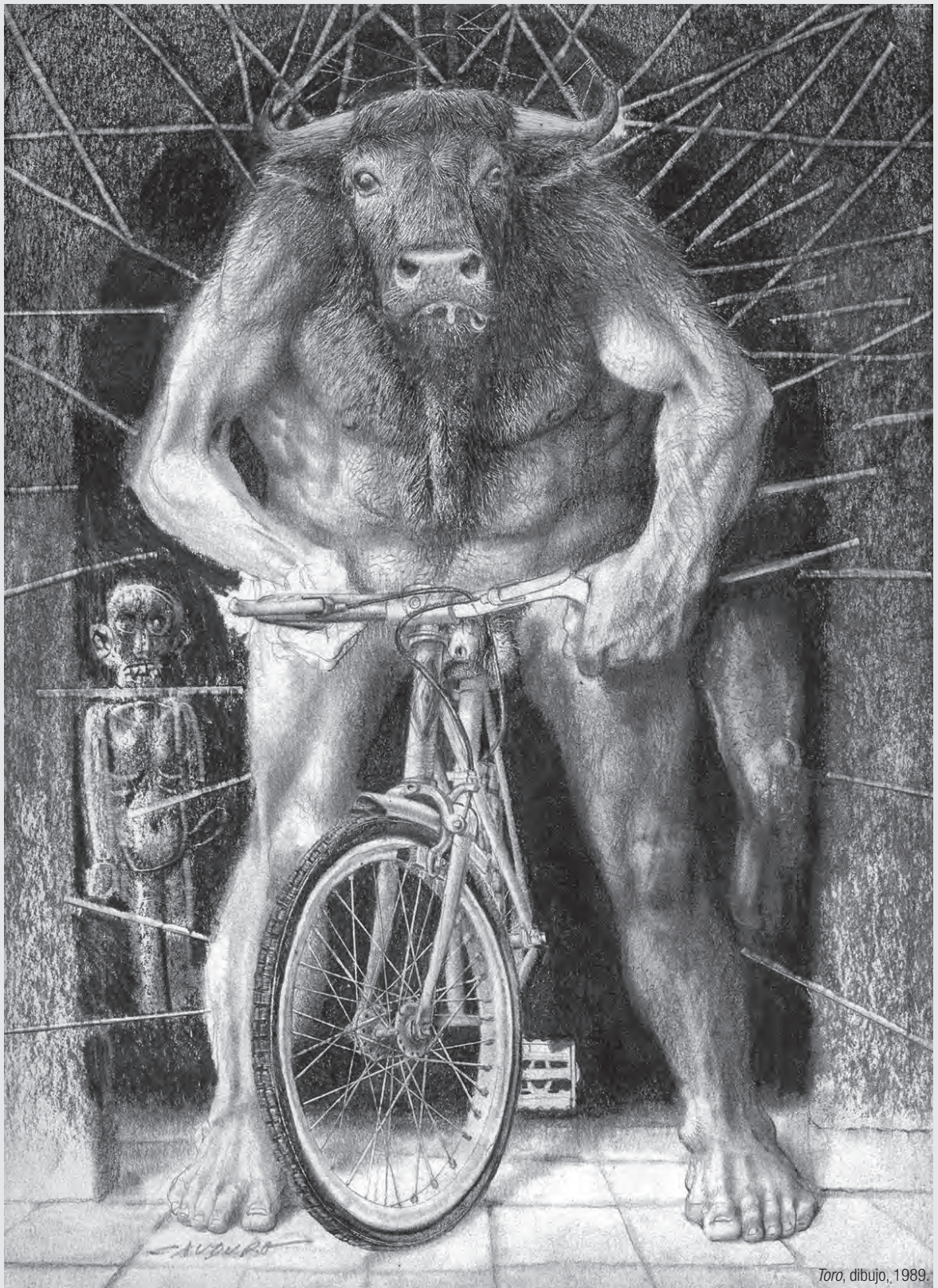
Make it new
dijo Pound.

He olvidado la fecha
 No su rostro vencido por la ruina
el cabello flotante
sus arrugas de piedra
 —culebras de Medusa crispada
por un rayo largo y lacio como
una temporada de caza
sin perdices.

¿Qué perdices?
¿Acaso alguna vez rozaron las perdices
las fauces de los perros
 con sus babas de hidra
 manchando la mañana?
el vuelo de su sombra
era un bozal con alas.

Make it new
pero
qué es *new*

En dónde lo buscamos.



Toro, dibujo, 1889.

No llorarás

ARTURO MENDOZA MOCIÑO

Todas las mañanas, en ese momento en que los dedos rosados de la aurora se llevan consigo la oscura noche, abría los ojos y se ponía en pie. Era una rutina de años, un viejo hábito que se había convertido en un acto reflejo como lo es estornudar cuando el frío atenaza los pulmones o cuando el corazón se contrae porque se anhela ser besado cuando se acerca el ser amado.

No necesitaba reloj alguno. Tampoco la enfermedad o la pereza le impedían seguir esa demanda de su cuerpo, en su casa o fuera de ella, mar adentro o lejos de México. A pesar de ser tan perfeccionista y considerar la impuntualidad como un insulto y una de las peores taras de la humanidad con la que, cada vez, le costaba tanto lidiar, Santiago Galíndez bajaba la guardia y toleraba que Almudena, su mujer desde hace quince inviernos, pusiera pausas a su rutina y que lo hiciera esperar como nadie.

A lo largo de tantos años juntos sabía que esperarla era siempre una promesa que le regalaría una bella estampa o tiernas palabras que encebrraban dentro de ellas tesoros nocturnos. Sabía,

por leer a tantos autores del Lejano Oriente, que la conversación entre dos almas distintas era vital para cualquier unión porque el tiempo se encargaría de pulverizar los primeros vínculos del amor cuando se es joven, como lo son el fuego sexual y esa rara ansiedad y dependencia que tienen los amantes de compartir las sombras en todo momento, haciendo todo a un lado y a todos los demás. Por eso conversaban tanto, reinventando recuerdos, detallando hallazgos cotidianos en un solitario mundo que pocos rondaban y donde no había gritos de críos.

Ella, pintora, él, arquitecto, eran planetas distintos cuyos meridianos se unían y se separaban por rutinas precisas repartidas a lo largo del día. Mientras Santiago se levantaba temprano para ir al mar, Almudena permanecía perdida en esos sueños donde volaba o donde se perdía por las calles de su natal Guadalajara buscando, siempre, orquídeas al anochecer.

La mañana en que Santiago cambió fue una mañana con un mar en calma, con nulo oleaje y aguas extrañamente cálidas para ser los últimos días del año. Ninguna nube coronaba el cielo y



Les hicieron la vida de cuadritos a los búhos, dibujo, 1989.

el viento, tan reinante en diciembre, no exhalaba ninguna rabia. Al dar las primeras brazadas y escuchar, atónito, el creciente fuelle de sus pulmones, temió haber entrado en un banco de aguas malas porque sentía un creciente picor a lo largo del cuerpo. Alterado, detiene entonces su nadar y se pone en pie en esa larga playa de breve fondo que lo envolvía cada mañana. Se quita sus lentillas y se aturde con las sombras blancas que anegan sus ojos. Parpadea asustado y, poco a poco, su visión retorna.

Sí, era miope, pero jamás había experimentado sensación similar.

De manera pausada y tambaleante retorna a la orilla, pero antes de llegar un dolor en medio del pecho lo atenaza y lo inmoviliza. Por su mente pasan, veloces, los buenos y los malos momentos de su vida... Cuando su tío David lo tomó en vilo y lo llevó a cabalgar en medio de los bosques de La Marquesa, libres, como apaches... Aquella vez en que, ansioso, desnudó a Cristina y la poseyó en un estrecho camarote donde su vaivén competía con el traqueteo del crucero... La primera ocasión en que se enfrentó a la corrupción encarnada en el obeso político que le pidió una millonaria comisión para poder seguir construyendo el museo de arte en la Barranca de Oblatos... Aquellas jornadas al lado de su amigo Antonio Tovar, cuando lo veía pintar sus cuadros al caer la noche en el abrigado estudio de Lake Tahoe... Ese hermoso reloj swiss army que compró tras convertirse en buzo profesional... El oscuro momento en que les anunciaron a Almudena y a él que perderían su primer hijo... La luna de miel en San Francisco... La imborrable sonrisa de su mami cada vez que le cocinaba su mole predilecto... Los paseos por el Museo del Louvre al lado de su mentor, el coleccionista de arte don Ricardo Pérez Escamilla, tan amante de los buenos cuadros como asiduo visitante de la vieja joyería Ultrajewels, donde ambos jugaban a imaginarse qué mujer, entre sus amigas, caería redondita con alguno de esos collares y anillos tan finos que brillaban antes sus curiosos ojos...

La primera casa que diseñó para su querido amigo Gaspar...

Santiago se entristece al presentir su muerte y no tener a su esposa cerca. Su nudoso cuerpo, la barba permanente, la ancha espalda, se encorvan, se contraen. Fulminante y luminoso, cree que le cae un rayo porque todas las fuerzas se alejan de él. Cierra los ojos y se deja caer al abismo.

Luego, en unos cuantos segundos que parecen una eternidad, el agua picante del mar lo reanima, y por ello tose y se vivifica escupiendo para asustarse aún más al descubrir que las aguas que lo rodean son viscosas, de un azul intenso, tan gemelas a las que nublan el sueño de Almudena, quien despierta de golpe y ve que ya son las diez de la mañana y el *Ciruelo* nomás no ha regresado de nadar.

Se habrá encontrado a alguien, piensa ella. Y esa cándida sospecha la tranquiliza y la lleva a acariciarse el vientre pensando en el *Ciruelo* y sus manías. Deja la calma del lecho, alisa las sábanas y cepilla su castaña cabellera antes de ir a su espacio: un estudio de amplios ventanales con techos altos donde se asoman, coquetas, varias buganvillas de encendidos pétalos, algunos tan similares al fuego. Allí, en medio del galerón, refulge el último cuadro que está pintando: una sucesión de huellas que recorren el continente americano: Almudena, tras una estancia en Nueva York, descubre que el alma de todos no mora en el pecho ni en la cabeza como sostenían los griegos, sino en la planta de los pies como proponen, milenariamente, los chinos; en ese rincón oculto está todo: la salud, el amor, el destino; por eso, como retratos, usa las huellas que uno deja en su andar diario y que muy contados toman en cuenta.

Analiza los colores y la composición. Ve que todas las huellas de la saga Pifano, los abuelos, los padres, las hijas, los nietos, están ahí, cruzando el continente de sur a norte, entrechocando entre sí como si fuera una estampida de generaciones. Almudena toma uno de sus pinceles y medita si el cuadro necesitará una brizna adicional de color.

Observa.

Juzga.

Bosqueja.

De pronto, una llamada la saca de sus cavilaciones. Ivonne, su amiga de infancia, la invita a una cena con unas húngaras. Almudena se exaspera. ¡Húngaras!, ¿ahora en qué andas metida, Ivonne? Viuda reciente, Ivonne es cada vez más excéntrica e impredecible. En sus actos, en sus conversaciones y en sus constantes indiscreciones. Cuando eran jóvenes eso era excitante y hasta divertido, pero ahora, resultaba extenuante. Mientras la parlanchina exalta las bondades de las desconocidas, Almudena piensa en la última aventura de su amiga. Un maratón que organizaba con no sé quién y donde ella podía vender varios cuadros para ser usados como carteles de promoción terminó siendo un rotundo fraude. Mientras Ivonne empieza a enumerar las virtudes de sus nuevas amigas, Almudena deja entrar en sus pensamientos a Sigur, el esposo de Ivonne. Pobre hombre. Pobre Ivonne, volvió a pensar mientras ella soltaba su cháchara como una cascada interminable. Dios, son diez y media.

Sigur, oficial del ejército sueco, era un especialista criptógrafo. En su entrenamiento militar tenía que acampar en fiordos durante los crueles inviernos nórdicos y el deseo por una mujer se avivaba con aquellas desoladoras lejanías. Por eso, cuando conoció a Ivonne en un momento de licencia que tuvo en Nueva York, la encontró deslumbrante y majestuosa porque ella era capaz de transformar cualquier momento, con su locura innata, en un momento perdurable. Por ejemplo, cuando Sigur cumplió cuarenta años, sin dudarle, Ivonne le organizó una fiesta sorpresa donde todos los asistentes tenían que ir vestidos como si fueran actores de la película *Casablanca*. En una tibia noche la casa en Puerta de Hierro, en la perla tapatía, se pobló de espías, árabes, bellas heroínas y guerreros de mar y tierra.

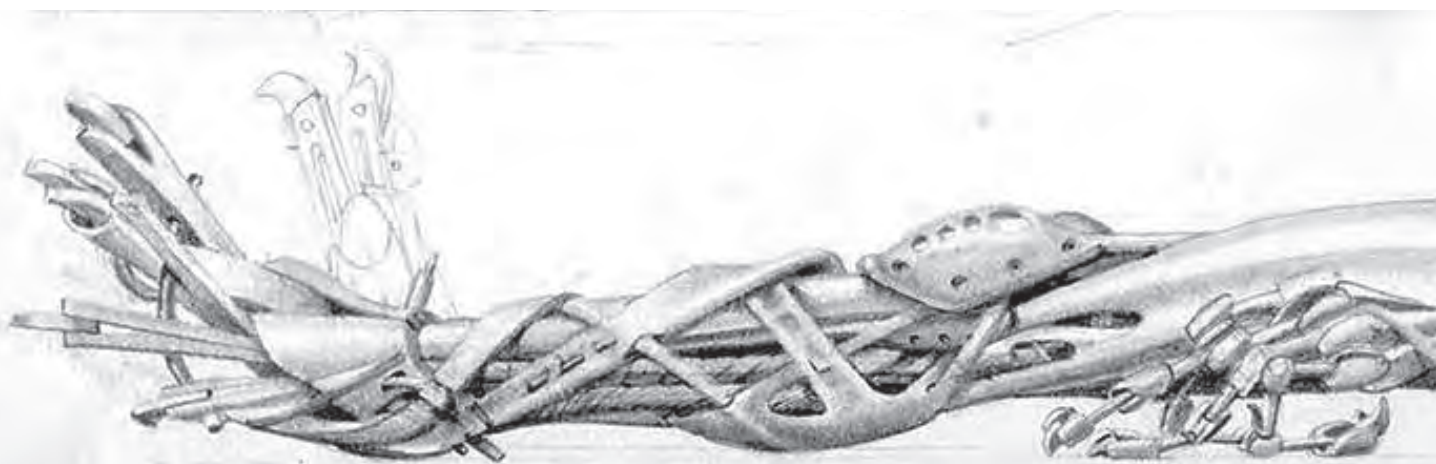
Todos esos atuendos y sus disfrazados portadores eran descritos por Ivonne a Sigur porque, por desgracia, el sueco había perdido la vista. Una

larga vida de excesos se había cobrado factura con su cuerpo, que se fue empequeñeciendo y secando, cambios brutales que llevaron a Ivonne apodararlo *Daredevil* a manera de macabra broma. No se pudo evitar su muerte poco tiempo después de aquel festejo que, en realidad, fue un velorio previo, distinto, excéntrico, como las constantes aventuras con las que Ivonne trataba de paliar esa ausencia en un Cancún trepidante y que no conocía las leyes del sosiego. Almudena, cada vez más irritada, se empezaba a cansar de ella y se negaba cada vez más a formar parte de esas erráticas y desesperadas andanzas porque ninguna de las dos lo sabía todavía, pero la viudez es lo más cercano a un círculo del infierno y solo el tiempo puede curar el alma que se queda sin cómplice y compañía.

Como pudo, la esquivó y le colgó con la vaga promesa de verla pronto. Eran ya las once y el *Ciruelo* no llegaba, aunque ella tampoco había preparado el desayuno. Esa mañana donde Santiago cambió, su mujer decidió preparar un omelette con espinacas y tomar unas mandarinas para exprimirlas. El crujir del extractor trastocaba la paz de la casa. Cada vez detestaba más ese zumbido que le recordaba las manías de su marido que no amaba y, menos, comprendía.

Necio como todos los Galíndez con los que había tenido que lidiar en su vida marital, Santiago prefería nadar en Playa Langosta cuando ambos tenían membresías en varios clubes deportivos de la ciudad y eso lo hacía por honrar a su padre muerto que, desde muy niño, le había enseñado a amar el mar por encima de tantas cosas y demasiadas personas. Santiago *Ciruelo* también prefería cada vez más quedarse en casa en lugar de ir a las tantas fiestas que celebraban sus colegas en el despacho cuando ella adoraba bailar y conocer nuevas personas. Pero nada lo había cambiado tanto como el descubrimiento de los papeles y las fotografías que hizo su tío abuelo cuando peleó en la guerra civil española.

Arturo Galíndez dejó México a finales de 1936 y se fue a la guerra. Idealista, anarquista y radical, oveja negra de su generación, se unió a las briga-



Detalle de *Alien y coche*, dibujo, 1989.

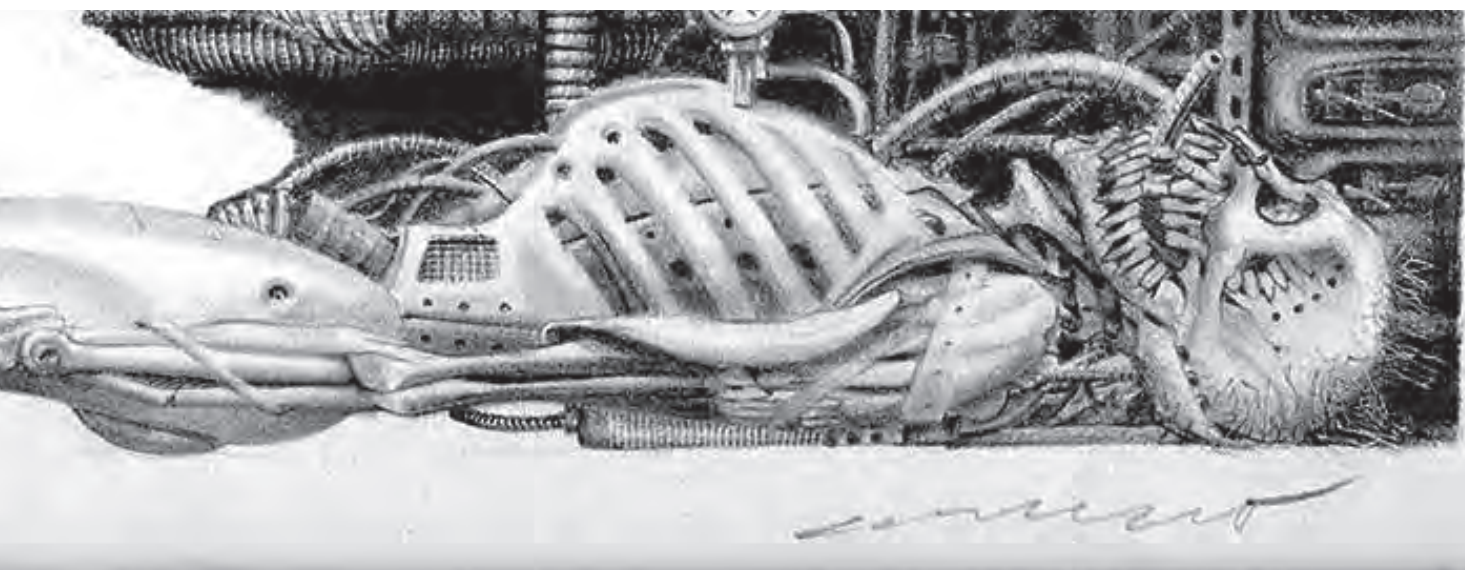
das internacionales y sus camaradas polacos lo salvaron de esos enjambres de balas que, milagrosamente, nunca los alcanzaron. Peleó en varios frentes. Vio la caída de Madrid. En la batalla del río Ebro salvó a sus amigos Ryszard y Witold de la tormenta de obuses aventándolos hacia una zanja que había creado otra bomba. Varias de esas vivencias fueron apresadas en un diario que tenía todas las huellas de la derrota republicana. Estaba escrito con premura y desaliento. La esperanza de ganarle a Francisco Franco se perdía con el paso de los días y con el incremento de los muertos. Guerreros y civiles. La primera vez que Santiago leyó aquellas apretadas líneas escritas con tinta azul, se conmovió ante todo el sufrimiento que mostraban aquellos diarios de un hombre que jamás conoció porque murió antes de que él naciera. Cierto, la esperanza de victoria con la que cerraba su tío cada jornada era sorprendente como el águila que cae en vilo, herida de muerte, pero con la altivez de la bestia del aire que sabe que dominó tantos cielos:

27 de febrero de 1937

El fuego de las bombas nos escondió todos los caminos. El bosque se convirtió en un infierno. La caravana de refugiados, ancianos, madres, llorosos

niños, perecieron en un tris. La pólvora y las balas de nuestros batallones hicieron el resto. Las llamas fundieron metales y todo explotó en un largo zumbido que acentuaba aún más el bombardeo. ¡Malditos fachos! Aunque dominan el aire, no pasarán... El dolor es un ensayo de la muerte, me dijo un gitano moribundo, pero nadie nos ha herido todavía, aunque todos estos horrores, tantos muertos, me hacen sentir que la vida se me ha ido del cuerpo. Pero mientras respiremos seguiremos peleando por la República. El capitán Gombrowicz nos animó ayer antes de la batalla y Néstor y Miguel y yo comprendimos que los polacos no son de este planeta de tan valientes que son. Porque son tercos, fuertes, fríos, parecen robles. Con ellos y el coraje de todos los demás camaradas, los bravos rusos, los eficaces franceses, la brigada Lincoln y las armas que mandó mi general Lázaro Cárdenas, ganaremos...

Desde que halló la maleta de su tío en la casa de una viejita barcelonesa llamada Catalina Gayá que vivía, estoica, en el barrio de Rabal, Santiago se había puesto melancólico y había cancelado todos los proyectos de ese año y los planos que ocupaban su larga mesa de trabajo fueron enrollados y amontonados en un rincón de su estudio para dar espacio a los diarios, recortes de periódicos, algunas viejas fotografías y varios relojes



cuyo andar se detuvo en distintas horas. Almudena escuchó más de una vez que esas manecillas no marcaron jamás la hora de la victoria, sino que reflejaban de la mejor manera el tiempo del destierro. Y vio también, más de una vez, cómo se ensimismaba su hombre cuando empuñaba las Mont Blanc con las que su tío contaba, con apretada y menuda letra, sus acciones de guerra. No le extrañó entonces que Santiago iniciara la escritura de su propio diario, emulando a su ancestro, y que eligiera el atardecer para escribir en una pequeña libreta verde de pastas duras.

Aunque se moría de curiosidad por leer lo que estaba escrito en ella, Almudena respetaba ese espacio que Santiago había creado y la burbuja de silencio que lo envolvía cuando hojeaba los papeles del guerrero y miraba las viejas fotografías. Ella lo sabía lejano y ausente, pero nunca se preocupó de más porque en las noches él le contaba algunos de esos íntimos pasajes como le contaba también sobre la vida de otros integrantes del clan Galíndez.

El golpe de la puerta la sobresaltó. El *Ciruelo*, ¡por fin!, había llegado. Vio en él una mirada triste y lo notó extrañamente cansado. Quizás el mar estaba picado y el oleaje le demandó mayor esfuerzo, piensa Almudena mientras su hombre se adentra en la cocina y saca del refrigerador

varias manzanas. Buenos días amor, yo preparo el desayuno. No, lo haré yo. ¿Estás bien, *Ciruelo*? Sí, sí. Y más tardó en responder que en cortarse un dedo. ¡Cuidado, niño! Y manó una sangre oscura que llevó a Almudena a acercarse a él. Tantos guisos compartidos los habían llevado a tener varias heridas y el mismo ritual ante quemaduras y cortadas. Ambos siempre se lamían esos cortes para curarse y desearse pronta cura porque, entre ellos, la sangre había terminado en sus paladares como sagrado vínculo.

Mientras Almudena chupaba la falange de Santiago, los ojos de él cobraron fuerza de nuevo. Se tornaron más negros y las pupilas se dilataron. Y ella decidió darle la noticia que había guardado por tantos días esperando el momento perfecto y ese momento había llegado ya. Se abrazó a su cintura y lo besó tiernamente en los labios.

Estoy embarazada, amor.

Y él se sintió en llamas y sin poder percatarse de nada, su tinta sangre bulló en su interior y una heroica y oscura lágrima afloró en uno de sus ojos dispuesta a despeñarse. Pero permaneció allí atenta al silencio que había en el ambiente, orgullosa de ser tan distinta, porque ella sabía, como si formara parte de un tango, que no todas las lágrimas azules son hijas de la infelicidad o del malevo desprecio. **L**

Tocar a Dios

MARCO FABIO REYES

Los indicios eran la mañana luminosa y soleada, el cielo azul, límpido y transparente, el zumbido persistente de los abejorros y el silencio de las aves que desaparecían súbitamente. Después del mediodía, cuando la calina enturbiaba las montañas azules, aparecían las primeras en el lejano horizonte: densas, oscuras y grávidas. Parecían acordar sobre el mar. Escuchaba un rumor sordo en la lejanía y le recordaba la aspiración profunda de alguien que iniciaría en breve una carrera desenfrenada. Y así era, la calina se transformaba en calígine y las nubes iniciaban su marcha. Cuando las primeras gotas comenzaban a caer, pesadas y gruesas, él subía a la parte más alta de la montaña con su capote de

palma y su sombrero de piel de asno; se sentía invulnerable envuelto en ellos. Soportaba las ráfagas violentas y veloces y miraba cómo las hojas de los arbustos caían o eran traspasadas por el golpeteo. Le gustaba esa lluvia, intensa y furiosa, y sabía que provocaría el prodigio. Las nubes continuaban su enloquecido galopar hacia la sierra y sobre su cabeza quedaba un enorme círculo de quietud y claridad. Entonces miraba hacia los arroyos, miles de metros allá abajo, y desde ahí se levantaba ya la neblina espesa, blanca y compacta, que pronto envolvería a la montaña incluyéndolo a él. Tendió su capote sobre la hierba húmeda, se acostó encima y puso el sombrero sobre su cara. Aspiraba el aroma con fruición; le recordaba a sus hermanas, la casa y sus padres. Se había precavido de guardar con tiempo las cabras, aunque no estaría de más pasar a verlas después del milagro. Repasó sus pecados, que no eran pocos, pero su madre le había dicho que Dios perdonaba todo, sólo necesitaba arrepentirse de verdad. Ya lo estaba. Por eso pidió a sus hermanas que se adelantaran, él se quedaría a vigilar las cabras en tanto pasara la lluvia y venció el miedo de quedarse solo en aquella inmensidad. Aun ahora, lo estremecía la llovizna que sigue a la lluvia y se va extinguiendo poco a poco. Pensó que ya era tiempo y se puso de pie. A su alrededor no se escuchaba ningún ruido, ningún sonido. La neblina lo había rodeado por completo y sólo podía ver a un metro de distancia. Arriba estaba la claridad esplendorosa donde lo numinoso aparecería en cualquier momento. Se sintió un navegante que avanzara sobre las aguas esponjosas de un océano blanco; olvidó los picos, cimas y profundidades de ríos y arroyos, las faldas escarpadas de cerros y montañas. La neblina lo había transportado a un cielo fijo, plano y lineal que le permitía flotar. Estiró su mano, avanzó un paso más y lo sacudió el viento helado que anunciaba los pasos de Dios. Entrecerró los ojos, mantuvo erguido su brazo infantil y sintió que una mano enorme la estrechaba y le comunicaba calor, bondad y esperanza. **L**



la super
ene 88
↓

D CAUDURO 89 (Primero)

Búho, dibujo, 1989.



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

El arte de la concisión

Concisión no es un texto recortado o comprimido. Éste se percibe incompleto, sin desarrollo. Un aforismo, una greguería, ciertos artículos o un poema breve son textos completos, cabales, no les falta ni les sobra nada. No existe brevedad sin concisión, es un resultado de ésta, aunque sí pueden existir textos cortos sin ser concisos.

¿Qué es entonces la concisión? La concisión es decir todo acerca de algo con el menor número de palabras. “Alcan-

zar el máximo significado con la mínima expresión” decía Baltasar Gracián. Para lograrla se requiere el uso de términos precisos y saber detectar y eliminar toda redundancia o repetición. Es el desarrollo completo de una idea con el mínimo de palabras.

Otra de sus condiciones es la puntuación. El escritor sabe bien lo que quiere decir, así que no emplea paréntesis, guiones, comas innecesarias ni se permite digresiones, rémoras de un texto tartajeante que sólo revela inseguridad y desconocimiento de lo que trata. En la concisión sólo se escucha

el silbido de la flecha que va directa al blanco, es precisa. Es música para el buen lector.

La concisión es elemento indispensable de la ‘prosa clásica’, como la denomina Steven Pinker, por lo que su sintaxis debe ser recta y clara, pues es la vía sobre la que se desliza mejor una descripción o un pensamiento complejo. Crea belleza.

Elemento básico de la concisión es el empleo de verbos en voz activa, como notas de una cuerda bien afinada.

No necesita un texto conciso decir, como en los cuentos infantiles, éste fue el final; el

lector lo intuye con el desarrollo de esa prosa ceñida, estricta, que arriba sin decirlo a una conclusión. El lector la percibe como una profunda exhalación.

¿Cómo lograr la concisión? Podando, puliendo, encontrando la palabra exacta. Los buenos textos viven el desapego: ningún término, frase o párrafo guardan ningún afecto por parte del buen redactor, así que todos pueden recortarse sin concesión alguna a la nada de la cual surgieron.

Cuando el escritor se encariña por alguna línea, término o enunciado y lo quiere conservar a pesar de no agregar nada importante, lo más seguro es que engendre frutos vanos. No hay consistencia ni sustancia en lo que ha escrito.

La concisión es poesía en prosa. Léase el siguiente párrafo:

Un lenguaje que corte el resuello. Rasante, tajante, cortante. Un ejército de sables. Un lenguaje de aceros exactos, de relámpagos afilados, de esdrújulos y agudos, incansables, relucientes, metódicas navajas. Un lenguaje guillotina. Una dentadura trituradora, que haga una masa de yotúélnosotrosellos. Un viento de cuchillos que desgare y desarraige y descuaje y deshonne las casas, los comercios, los templos, las bibliotecas, los periódicos, las familias, las cárceles, los burdeles, los colegios, los

manicomios, las fábricas, las academias, los juzgados, los bancos, los amores, las amistades, las tabernas, la esperanza, la revolución, la caridad, la justicia, las ideas, las creencias, las pesadillas, las verdades, la fe.

Octavio Paz, *¿Águila o sol?*

No le sobra ni le falta nada.

La concisión es la técnica al servicio del arte.

José Hilario Malanoche

Melisenda y Promezio

*Para Maricela Martínez
Martínez y Mochis*

Al tercer día de la inauguración de la flamante línea 3 del teleférico doña Lupita y Daniel subieron pausadamente los 61 escalones hasta el embarcadero, el sistema mecánico del modernísimo elevador había fallado en todas las estaciones. Aguardaron un tiempo en el andén, vieron desfilar las canastillas a manera de carrusel, llevando en su interior a uno, dos o tres pasajeros. De una de ellas descendió un hombre joven, vestido de traje y una camisa sport. Se acercó hasta ellos. El lugar era perfecto para contemplar la ciudad: una vista hermosa, la claridad deslumbrante. Se podían ver los edificios modernos de la zona poniente: la torre de Pemex, la

zona de Tlatelolco, los templos religiosos, el domo de la Ciudad Deportiva, la esbelta torre en el centro de la ciudad y las cordilleras que limitan la urbe hacia los puntos cardinales.

Después de unos minutos de embeleso, doña Lupita y Daniel abordaron la góndola MXQ de color jade. Únicamente ellos se acercaron a abordar, pero antes de cerrarse la puerta el hombre joven entró precipitadamente y se sentó frente a doña Lupita. Miró ruborizado a sus dos acompañantes, en particular a ella, que vestía un pantalón negro y una blusa ligera en color blanco con puntos oscuros. Observó que sostenía entre sus manos una bolsa blanca de tela con tirantes blancos. Destacaba como adorno un par de aretes en forma de herradura que reflejaban la luz del sol y los anillos de plata en los dedos medio, índice y anular de la mano derecha. En tanto, en la izquierda resplandecía una argolla dorada en el dedo anular. Sus manos eran delgadas y pecosas, su pelo corto, su tez blanca, los ojos claros y pequeños detrás de la transparencia de los lentes. Daniel vestía ropa escolar, a la espalda llevaba una pesada mochila y entre sus manos sostenía una maqueta que representaba un castillo medieval con sus altas torres y almenas.

Al iniciarse el recorrido, Daniel gritó:



Cárcel de niños, 2009. Detalle del Edificio Cauduro.

—Mira, abuelita.

Ella observó hacia el frente, una línea trazada por decenas de góndolas flotantes que se movían en ambos sentidos coloreaban el paisaje.

—Parece una culebra mazacóatl —enfaticó ella—. Por lo larga y colorida y porque no se sabe dónde inicia ni dónde termina.

—Sí, abuelita hermosa, también parece una serie navideña con sus focos de colores.

2

La góndola navegante avanzaba buscando sin prisa la siguiente estación. En su recorrido hacia el sur aparecían casas amontonadas, con techos de lámina y tela. Niños pequeños miraban con alegría el recorrido interminable del nuevo medio de transporte y jugaban a perseguirlo y atraparlo con sus pequeñas manos. Un ligero cauce de agua bajaba por las calles polvorientas desde la

cordillera norte, acompañando el recorrido de las góndolas.

—Abuelita, mira, vamos volando hacia la ciudad, somos aves, vemos hacia abajo como las aves en su vuelo.

Después de pasar la segunda estación, las manos de doña Lupita buscaron en la bolsa y sacaron una tela para bordado; lentamente ajustó los bastidores de madera, preparó sus agujas e hilos y, concentrada, dio fin al bordado.

—Daniel, me avisas cuando estemos cerca de la casa de Margarita, yo te indico el nombre de la colonia y las calles.

Sus hábiles manos se concentraron en las figuras dibujadas en la tela: dos palomas en vuelo acercaban sus picos hasta tocarse, enmarcados en un corazón con la frase “Amor mío”. En poco tiempo las diestras manos de doña Lupita habían terminado de colorear la frase. Después de rematar la última letra con estambre color

rojo, escondió la hebra. Sus dedos ágiles doblaron de manera perfecta la tela y la guardó en el bolso costurero. Nuevamente sus mágicas manos hurgaron en el costurero y ahora apareció una prenda de tejido inconcluso, un suéter.

—Este es tu suéter, mañana lo estrenas, únicamente me falta rematar una vuelta en el cuello.

Rápidamente las manos movían los ganchos haciendo bailar en el piso la pelotita de estambre azul marino.

—Abuelita, ya estamos cerca de la casa —gritó emocionado Daniel.

Doña Lupita dobló rápidamente la prenda terminada y la guardó junto con los ganchos y estambre.

Daniel se levantó, sus ojos miraban con ansiedad buscando en la zona una de entre muchas casas que se acercaban. Súbitamente, una ráfaga de viento y denso polvo se precipitó sobre las góndolas. Un remolino o tornado bajaba persiguiendo la extensa culebra. El teleférico disminuyó su velocidad. El polvo blanco ocultó totalmente las góndolas. Después de su paso algunas cabinas quedaron cubiertas con bolsas de plástico, otras con papeles, otras con prendas de vestir. La góndola MXQ quedó cubierta con innumerables hojas de pirul, con largas ramas de madreelva, hiedra y glicinias.

La velocidad del teleférico se normalizó. Ahora avanzaba

sobre una colonia de amplias calles, las casas lucían elegantes en su diseño, jardines coloridos donde los agapandos blancos se mostraban espectaculares, azoteas despejadas de objetos, cubiertas de un color verde, plata o terracota.

—Esta es la zona, abuelita —exclamó Daniel—, Margarita vive aquí.

Ella miró y respondió:

—Esta es la colonia Jorge Jiménez Cantú. Más allá, al poniente —indicó—, está la colonia Alteza Carlos Hank González, allí viven personas acomodadas, con muchos lujos.

3

Daniel, de pie, observaba el desfile de casas. Sostenía entre sus manos el castillo medieval cuyos colores se habían intensificado.

—Aquí, en la casa de Margarita, vamos a ensayar el bailable para el fin de curso.

Inesperadamente, el teleférico se detuvo de manera violenta. Daniel, que permanecía de pie, fue lanzado hacia el otro extremo donde se encontraba el hombre joven, quien lo sujetó antes de que cayera al piso. El costurero de doña Lupita se le escapó de las manos. Las telas, hilos, ganchos y agujas quedaron esparcidos. El hombre joven, después de evitar la caída de Daniel, levantó dos prendas, varias madejas de estambre y las entregó a doña Lupita. Daniel, agradeciendo al

hombre joven, levantó su maqueta, en ella los estragos eran visibles, los vasos de unicel que formaban las torres se habían despegado y estaban aboyados. Doña Lupita agradeció al hombre joven haber ayudado a su nieto y por haber recogido su material de costura.

La falla eléctrica había detenido el recorrido del teleférico, las góndolas permanecían flotando, inmóviles. El apagón se había presentado en toda la zona.

—Seguramente van a culpar al tornado de esta falla —afirmó doña Lupita—. Ahora quien sabe cuánto tiempo tardarán en restablecer la energía eléctrica.

Doña Lupita ajustó nuevamente los bastidores, sus manos sostenían una prenda e iniciaba un nuevo bordado.

El hombre joven se levantó y se acercó a los cristales. Su mirada estaba fija en el horizonte, contempló el atardecer, la amplitud de la ciudad, escudriñaba desde la altura algún punto incierto. La luz pálida y cálida del atardecer bañaba suavemente la ciudad. De pronto, los dos ocupantes se sorprendieron al ver al hombre pegarse al cristal, en tanto que su rostro pálido y hermético se transformaba; mostraba ahora sorpresa y sus manos intentaban derribar y traspasar el cristal. Súbitamente, una voz potente y extraña estremeció a los dos pasajeros e hizo vibrar la góndola que pa-

recía balancearse suavemente, como si avanzara con lentitud y en equilibrio sobre un mar de aguas tranquilas. Una voz que parecía acompañada de ademanes frenéticos, no humanos, intimidó y arrinconó a los asombrados ocupantes.

4

—Holaaa, túuuuu. Tú eres tú —gritaba con emoción, dando saltos, subiendo y bajando las manos, haciendo estremecer los cristales.

—Acá arriba, aquíiii.

Su voz y movimientos tenían como destinatario a una joven mujer de pelo rizado rubio, de tez canela, que había subido a la azotea a investigar la causa del apagón eléctrico. No advirtió los movimientos que el desconocido hacía de manera frenética en el interior de la góndola tapizada de hojas y ramas para llamar su atención.

—Mira, arribaaa. Estoy aquíii. Soy yooo y tú eres, tú eres.

Súbitamente, la mirada de la mujer dejó de observar la línea de cables y postes de luz y se detuvo en la góndola. En ese instante la luz eléctrica iluminó por un segundo su interior y visualizó al desconocido que gritaba desesperadamente.

Observó hacia lo alto, once metros arriba, y contempló al hombre que gritaba y agitaba los brazos buscando ansiosamente su atención. El rumor de la ciudad impedía escuchar



Nacionales de México. Óleo sobre tela sobre madera, 1993-2002.

las palabras encerradas en la cabina y que iban dirigidas a ella. Seguramente —pensó—, ante la falta de energía algún pasajero necesita auxilio.

Él acercó el rostro al cristal y ella centró su atención para descifrar sus palabras. Entonces la voz del hombre desconocido, quien había recorrido una pequeña ventanilla, llegó hasta sus oídos.

—Soy yo.... ¿Me recuerdas?
—Volvió a gritar.

—Soy Promezio, tu novio, y tú eres Melisenda, mi novia de la secundaria. Recuerda.

Los nombres de Melisenda y Promezio pronunciados por el hombre permanecieron flotando en la palidez de la tarde y en su mente. Sorprendida, miraba a aquel hombre cuyas palabras la habían estremecido.

—Sí, soy yo, Promezio, tu novio en la secundaria 1223, del grupo 3° C —gritó potente, retumbó y volvió a hacer vibrar la góndola.

—Tú me amabas, soy tu gran amor, ¿lo recuerdas? Yo te sigo amando, te he recordado siempre. Mi Melisenda, te he buscado, ¿por qué te marchaste?

—Sí, te recuerdo —respondió ella, gritando al cielo—, soy tu novia, tu *love of student*, soy Melisenda, tu amor. Te quiero, te he recordado siempre. Tú eres el dueño de mi alma. No me marché, mis padres se trasladaron a otra ciudad, me cambiaron a otra escuela ante el embarazo de mi amiga Sonia y por el problema de adicción de mi hermano Juan, decidieron ir a vivir a Jalapa. Allá terminé mis estudios, Soy pedagoga. Me prohibieron tener contacto con compañeros de la secundaria, cancelaron mis cuentas de correo y monitoreaban mis consultas a internet y celular. Yo también te he buscado. Tu pequeña Dulcinea ha vivido triste, extrañando a su fiel caballero por muchos años.

5

—Yo te he buscado desde el día que te marchaste. Mi alma ha sido peregrina en tu búsqueda, he buscado a Melisenda en diferentes escuelas de la ciudad, en parques, en plazas, he recorrido calles y calles. He buscado tu voz en el ocaso y en el alba.

—Tú has vivido en mi pensamiento siempre. No te he olvidado Promezio, tu recuerdo me ha dado fuerzas para vivir con la esperanza de encontrarte.

La voz de Melisenda era potente y cada palabra era acompañada de inflexiones de pies y brazos.

—Promezio, niño mío, he pensado siempre en ti. Conservo cada uno de tus regalos, la cajita musical, tus libros, tus cartas, tus poemas, un cuadro que hiciste de un lindo oso koala que pintaste para educación artística y que yo guardé después de la exposición.

Melisenda gritaba, su voz y ademanes reflejaban una emoción y gozo primitivos.

—No te alejes. Suplicó Promezio al verla alejarse presurosa. Quiero seguir escuchando tu voz, revivir con tu voz.

En ese momento de desesperación, Promezio pensó en destruir la cabina que le impedía estar cerca de Melisenda. Con impotencia miró el interior de la cabina, a sus ocupantes y en ese momento los tres visualizaron la misma idea: construir un teléfono rústico. Rápidamente tomó la pelotita de estambre rojo y la aguja que doña Lupita le extendía, en tanto que Daniel desprendió dos vasos de su maqueta y los entregó a Promezio. Al momento pasó por el fondo del vaso la aguja con el hilo, y lo ató fuertemente. Calculó la distancia hasta la azotea y ató el otro extremo del hilo al vaso. Sacó por la ventana un auricular dejándolo caer justo en el momento en el que Melisenda regresaba. Los últimos rayos

del sol se posaron en el cuerpo de la mujer, iluminándola. Promezio se estremeció al verla surgir envuelta en la luz de la tarde como una Venus.

—Sujeta la línea del teléfono —gritó Promezio—. Háblame, quiero tener cerca tu voz, escucharte como antes.

—Promezio, es tu voz, eres tú. Es tu voz que regresa a mí. Ahora estamos cerca tú y yo. Mira, esta es una de tus cartas, ¿la ves, la recuerdas?

—Sí, la veo, reconozco el color del papel. Es una carta con fecha 4 de junio de 1999. Tiene dibujados dos corazones que se abrazan. Uno con vestido de novia y otro con un traje.

—Esta es tu carta, la he conservado y ha sido mi fiel compañera. También conservo los versos de Mario Benedetti, ¿recuerdas? “Y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos...”

—Te quiero, Melisenda, tú eres mi único amor, mi amor de estudiante.

6

El grito de amor estremeció a doña Lupita y a Daniel, quienes ahora lo acompañaban a ambos flancos y miraban y atestiguaban lo que acontecía. Rápidamente el niño desprendió dos hojas de su cuaderno, las dobló, redondeó las esquinas y recortó el centro. Entregó a Promezio las dos hojas circulares junto con dos bolígrafos.

—Escríbale una carta —le indicó—. Pase el vaso por el centro de la hoja e impúlsela hacia abajo, el viento la hará llegar hasta su novia. Que ella escriba en la otra hoja y la envíe. Así se hace con los papalotes.

La carta se deslizaba velozmente por el hilo del auricular hasta las manos de Melisenda.

—Esta es tu letra. ¡Oh hermosa carta que bajas del cielo a recordarnos y a revivir nuestro amor truncado! Desde aquí yo te leo y te doy respuesta.

La voz de Promezio se escuchó en el auricular:

—Yo te amo más, a más distancia de la luna, del sol.

—Promezio, mi niño amor, tú eres la vida, mi vida.

La luz en el interior de la góndola iluminó nuevamente como un relámpago y al instante reinició el trayecto. La línea del teléfono entre ambos se tensó tanto que las últimas palabras cayeron sin llegar a su destinatario. La góndola avanzó unos metros y se detuvo. La luz de la noche cubría ya la ciudad, un río de luces despertaba trazando un enorme laberinto. Ahora, ante el silencio crepuscular, las palabras de Promezio y Melisenda eran cohetes que estallaba en el cielo y la ciudad los escuchaba.

—Te amo, Melisenda. No nos separaremos jamás.

—Promezio, mi corazón te ha sido fiel, he cumplido mi promesa, seremos los amantes inseparables. Escucha mi

corazón.

—Yo no he amado a nadie más, ya nada nos separará.

—Qué desdicha, yo estoy en casa de mi abuelo paterno, falleció hace una semana. Esta es la casa que te platiqué, estilo California. Yo regreso en unos minutos a Jalapa. Vivo allá. Solamente vine a los funerales. Promezio, prométeme que vendrás a buscarme a Jalapa. Es una ciudad hermosa, vivo cerca del Parque de los Berros, en la avenida Juventino Rosas número 8. La casa es pequeña, de color blanco, en la fachada hay una buganvilia guinda que colorea los balcones.

—Yo te seguiré hasta allá. Hoy te he encontrado, hoy has vuelto a mi vida y te buscaré para estar juntos. Allí en la carta está mi número telefónico, yo tengo el tuyo. Te llamaré pronto.

Nuevamente la luz iluminó la cabina ahora con mayor intensidad.

—No te vayas —suplicó él.

—Tengo que volver, en Jalapa está mi trabajo. Allá te esperaré.

La góndola avanzó lentamente hacia la siguiente estación. La ciudad estaba ya iluminada y el silencio de la noche envolvía el recorrido del transporte moderno al norte de la ciudad. **L**

Bartolomé Bastida Santillán
Plantel Vallejo
Correo: bastidacch@hotmail.com
Teléfono: 5511329293

Una sección para que profesores y alumnos narren las experiencias que han transformado su vida y hábito como lectores y fomenten el gusto por la lectura

DEL LIBRO-RIZOMA A LA URDIMBRE TEXTUAL

↳ CARLOS OCAMPO

Uno debe dejarse conducir por una difusa intuición, y permanecer alerta cuando se presenta para no desaprovecharlo, pues el

lamo libro-rizoma al que nos lleva a otras lecturas. Funciona como un explosivo que descubre nuevas vetas y pone al descubierto brillantes piritas que conducen a nuevas rutas y libros. Puede ser que la mejor lectura sea aquella que ha problematizado un asunto: la búsqueda de una respuesta obliga a la exploración incesante. El libro-rizoma no deriva de esta práctica aunque la búsqueda obsesiva eventualmente puede encontrar alguno. El encuentro con un libro-rizoma sucede más bien como resultado del placer de la lectura. Uno debe dejarse conducir por una difusa intuición, y permanecer alerta cuando se

resultado será siempre una nueva etapa de crecimiento intelectual.

Las urdimbres textuales (no me refiero al hipertexto, relacionado por un arbitrio temático) son aquellas redes que dan sentido a algunos temas y conocimientos; las crean aquellas lecturas capaces de unir imperceptiblemente saberes y nociones desligados o aislados, pero almacenados de hace mucho en la memoria. ¿Cómo leer una enciclopedia, un diccionario o una historia universal si son libros de consulta? La memoria es una enciclopedia desorganizada: los saberes, nociones, juicios, datos, prejuicios y algunos conocimientos exactos son la materia bullente de esa enciclopedia que día a día acumula en la órbita de su desorden nuevos elementos.

Rizoma en botánica se denomina al tallo o raíz que crece por debajo de la tierra en forma horizontal; almacena nutrientes y por eso funciona como un órgano de reserva y sostén de la planta. La comparación de esta raíz con el libro-rizoma es por

su capacidad para generar nuevos brotes, raíces y plantas, y por su crecimiento, que es indefinido. Los libros que así denomino llevan a otros y el crecimiento intelectual ya no se detiene, es inmensurable.

Una experiencia con un libro-rizoma que recuerdo de súbito fue la lectura de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco. No la había leído a pesar de que se publicó por primera vez en 1980, fue traducida al castellano en 1982, se hizo una película de enorme éxito en 1986 y millones de lectores en el mundo la comentaban. (Sólo conocía de Eco sus ensayos, especialmente *Apocalípticos e integrados a la cultura de masas*, *La estructura ausente*, *La obra abierta*, *El lector in fabula* y el *Tratado general de semiótica*, pero nada de su narrativa.)

No fue sino hasta que una editorial hizo un tiraje masivo y la distribuyó en puestos de periódicos que la adquirí y leí. Al concluir la sentí la necesidad de continuar en ese ambiente medieval donde se sitúa la historia, pero en lugar de ir a Guillermo de Ockham, por ejemplo, y leer su *Comentarios a las sentencias de Pedro de Lombardo* u otros textos escolásticos, recalé en Jorge Luis Borges.

La editorial Emecé había publicado las obras completas del autor argentino por esos días, así que el hambre despertada por *El nombre de la rosa* me hizo devorar la poesía, los relatos y ensayos de Borges en los tres tomos que habían aparecido. El hambre persistía y Borges me llevó a Thomas de Quincey y éste a varios ensayistas ingleses, en especial a Samuel Johnson, Charles Lamb y Daniel Defoe, y éstos a Wilde, George Orwell, Richard L. Stevenson y sin duda todos ellos a Shakespeare, donde me pareció que la carrera había terminado, no sin antes incluir la *Poética* de Aristóteles, si bien no la parte perdida a la que se refiere la novela.

Al igual que la explicación de Dante a su *Divina comedia*, Umberto Eco dice que *El nombre de la rosa* tiene varios niveles de interpretación y es el lector quien los elige o los encuentra, una tesis que había desarrollado ya en *Obra abierta* (como cualidad de la obra de arte) y *Lector in fabula* (como el planteamiento de la necesaria participación del lector para completar un texto). Quizá la búsqueda de este propósito, inadvertido por quienes sólo se dejan seducir por la historia, es lo que motiva la necesidad de pasar a otras lecturas y niveles de interpretación para realizar el recorrido ya descrito. Cualidades fundamentales e indispensables del libro-rizoma.

Estas lecturas, donde no hay plan ni organización, tal vez quedarían desordenadas y en el olvido de no ser por otro tipo de textos que contribuyen a situarlas, a darles perspectiva dentro de un estilo, ciclo o periodo, para integrarlas así en nuestra memoria y otorgarles unidad. Para el lector autodidacta es una fortuna hallar estos libros que funcionan como una urdimbre textual en la que cada lectura —por muy alejada que esté en el tiempo, por exclusivo o especializado que sea su contenido, o por aislado de toda experiencia que parezca su tema— adquiere su lugar armónicamente a la manera de las piezas perdidas de un rompecabezas. Otro acto de superación intelectual.

Estos son los libros que funcionan como redes o urdimbres textuales (tampoco me refiero al hipertexto que, más que relacionado, se halla unido por saberes que integran un mapa conceptual). Me refiero a aquellos capaces de ligar imperceptiblemente saberes y nociones desligados o aislados, pero presentes en nuestra memoria, a la



Umberto Eco.
Foto: Bogaerts, Rob / Anefo.

Para el lector autodidacta es una fortuna hallar estos libros que funcionan como una urdimbre textual.





espera de los conocimientos que les den unidad y sentido para proporcionarnos una visión integral del mundo y hacerlo más claro y tal vez diferente y mejor. Lo cual es una excelente forma de aprendizaje y crecimiento intelectual.

Más que grandes síntesis (valga el oxímoron) estos libros logran dar unidad a las lecturas porque relacionan diversas áreas del saber y conocimientos a través de una temática que los cruza transversalmente. Por ejemplo, la historia de la cultura siguiendo la invención y modificaciones de la escritura; la evolución de la medicina a través de la historia de los remedios caseros, o el avance del pensamiento científico mediante la separación y crítica de las pseudociencias. Es lo que logran tal vez sin proponérselo autores como Leonard Shlain (*El alfabeto contra la diosa*), Francisco González Crussí (*Remedios de antaño. Episodios de historia de la medicina*) y Carl Sagan (*El cerebro de Broca. Reflexiones sobre el apasionante mundo de la ciencia*). Grandes libros que, a mi parecer, representan algunos ejemplos de eso que denomino libros-urdimbre.

El libro-rizoma y el de urdimbre-textual no funcionan igual para todos, la experiencia siempre será diferente para cada uno. Esto significa que encontrárselos puede ser una experiencia vital para ciertos lectores, en tanto que a otros los dejará indiferentes. Empero, saber que existen libros con propiedades específicas, además de las ya conocidas, obliga a mantenernos alertas siempre que emprendamos una nueva lectura. Desde luego, son para lectores más avanzados que el promedio, y así como potencia la capacidad de lectura, forma a más lectores. Por eso pienso que es una manera de incrementar la lectura de calidad.

Mi granito de arena para contribuir al gusto por la lectura.

MI ENCUENTRO CON GÓGOL

✍️ ELIA DELIA CHÁVEZ

Los niños buscadores de tesoros y los perros sin dueño escarban en el amarillo esplendor del pudridero.

Octavio Paz, "Mediodía" en *¿Águila o sol?*

No sé qué tan recomendable sea, pero mi experiencia lectora puede servir para que consideren siempre cuando un libro les aparece de forma inesperada, tal vez sea una señal: el inicio de un camino, el descubrimiento de un(a) autor(a) que los transformará o simplemente que les mejorará la vida. Tiene algo de mágica esta experiencia.

Cuando era una niña vivía en un barrio donde todavía tirábamos la basura en un basurero a cielo abierto. Sorteamos suertes con mis dos hermanas para ver quién debería ir y me tocó a mí. El basurero se hallaba a una distancia cercana de donde vivíamos, digamos a tres cuadras, así que cogí dos bolsas de basura y las llevé. Me adentré en el basurero y las dejé en el centro. Cuando iba de regreso vi un montón de hojas blancas, como de un cuaderno que hubieran deshojado, y entre ellas aparecía un libro que decía *El capote y otros cuentos*, de Nikolái Gógol. Lo recogí y estaba intacto, pensé que alguien lo había puesto en mi camino para que lo leyera y así lo hice.

Días después ingresé a la secundaria. Mi maestra de español era una joven muy linda, y dijo que para conocernos no había nada mejor que escribiéramos algo sobre la lectura más reciente que hubiéramos hecho. Sin mucha dificultad narré lo que recordaba de *El capote* y ella se quedó impre-

"Estos libros logran unidad a las lecturas porque relacionan diversas áreas del saber"

sionada. ¿Siempre lees este tipo de cosas?, me preguntó. Yo sólo alcé los hombros y desde entonces fui la favorita de la maestra.

Cuando estuve en el bachillerato ya había leído todo lo que estaba traducido al español de Gógol; él me llevó a Pushkin, a Tolstoi, a Dostoyevski, a Gołki y a Shólojov, que me sirvieron para continuar sorprendiendo a mis maestros, quienes llegaron a pensar que yo era una especialista en literatura rusa. La verdad es que no, pero la influencia de Nikolái Gógol (1809-1852) fue enorme. Él fue dramaturgo, novelista y cuentista, y era ucraniano. Ahora con mis alumnos ponemos de tanto en tanto el *Diario de un loco* y nos damos cuenta de que Gógol es inagotable.

Y pensar que el primer libro suyo lo leí porque lo encontré en un basurero.

El otro libro que me cambió la vida y estuvo a punto de hacer zozobrar la carrera que había elegido, Periodismo y comunicación, fue *La vida sexual de los animales*, de Herbert Wendt. No me apena en absoluto reconocer que siempre he querido a los animales, logro establecer una fácil comunicación con ellos y fácilmente me doy cuenta qué es lo que quieren. Por eso perros, gatos y aves arman una gran algarabía cuando llego a casa, y cual más quiere que lo abrace o al menos le hable.

Un día recorría una calle del Centro y afuera de una librería, sobre la banqueta, habían colocado unas mesas para vender los saldos. Un cartel decía: "Cualquier libro de esta mesa 50 pesos". Fue el gancho y me detuve para ver con calma todos los títulos. Es verdad, pocos llamaban la atención. Eran textos de autores desconocidos y títulos que no me decían nada.

De pronto, vi bajo otro libro una portada roja y algo me impulsó a sacarlo y ver de qué trataba. Hasta ese momento no había

leído nada de Herbert Wendt, pero me bastó leer la contraportada para decidir que me lo llevaría. ¡Resultó un libro fascinante! Quise seguir leyendo más de Wendt y me espanté cuando conocí los precios. Éste, que no sé cómo llegó a la mesa de saldos, cuesta ni más ni menos que \$2783.41 pesos, ya usado, y si lo quieren nuevo el precio se eleva a \$4312.00. De verdad, fue una ganga adquirirlo por sólo \$50.00 pesos, y seguramente algún empleado cometió un error al ponerlo ahí, pero fue para que yo conociera a Herbert Wendt.

Como pude, fui reuniendo de a poco sus libros. El siguiente que leí fue *El descubrimiento de los animales. De la leyenda del unicornio hasta la etología*, y después de éste pensé seriamente en cambiar de carrera. Me dije que debería estudiar Medicina Veterinaria y Zootecnia, para después especializarme en Etología, pero mis padres no me lo permitieron. Llevaba ya dos años invertidos en Periodismo y Comunicación y, en todo caso, me dijeron, *termina primero esa carrera y después estudias la otra*.

Seguí leyendo a Wendt. El siguiente libro suyo que pude comprar fue *La vida amorosa en el mundo animal*, y Wendt me llevó a Konrad Lorenz, el gran zoólogo y etólogo austriaco, quien me sorprendió porque también fue un libro (la novela *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*, de Selma Lagerlof, que también leí) el que lo decidió por su carrera, hasta ser uno de los grandes científicos del siglo XX.

Tengo otras historias más sobre este encuentro mágico con ciertos libros, pero yo creo que estas dos experiencias bastan para decirle al lector: ¡Alerta! Esa oferta que ves, ese libro abandonado en una banca o arrojado al bote de la basura que encuentras, alguien lo ha puesto en tu camino y no lo debes desaprovechar. Tu destino puede cambiar con su lectura. **L**

Y pensar
que el
primer
libro suyo
lo leí
porque lo
encontré
en un
basurero"



Nikolai Gogol.
Fuente: Library of Congress.



Biblioteca de Conversos*

MARISELA CHÁVEZ

CCH
|
70
|
LATITUDES

Como una corriente que buscara cauce, así aparecen los libros en esta Biblioteca de Conversos: buscando los temas que los reanimen, que los pongan bajo la mirada inquieta de los lectores y que les permitan mostrar su utilidad y pertinencia. ¿Qué sentido tiene recomendar una biografía más de Stalin, un dictador del que mejor valdría olvidarse? Tiene mucho sentido si sabemos que dirigentes políticos como él ahogaron toda posibilidad de participación de la sociedad y redujeron su representación, participación y deseos a su persona. Y esto es lo que ocurre cada vez que un dirigente con propensiones autoritarias se hace del poder; en la medida en que lo acumulan y se apoderan de todos los resquicios donde la autonomía y la libertad se expresan y logran ahogar toda participación, se tornan en auténticos monstruos capaces de cometer los más horribles crímenes contra esa sociedad que confió otorgándoles poder. Por eso conviene recordarlos continuamente y asumir la defensa de la democracia, pues es el único sistema político capaz de crear diques para contenerlos antes de que se hagan del poder absoluto.

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*

Si antes las dictaduras llegaban al gobierno después de un golpe de Estado sangriento o mediante la fuerza de las armas, hoy llegan al poder a través de elecciones libres y democráticas. Y no es que se presenten a la competencia electoral como dictaduras, sino que, una vez dueños del poder, los líderes autoritarios cambian y revelan su verdadera naturaleza: empiezan por dismantelar o cooptar una a una las piezas del sistema democrático para lograr el poder absoluto e impedir que los opositores puedan competir o recuperar el gobierno en las próximas elecciones; recurren a actos espurios como consultas, referéndums y plebiscitos que les permiten perpetuarse en el poder con una apariencia de legalidad; cooptan o integran un poder judicial a modo, de manera que todas sus reformas a la Constitución y demás leyes sean aprobadas; amenazan a líderes de opinión y amedrentan a los medios de información para imponerles la autocensura; construyen un congreso totalmente afín para plasmar en leyes todas sus ocurrencias; suprimen a los organismos autónomos y atacan a las organizaciones de la sociedad civil para evitar ser vigilados y cuestionados; hacen suyas a las fuerzas armadas mediante prebendas y sobornos para usarlas cuando las requieran; dividen a la sociedad en revolucionarios y conservadores, ricos y pobres, aliados y adversarios, para enfrentar a unos contra los otros y tener a quién culpar de sus fracasos, pues ellos siempre se presentarán como la “encarnación del pueblo”. Este espléndido libro —que bien podría ser un “Manual de los dictadores” por la cantidad de acciones y recursos que revela de cómo son empleados por políticos autoritarios de diversos países del mundo para perpetuarse indefinidamente en el poder— corrobora el papel predictivo y descriptivo de las ciencias sociales y con ello su validez. Aportando varios ejemplos de naciones que han sucumbido al autoritarismo en las últimas décadas, centra su atención especialmente en los Estados Unidos, un país con firmes y bien desarrolladas instituciones democráticas, para demostrar que ninguno está exento de permitir el arribo del autoritarismo, porque ésa es la debilidad principal de la democracia: a través de sus puertas siempre abiertas permite el arribo de individuos dispuestos a destruirla.

Anne Applebaum, *El ocaso de la democracia.* *La seducción del autoritarismo*

Desde otra perspectiva, pero dentro del mismo tema, la profesora de la London School of Economics, Anne Applebaum, analiza cómo sectores de la propia sociedad contribuyen al triunfo de líderes autoritarios y demagógicos. Cita los estudios de Karen Stenner, una economista conductual, quien mediante el análisis de diversos casos ha descubierto que alrededor



Cómo mueren las democracias.

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt.

Ariel-Planeta, 2018.



El ocaso de la democracia. **La seducción del autoritarismo.**

Anne Applebaum.

Debate, 2021.

de una tercera parte de la población de cualquier país tiene lo que ella denomina “predisposición autoritaria”. Esto se debe a que el autoritarismo atrae a la gente que no tolera la complejidad: no es que las personas sean “de izquierdas” o “de derechas”, señala, “es meramente antipluralista; recela de gente con ideas distintas, y es alérgica a los debates acalorados”. Otro factor es que en las sociedades autoritarias los cargos de responsabilidad “no se asignan a los más trabajadores ni a los más capaces, sino a los más leales”; este hecho resulta especialmente atractivo para aquellos que piensan “que el régimen o la sociedad anterior no les había permitido ascender”. Explica: “La frustración, nacida de la incapacidad para progresar en un sistema político que favorece la racionalidad y la competencia, es un abono fundamental para los gobiernos populistas”. Un factor adicional son las teorías conspiranoicas: aquellas que consideran, por ejemplo, que una élite o un grupo de individuos dominan o conspiran contra la sociedad para saquearla, destruirla o apropiársela; inventan enemigos, como los inmigrantes, las minorías raciales o religiosas, los empresarios, los críticos, los adversarios políticos y todos aquellos que se oponen a la “voluntad del pueblo” que ellos dicen encarnar. “El atractivo emocional de una teoría conspiranoica”, escribe, “reside en su simplicidad. Explica fenómenos complejos, da razón del azar y los accidentes, ofrece al creyente la satisfactoria sensación de tener un acceso especial y privilegiado a la verdad”. Los líderes autoritarios logran también un gran poder de seducción refiriéndose a una época nostálgica, son nostálgicos restauradores, “artífices de mitos y arquitectos, constructores de monumentos y fundadores de proyectos nacionalistas” que proponen recuperar una grandeza perdida, o según ellos, que les fue arrebatada. Además de historiadora y profesora, Anne Applebaum es columnista de reconocidos medios internacionales, lo que le ha permitido presenciar personalmente el ascenso de líderes y partidos autocráticos en países como Polonia, Hungría, Gran Bretaña, Estados Unidos, Venezuela, y los intentos por llegar al poder en Francia y España.



Conversación en Princeton con Rubén Gallo.
 Mario Vargas Llosa.
 Alfaguara, 2017.

Mario Vargas Llosa, *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*

Si a través de sus novelas, ensayos y artículos un buen escritor es capaz de comunicar sus ideas para enriquecer nuestra percepción del mundo, mirar desde enfoques variados y críticos la realidad y enriquecer nuestra visión del arte, la política y la cultura en general, qué no sería posible asimilar si asistiéramos a un curso impartido por ese mismo escritor, donde los asistentes pudieran plantear sus dudas, proponer sus propias ideas respecto a un tema, descubrir aspectos desconocidos de una obra, contribuir con otros hallazgos y, en fin, incitarnos mediante esa dinámica a participar activamente en el curso. Esto es lo que experimentamos con

la lectura de *Conversación en Princeton...*, libro que recoge un curso sobre literatura y política impartido durante un semestre por Mario Vargas Llosa en aquella universidad en el año de 2015, al lado de Rubén Gallo, quien ocupa la Cátedra Walter S. Carpenter Jr. de Literatura Hispanoamericana. Mediante el análisis de cinco obras del Nobel de Literatura 2010 (*Conversación en La Catedral*, *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *El pez en el agua* y *La fiesta del Chivo*), alumnos y profesores pudieron conversar sobre teoría de la novela, relación del periodismo y la política con la literatura, el terrorismo, los dictadores, el oficio del escritor, los retos a los que se enfrenta un novelista en la construcción de una obra y las investigaciones que realizó para sus novelas sobre dictadores (Manuel Odría en *Conversación en La Catedral* y Rafael Leónidas Trujillo en *La fiesta del Chivo*). A propósito de estos, Vargas Llosa expresa: "Los dictadores son como nosotros. Se comportan como seres ordinarios hasta que llegan al poder. Es el poder el que saca al monstruo, pero se trata de un monstruo que llevamos todos dentro. Los dictadores son personas comunes y corrientes que el poder transformó en monstruos. Es preferible vivir en un sistema que no permita que una persona concentre todo el poder de una sociedad, porque en ese momento es cuando sale ese monstruo que habita en todos nosotros". Si todos albergamos ese monstruo, ¿seguirá habiendo dictaduras en el futuro? Es muy probable que sí, responde el escritor: "Las dictaduras del futuro serán burocracias tecnológicas, muy avanzadas, que poco a poco irán expropiando la soberanía de los individuos. En manos del poder la tecnología puede ejercer la dictadura de una manera casi invisible, manteniendo las apariencias de la legalidad".

Simon Sebag Montefiori, *La corte del zar rojo*

Como excelente ejemplo histórico acerca de lo que dice Vargas Llosa sobre los líderes autoritarios y dictadores circula en las librerías de todo el mundo libre desde 2010 la exhaustiva biografía de Stalin escrita por Simon Sebag Montefiori, historiador, banquero y periodista británico. Stalin, el monstruo que hizo morir millones de personas mediante el asesinato directo, a través de la tortura o el confinamiento en los campos de concentración, condenando a regimientos enteros de soldados a una muerte segura en la guerra, por la hambruna a la que sometió a regiones enteras de la vasta Unión Soviética, como Ucrania, o conducidos al suicidio en los hospitales psiquiátricos y en sus mismos hogares (como su primera esposa, Nadia) o víctimas de los más despiadados métodos de vigilancia y control..., ese psicópata era en apariencia un hombre encantador, tranquilo, aficionado al canto, con pretensiones de poeta, que seducía por su trato amable a casi todos los que lo conocían. ¿Cómo fue capaz un hombre en apariencia normal de cometer los peores crímenes manteniendo una sonrisa, siendo amable, jugando con sus propios hijos o con los de sus

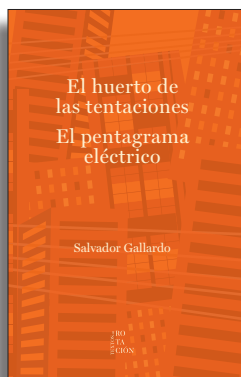


La corte del zar rojo.
Simon Sebag Montefiori.
Ediciones Culturales Paidós, 2017.

camaradas y dormir como un inocente después de dictar las más atroces órdenes? Debido a la concentración absoluta del poder, a la fidelidad de numerosas personas que le creían ciegamente y que dependían totalmente de su poder; gracias también al partido que controlaba con mano de hierro; al embaucamiento que logró sobre millares de personas alrededor del mundo (hay quienes en México aún les ponen Stalin a sus hijos) y al control absoluto que ejerció sobre la prensa, los libros y después la radio y la TV. Esto es lo que revela la documentadísima biografía *La corte del zar rojo*, de Montefiori, que aporta detalles poco conocidos en la vida de Stalin, como el ser hijo de un zapatero remendón, golpeador y alcohólico que dudaba de su propia paternidad; el flirteo y la relación que Stalin tuvo con su propia suegra; la creencia en que la solución a todos los problemas era la muerte, su capacidad de intriga, su dogmatismo sanguinario y capaz de arruinar todas las relaciones de amor y amistad que mantuvo a lo largo de su vida. Una biografía que es una delicia para el lector común y corriente, y una lección magistral para historiadores y biógrafos que aprenden cómo se reconstruye una vida. Montefiori es también el autor de *Llamadme Stalin*, la vida desconocida del dictador antes de ser un revolucionario, o la vida secreta de un joven que nunca imaginó el papel que le correspondía desempeñar en la historia.

Salvador Gallardo, *El huerto de las tentaciones y El pentagrama eléctrico*

Con su colección Textos en Rotación el CCH se propone brindar a su comunidad obras fundamentales de la literatura que a veces pasan desapercibidas, ya sea porque no forman parte de la etapa específica que se estudia, porque no están considerados dentro de las asignaturas vigentes o porque se consideran lecturas muy especializadas. En este descuido se dejan de lado obras clásicas fundamentales, y no se diga las de autores poco conocidos, como es el caso de Salvador Gallardo Dávalos (1893-1981), poeta y médico potosino que vivió la mayor parte de su vida en Aguascalientes. Al igual que Francisco González León, otro poeta que vivió casi toda su vida encerrado en su natal Lagos de Moreno, Jalisco, y sólo por los esfuerzos de Ramón López Velarde, su gran amigo, fue conocido y con ello ahora podemos disfrutar de su poesía. A Salvador Gallardo lo conocemos gracias a ese remolino que fue la Revolución mexicana de 1910, que lo movilizó como médico a distintas regiones de la República y pudo así conocer a Germán List Arzubide. En colaboración con Manuel Maples Arce y Arqueles Vela fundaron el movimiento estridentista; de esta etapa es *El pentagrama eléctrico*, conjunto de poemas que Textos en Rotación presenta ahora a sus lectores. Pronto Salvador Gallardo se apartó de dicho movimiento, pero continuó escribiendo poesía y realizando una incesante labor cultural en Aguascalientes en colaboración de su hijo,



**El huerto de las tentaciones.
El pentagrama eléctrico.**
Salvador Gallardo.
UNAM-DGCCH, 2022.

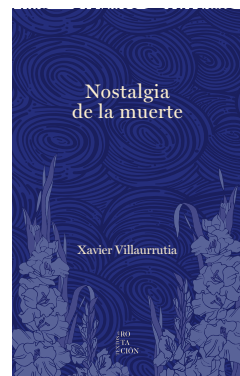
Salvador Gallardo Topete. Allí escribió otros libros de poesía: *Laberinto de quimeras* (1933), *Bajo la encina secular* (1942), *En el vértice de la angustia* (1954). Sin embargo, quizá su primer libro, *El huerto de las tentaciones*, de vertiente modernista, sea el trabajo donde el poeta se muestra de manera más libre, sin más moda ni influencia que la de su sensibilidad poética. Por eso ambas obras son presentadas en este volumen a la manera de los extremos de un arco que abarca toda su vida creativa.

Xavier Villaurrutia, *Nostralgia de la muerte*

Un clásico de la poesía mexicana que pocos profesores se atreverían a recomendar a sus alumnos es *Nostralgia de la muerte* de Xavier Villaurrutia. Y esto, debido principalmente al prejuicio de que son muy jóvenes para “entenderla”. Olvidan que la poesía antes que entenderla hay que disfrutarla y, por lo demás, con un solo alumno o alumna inoculados con ella, es decir, contagiados por su lectura para despertar el apetito por la buena poesía, sería más que suficiente para recomendar e inducir su lectura. Este es el sentido por el que el Colegio pone a disposición de alumnos y profesores *Nostralgia de la muerte*, una colección de diecisiete nocturnos que a tantos lectores ha acompañado y acompañará para remontar su soledad, un sentimiento infaltable en casi todos los seres humanos, si bien exacerbado en sólo algunos cuantos. “Una poesía solitaria y para solitarios”, ha dicho Octavio Paz de la poesía de Villaurrutia, que se “cuentan entre los mejores de la poesía de nuestra lengua y de su tiempo, es decir, entre 1920 y 1950”. Conviene añadir que este género poético fue cultivado primero durante el período romántico y más adelante por los poetas modernistas, donde primó desde que Rubén Darío lo situara como parte de ese movimiento con sus tres famosos nocturnos. Además de gran poeta, Villaurrutia ejerció el ensayo y la crítica (“¡Nadie pasa impunemente bajo las palmetas de la crítica!”, decía. “Mi castigo, castigo delicioso, no se hizo esperar. El tierno lector de obras de crítica convirtióse bien pronto, a su vez, en crítico”.) y fue un apasionado impulsor del teatro. Sus temas en la poesía, especialmente en estos nocturnos son el miedo, el amor, el sueño y la muerte. Sólo él pudo escribir versos como el que sigue: *La muerte toma siempre la forma de la alcoba que nos contiene*.

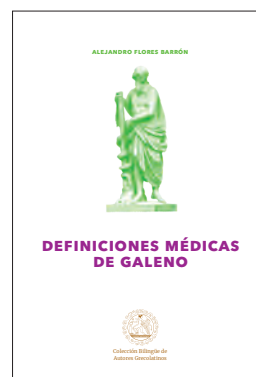
Alejandro Flores Barrón, *Definiciones médicas de Galeno*

La influencia de Claudio Galeno (Pérgamo 130-Roma 216) perdura aún entre los médicos de Occidente, a tal grado que su nombre designa a todos los que practican la medicina. La metonimia es comprensible, además, si sabemos que escribió sobre todo lo que se relacionara con la medicina, y sus enseñanzas pervivieron durante casi mil quinientos años (se le atribuyen alrededor de cien textos). En su Colección Bilingüe de Autores



Nostralgia de la muerte.

Xavier Villaurrutia.
UNAM- DGCCCH, 2022.



Definiciones médicas de Galeno.

Alejandro Flores Barrón.
Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos. UNAM-DGCCCH, 2022.



Epídico. Una comedia de Plauto

Raúl Alejandro Romo Estudillo
UNAM-DGCCH, 2022.

Grecolatinos el CCH publica ahora las *Definiciones médicas*, gracias al esmerado trabajo de traducción de Alejandro Flores Barrón, profesor del Taller de Lengua Griega en el Colegio. Precavido, Barrón aclara que no es posible asegurar con seguridad que las *Definiciones* pertenezcan a Galeno, y por eso plantea tres hipótesis: 1) Fueron escritas por un médico seguidor suyo, tal vez un discípulo, quien le puso su nombre para que la obra no pasara desapercibida; 2) las *Definiciones* pueden deberse a un autor desconocido, quien consideró necesario aportar una colección de definiciones médicas para los estudiantes, o 3) son la circulación de un texto anónimo, útil dentro de las escuelas médicas de los siglos II y III, que fue recogido por un copista en las colecciones de las obras de Galeno, para garantizar su difusión y supervivencia. Como sea, la aportación de las *Definiciones médicas* consiste en presentar “series de conceptualizaciones o definiciones de nociones, opiniones, juicios e ideas de la ciencia médica antigua en un nivel de uso de la lengua griega antigua, básico y sencillo, sumamente útil para el desarrollo de habilidades lingüísticas en el Taller de Lengua Griega en el Colegio”. Tal es el sentido de esta nueva edición bilingüe en la Colección de Textos Grecolatinos.

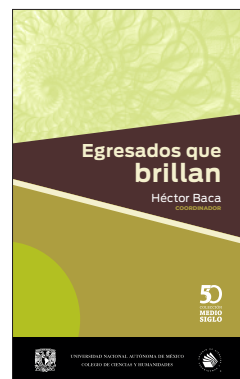
Raúl Alejandro Romo Estudillo, *Epídico. Una comedia de Plauto*

Tito Macio Plauto (circa siglo III-184 a. C.) fue sin duda el comediógrafo más popular de la antigüedad latina; su nombre, que bien “puede ser un seudónimo cómico con pretensiones aristocráticas y resonancia teatral” —como anota el profesor Romo Estudillo, traductor de esta comedia—, era bien conocido no sólo entre la élite de escritores, críticos, copistas y profesores de Roma, sino por el público en general que disfrutaba sus magníficas comedias. Al morir se le adjudicaron 130, pero el crítico Varrón realizó en el siglo I a. C. un análisis siguiendo su estilo, y determinó como auténticas sólo veintiuna de ellas, una de las cuales es el *Epídico*. Epídico es el nombre del esclavo que da título a la comedia y el que mueve los hilos de la trama. Es el esclavo que “encontró su libertad gracias a sus mañas”, dice el mismo Plauto, quien la tenía como una de sus favoritas. Su fundamento son las acciones de Epídico, quien, al velar por los intereses de Estratipocles, su joven amo, se enreda en una dificultad tras otra hasta que al final consigue su libertad. A pesar de sus enredos la comedia es divertida y, tal vez por su complejidad, su humor resulta muy actual; al leerla podemos reconocer mucho del humor particular de los romanos de finales del siglo III y principios del II a. C. Es una historia que se desarrolla en Atenas y los personajes son griegos (no era muy aceptado que se hiciera mofa de personajes romanos). Con respecto a la lengua, el *Epídico* da una ligera idea de cómo pudo haberse hablado el latín fuera del círculo de la élite educada; el habla de que la comedia es,

al menos, la forma más cercana al habla coloquial. Por eso se decía que “Las musas usarían la lengua de Plauto si quisieran hablar en latín”. El CCH la pone a disposición de los alumnos y profesores de griego y latín, y a la comunidad universitaria en general, en su Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos.

Héctor Baca (coordinador), *Egresados que brillan*

Este libro reúne a veintidós sobresalientes egresados del CCH que, a través de entrevistas breves, narran la experiencia de haber sido alumnos del Colegio. Coordinados por Héctor Baca, secretario de Comunicación Institucional, Ana Lydia Valdés, Yolanda García Linares e Hilda Villegas González entrevistaron al grupo de egresados que, a pesar de ser minúsculo junto al más de un millón de estudiantes que el Colegio ha atendido durante su existencia, resulta una muestra representativa al provenir de los cinco planteles, pertenecer a distintas generaciones y profesar diversas profesiones. Científicos, filósofos, psicólogos, deportistas, caricaturistas, matemáticos, defensores de derechos humanos, escritores, ingenieros e investigadores integran la muestra, y es sorprendente constatar cómo los influyó el modelo educativo del Colegio, pues casi todos es lo que más recuerdan y agradecen de esta institución. Para el doctor Eduardo Peñalosa, por ejemplo, que perteneció a la generación 1973 y posteriormente estudió psicología, afirma: “Había un ambiente de total libertad. La semilla cecehachera que sigo conservando a la fecha es este respeto a la libertad y a la autonomía... Estuve ahí tres años de mi vida que fueron fundamentales y ahí aprendí muchas cosas acerca de cómo debe comportarse en la educación el ser humano, y eso me marcó para el resto de la carrera que estoy ejerciendo”. El doctor Peñalosa es psicólogo y fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana. El maestro Eduardo Bohórquez, director de Transparencia Mexicana, explica a su vez: “Pude estudiar en un sistema parecido. El Colegio fue un adelanto de lo que viví en el Reino Unido, donde lo que importa es tu capacidad de investigar, de aprender, de conectar ideas. Creo que profesionalmente también, pues no esperas que te pidan las cosas, tú buscas cómo construir realidades alternas a las que tienes y puedes ayudar a otras personas a construir a partir de ello”. Un periodista como Daniel Moreno, director de la revista digital *Animal Político*, reconoce: “El CCH me puso la semilla de no quedarme con lo que impartía el maestro, sino ir a más lecturas. Tuve la suerte de que cuando les expresaba que quería saber más del tema, me prestaban los libros. Entender los problemas centrales de este país, insisto, no sólo es verlos, sino cambiarlos y mejorarlos; estoy convencido de que es una enseñanza fundamental del Colegio”. Libertad, autonomía y motivación para el autoaprendizaje son los aspectos medulares que casi todos los egresados sobresalientes agradecen al CCH. **L**



Egresados que brillan.
Héctor Baca (coord.).
UNAM-DGCCH, 2022.

Rafael Cauduro:

Una *poética* del *abandono*

AURELIO MALAMURGA

CCH
|
78
|
LATITUDES

¿Puede haber belleza en las paredes deterioradas, en los muros descarapelados o en las bardas arruinadas de tabique crudo donde la incuria, el abandono y el polvo asientan su dominio? Rafael Cauduro responde que sí.

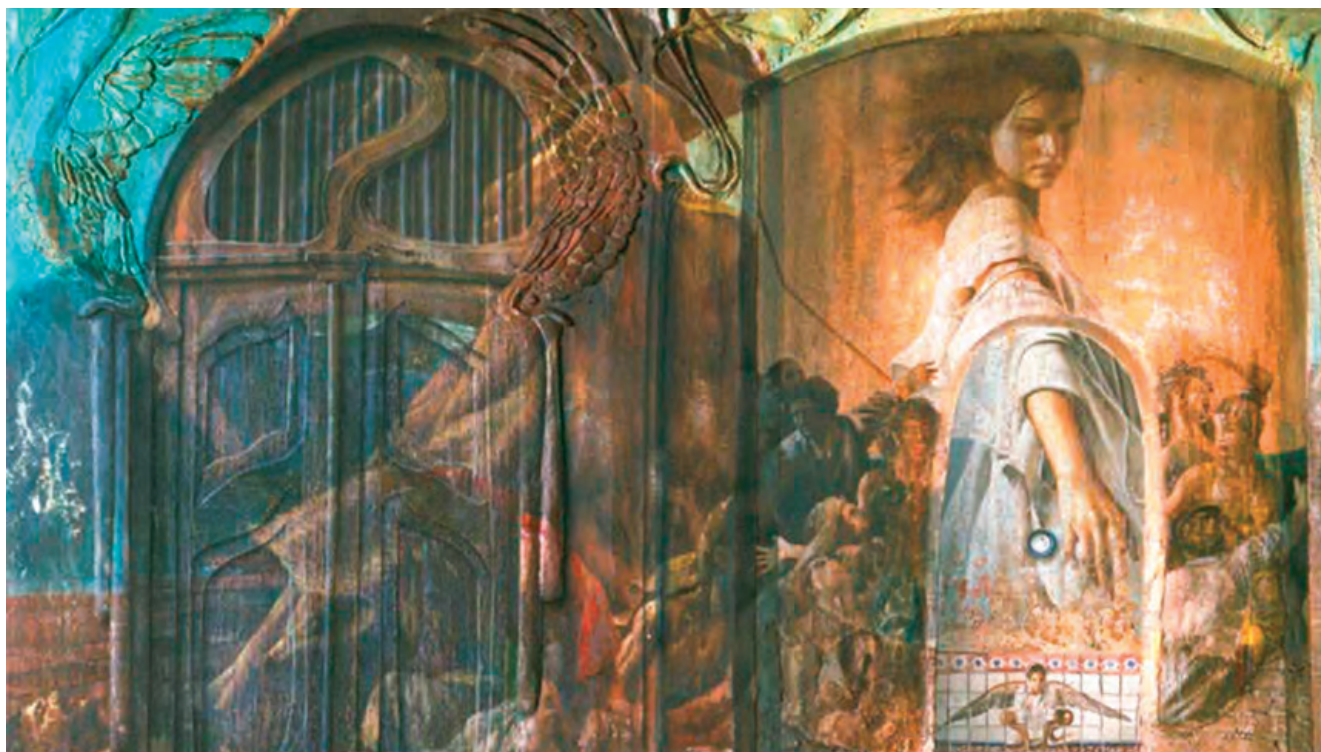
¿Puede haber belleza en los fierros oxidados y viejos expuestos a la intemperie, donde la herrumbre ejerce segundo a segundo su silenciosa labor de corrosión, desmoronamiento y destrucción? Cauduro considera que sí.

La belleza en las obras de Rafael Cauduro parece brotar de la fusión entre la perfección de la técnica y el deterioro del soporte y el entorno, entre lo apacible y lo violento, entre lo angelical y lo demoniaco, entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

La belleza casi infantil de esa joven que extiende su brazo en *La Balsa de Medusa* no se apreciaría sin las columnas desgastadas por el salitre y el cortejo fúnebre de fantasmas al fondo; la conmoción que producen en el espectador los rostros de los jóvenes huyendo de los tanques en el mural *Los Siete Crímenes Capitales* sería improbable sin la belleza de la joven que, cual nueva versión de *La Libertad Guiando*

La descarada, 1982.





al Pueblo, de Delacroix, los guía pero ahora para salvar la vida; el muro grafitteado al fondo y el avance inexorable del tanque parecen intensificar su poder destructivo con las raspaduras y el sofocante entorno donde se desliza, al igual que la furia divina expresada en el ángel de *Sodoma y Gomorra* con la representación del pecado a sus pies.

El erotismo de aquellas pinturas donde intervinieron modelos de esplendente belleza destaca con el contrapunto efímero de la moda que logran intensificar grafitis, ladrillos desnudos, las ropas y carteles rotos de Chanel o Calvin Klein sacrificados por las huellas del tiempo. Cauduro y su lucha contra el tiempo, contra el silencioso proceder del tiempo.

NUESTRAS PASIONES E INFIERNOS

LATITUDES (LTD): Entonces, ¿es posible hallar belleza en la incuria, el deterioro y el abandono?

RAFAEL CAUDURO (RC): Me considero apasionado del mal gusto y fanático del deterioro. Lo veo como algo nuevo, como un proceso de

transformación, no como una decadencia hacia la nada, hacia la desaparición. Mi obra está basada, sobre todo, en objetos creados por el ser humano. Siempre me ha parecido que nosotros, al crear, destruimos; para poder edificar llegamos y devastamos la zona; se tienen que moler las piedras y amalgamarlas con arcillas, pero esa construcción queda muerta, elevada sobre los restos de un proceso funesto. Entonces, al pasar el tiempo y recibir los estragos del mismo, es cuando verdaderamente está viva, cuando alberga a la flora y la fauna en su interior, cuando brota el musgo, truena el cemento y se presenta lo que llamamos el deterioro, es cuando la belleza de las cosas reclama su territorio, cuando deja huellas, deja signos de vida.

LTD: Alguna vez estuve en los Estudios Universal, en Hollywood, y visité el set de un pueblito mexicano: las casas pintadas con colores vivos, las macetas llenas de flores, todo muy alegre y colorido y me dije: nuestros pueblos no son así. Los muros están descapelados, las paredes derruidas, los metales



Balsa de medusa, 1995. Óleo, acrílico sobre tela.

oxidados y llenos de orín, tal como aparecen en sus pinturas y murales, ¿cómo logra esta mirada de algo tan esencial de México y que, a fuerza de ser cotidiano, pasa desapercibido para los demás?

RC: Porque es parte de nuestra historia, porque esos estigmas temporales forman parte de nuestras tradiciones, esas arqueologías urbanas nos han mostrado el realismo matérico. Para mí fue muy fácil plasmarlo en los lienzos, siempre traté de crear retratos fidedignos del entorno en que me encontraba, cuadros llenos de texturas que manifestaban mi atracción por las presencias tan fuertes del paso del tiempo.

LTD: Su pintura me recuerda a dos escritores ingleses que estuvieron aquí en las primeras décadas del siglo pasado, Malcolm Lowry y D. H. Lawrence, quienes pusieron como escenario de sus principales novelas (*Bajo el volcán* y *La serpiente emplumada*) jus-

tamente esos pueblos polvosos, con paredes descarapeladas, muros cuarteados y donde ahora aparece el infaltable graffiti. ¿Piensa usted también que “México es paradisíaco e indudablemente infernal” como muy sintéticamente lo expresó Lowry?

RC: No sé si infernal sea la palabra más correcta. México puede llegar a ser cruel pero también fascinante. Los verdaderos infiernos, purgatorios o cielos los construye uno mismo, y dado que a veces no podemos evitar nuestro destino, tenemos que convivir con ello, la visión de estos escritores relata un festín de sentimientos, evocando parte de nuestra naturaleza como la melancolía, el placer, el sexo. Nuestras pasiones y nuestros infiernos.

LA ASUNCIÓN DE UN DESTINO

El 24 de febrero de 1882 un barco atracó en el puerto de Veracruz. Entre los pasajeros descendió una matriarca italiana acompañada de seis hijas e hijos. Era la bisabuela del pintor que llegaba viuda a sus 48 años de edad. Uno de los hijos que la acompañaba, Giuseppe, de dieciséis años, casó tiempo después con Elisa Zanatta, con quien engendraría en 1903 a Víctor Cauduro Zanatta, futuro padre del pintor. El nacimiento de Rafael sucede exactamente el 18 de abril de 1950. Pronto el niño mostró habilidad para el dibujo, pero su padre pensó que antes debería estudiar una carrera y por eso ingresó a la licenciatura en Diseño Industrial y Arquitectura en la Universidad Iberoamericana.

LTD: La arquitectura es un arte, ¿intuía su padre que en algún momento podría derivar hacia la pintura, porque conocía su afición por el dibujo, o quiso alejarlo de algo que veía como un riesgo?

RC: Mi padre admiraba el arte, pero de eso a que uno de sus hijos fuera artista había una distancia infinita, él deseaba que sus hijos tuvieran una formación universitaria “normal”. El Diseño Industrial me otorgó muchas de las pautas que he ocupado a lo largo de mi trayectoria como

pintor. Pero para mi padre no era una opción la posibilidad de que yo fuera un artista.

LTD: Muy poderoso su genio, que le dio la audacia para abandonar la carrera y dedicarse de lleno a la pintura, ¿cómo fue esta decisión?

RC: Fue enfrentarme con mi destino: la carrera la estaba haciendo por obligación, aunque en ese mismo tiempo me dedicaba gran parte a la caricatura, la facilidad para el dibujo siempre la tuve y, al morir mi padre (en 1975), decidí dedicarme de tiempo completo para ser un pintor profesional. En el momento en que me dije “Voy a ser artista”, todo fluyó y encontré mi camino.

AQUÍ ESTUBO CAUDURO

Lo cierto es que el joven Cauduro ya buscaba su destino artístico en el bosque de trazos y retratos, donde plasmaba sus puntos de vista políticos y filosóficos. Siendo niño intentaba hacer historietas. Ya joven hacía caricaturas y cartones con una reflexión o crítica al estilo de Abel Quezada, o ilustraba artículos de autores como Irving Wallace en la revista *Caballero*, entre otras publicaciones.

Coincidiendo con su magna exposición retrospectiva en el Antiguo Colegio de San Ildefonso *Un Cauduro es un Cauduro (es un Cauduro)* apareció el libro *Aquí estuvo Cauduro* (Trilce), que despliega la vida y obra del gran artista mexicano en un afán totalizante, por lo que reúne numerosas creaciones plásticas acompañadas de ensayos, artículos y semblanzas por demás esclarecedores de su trayectoria.

Este libro, “que inició como encargo de un coleccionista y amigo de Rafael” cuenta Déborah Holtz, la editora, fue adquiriendo forma y dimensión “al explorar su archivo y darnos cuenta de todo lo que desconocíamos de él, ese Cauduro que surgía de sus trabajos menos conocidos, como los dibujos y los bocetos, por ejemplo. De hecho, el libro inicia con los bocetos de su mural más famoso que muchos consideran su obra maestra, *Los Siete Crímenes Capitales*, que se halla en el edificio de la Suprema Corte”.

El libro revela a un artista sorprendente, muy diferente del que la crítica creía conocer, permite atisbar su humor, su cultura, su proceso creativo, cómo imagina una obra desde el primer boceto hasta que concluye la creación. El título del libro, *Aquí estuvo Cauduro*, con su deliberada falta ortográfica, es un guiño cómplice a las pintas que aparecen en paredes de cárceles, baños públicos y edificios abandonados, donde los que pasan por ahí dejan su huella. O puede ser un guiño amistoso a Van Eyck, quien en la pintura del matrimonio Arnolfini escribió: *Van Eyck fuit hic* (“Aquí estuvo Van Eyck”).

Es un intento ambicioso de totalidad de su vida y obra. Luis Martín Lozano escribe un ensayo sobre su faceta como dibujante; Juan Coronel lo ubica dentro de la generación a la cual pertenece, pero de la que se distanció; Dina Comisarenco diserta, como experta en muralismo, sobre su famoso mural de la Suprema Corte, y Gonzalo Vélez hace el primer gran relato biográfico del artista, desde la inmigración de sus antepasados italianos hasta sus momentos actuales cuando realiza sus más recientes obras. El libro cierra con un texto entrañable de Gerardo Kleinburg, amigo del muralista, quien lo introdujo como escenógrafo en la ópera *Salomé* de Richard Strauss.

“Ver las obras de mi padre es como ver la vida a través de sus ojos”, dijo su hija más joven, Elena, durante la presentación: “El libro es una historia de amor y dedicación por el arte durante más de diez décadas”. Muy significativo también ha sido que la exposición retrospectiva y la aparición del libro ocurran cuando el pintor celebra cincuenta años de trabajo.

LA CARCAJADA DE DIOS

LTD: Durante su estancia en Nueva York en 1984 descubrió que no pintaba “lo que su voluntad quería”, sino tal vez lo que las circunstancias le iban dictando. Picasso decía que él no inventaba “sino que encontraba”; ¿es el arte entonces un proceso intuitivo e irracional que no se puede controlar? O, para decirlo con palabras



Pablo con dos trascabos, 2008.



Lady Godiva, 2008.



de Picasso: “La pintura es más fuerte que yo, siempre consigue que haga lo que ella quiere”.

RC: Para mí la pintura fue un destino, y lo definiría de la manera que Milan Kundera lo hizo: todo esto, todo arte, es el resultado de la carcajada de Dios.

LTD: En su mural *Los Siete Crímenes Capitales* me parece hallar un desafío similar al que hizo Diego Rivera cuando pintó a Marx y Lenin en el corazón mismo de la sociedad capitalista, el Rockefeller Center. Usted muestra la injusticia en la Suprema Corte de Justicia, el recinto que representa la impartición de la justicia en México, ¿qué lo motivó a realizar este mural ahí y con esa temática?

RC: El mural fue una invitación por parte de la misma Corte. Me invitaron a hacer un mural sobre la historia de la justicia, lo cual en un primer momento no acepté, ya que no podía pintar la historia de la justicia en un país en donde no existe la justicia. Después lo medité y decidí

Nicho de baño tapiado. Mixta sobre tela, 1986.
Abajo: El maestro Rafael Cauduro.



hacer una contrapropuesta, la cual consistió en plasmar los fallos de la justicia en México. Pensé en cuáles eran los crímenes de la misma justicia que no deberían de seguir ocurriendo en nuestro país y para mí fueron los siguientes: “los archivos viciados”, que resultan de todas aquellas personas que pasan años encarceladas sin siquiera haber sido juzgadas y esperando una sentencia; “la violación”; “el homicidio/femicidio”; “la tortura”, que se ejerce para obtener una declaración; “el secuestro”; “las cárceles hacinadas”, y “la represión”. Para mi gran sorpresa el proyecto fue aceptado por la Suprema Corte de Justicia y fue así como realicé este gran mural.

LTD: ¿Se acepta como un inconformista?

RC: Sí, claro, si te sientes complacido con tus creaciones, ya no creas. Se llega a la claridad porque vives en tinieblas, no podría conformarme con un solo estilo, con un solo cuadro, sin salir de la tangente. Para mí, sorprenderme es lo más importante, que cada cuadro sea diferente y nunca perder la sensación de algo nuevo por descubrir.

LA POÉTICA DEL ABANDONO

El gran fotógrafo mexicano Enrique Bostelman (1939-2003), “el fotógrafo de la inmovilidad”, fue pionero en la búsqueda de la “estética del objeto”. Junto con la fotografía que registraba la injusticia social, Bostelmann buscaba la belleza del detalle, el mismo que logra Cauduro en las pinturas de ladrillos resquebrajados, la herrumbre del hierro y lo carcomido de la madera. La búsqueda de Bostelmann derivó en lo que hoy se denomina Involuntary Painting & Sculpture, impulsado por los artistas británicos Millree Hughes y Paul Conneally a partir de 2013. Su capítulo mexicano, Involuntary Mexico, mantiene una exposición en la Galería Pública del Metro Hidalgo. Este movimiento artístico reúne alrededor de nueve mil fotografías en el mundo, entre más de 300 nacionalidades.

“Cuando avanzamos a través de la ciudad, del barrio, un lote baldío, un sitio en construcción y los callejones de la urbe, que compartimos en todas

las ciudades del mundo, encontramos esculturas y pinturas no intencionadas que cuestionan lo que puede ser interpretado como arte contemporáneo y quien es el artista”, dice Millree Hughes. En Cauduro cada muro cuarteado, cada pedazo de hierro oxidado y cada pared salitrosa han sido pintados al detalle, así que no es extraño que un crítico como Alfonso Soto lo denomine “ilusionismo crítico”. Nada hay de involuntario o casual en su pintura, el realismo supera a la fotografía de Involuntary Painting porque el propósito de su virtuosismo técnico es comunicar; inspirar tal vez esa sensación de deterioro y abandono en el espectador.

LTD: Creación, innovación, dinamismo, desaparición de jerarquías, de estilos, de lo convencional y lo establecido son conceptos con los que se suele calificar su obra, ¿es un propósito que se ha planteado o surge de forma espontánea?

RF: Cada pieza que pinto es un reto, cada obra tiene detrás mucho trabajo para su concepción, busco diferentes conceptos de diversos temas que me preocupan y ocupan en ese momento. Busco transmitir mis preocupaciones, mis pasiones y mis obsesiones. Sí planeo y pienso mucho lo que voy a pintar, pero al pintar la pieza va surgiendo una comunicación con ella de forma espontánea.

LTD: ¿Es el arte la mejor actividad para la innovación?

RC: Para mí sí, a través de ella me renuevo, me descubro, cada pintura para mí es un renacer.

LTD: En este año cumple cincuenta de creación artística, ¿aún está en la búsqueda de algo que no ha podido expresar? Si es así, ¿qué es aquello que aún no ha encontrado a pesar de su maestría?

RC: Siempre estaré en la búsqueda de narrar algo diferente, el entorno cambia completamente y mi obra irá cambiando conforme cambie lo que me rodea.

LTD: Su experimentación con diversas técnicas y materiales a lo largo de su trayectoria, ¿ha sedimentado en algo que ya no desechará, algún descubrimiento con la marca Cauduro?



Alam segregada, 2012. Óleo y acrílico sobre tela.

RC: He descubierto varias técnicas que son parte de mi obra, he experimentado con diversos materiales, pero definitivamente mi marca son los ladrillos, las paredes descarapeladas, los metales oxidados que marcan el deterioro del objeto a través del paso del tiempo.

INJURIA E INCURIA

Lo que Cauduro realiza a través de su arte es una lucha titánica contra el silencioso proceder del tiempo. Es una rebeldía contra la condición misma de la modernidad, como lo han explicado numerosos filósofos y sociólogos. De *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1982) de Marshall

Berman, a la *Modernidad líquida* (2003) de Zygmunt Bauman, lo que existe en nuestro tiempo es una sociedad escurridiza, que fluye, y el hombre se va concentrando más en sí mismo despreocupándose de lo que sucede a su alrededor (el abandono). La “sociedad líquida”, según Bauman, es aquella donde “todo se ha convertido en algo temporal e inestable, que carece de aspectos sólidos. Todo lo que tenemos es cambiante y con fecha de caducidad”. De ahí la obsesión del artista por registrar las huellas de la injuria e incuria que deja el tiempo.

El mismo Cauduro lo expresa así: “El cómo es lo que define al artista, no los temas. La rea-

lidad es líquida, inasible. En cambio, el mito, la ficción, incluso hasta la mentira, son el tejido de la cultura. Yo pinto mentiras”.

LTD: ¿Qué podría recomendar a los jóvenes que se encuentran en un dilema parecido al que vivió: estudiar una carrera que supuestamente les dará mejores elementos para ganarse la vida o apostar por el arte?

RC: Apostar por el arte si esa es su pasión. Lo más importante es seguir los sueños de cada uno y hacer aquello que nos apasiona, porque si es así nunca vas a trabajar, porque vas a disfrutar hacer lo que más te gusta; sea lo que sea que decida cada joven sobre a qué se quiere dedicar, lo debe hacer con amor y pasión.

LTD: Me llamó la atención la cuarta sala de la exposición en San Ildefonso (ángeles, mártires, tzompantlis y en general personajes y objetos un poco al margen de la sociedad), ¿debe existir un lugar especial para lo monstruoso o anormal en nuestra conciencia, o debemos intentar fundir lo bello y lo monstruoso como sucede en la mayor parte de su pintura?

RC: Por supuesto, todos tenemos nuestra oscuridad, nuestros demonios, nuestros miedos y como sociedad también. Debemos de aprender a ver la belleza en la diferencia, ver al otro desde su parte humana. Todos tenemos un lado oscuro y luminoso, como dice Buda: “Tan grande es tu luz como tu sombra”.

LTD: ¿Cómo es posible adquirir su obra?, ¿a través de galerías, dealers o con usted directamente?

RC: En el pasado trabajé con varias galerías; actualmente sólo trabajo con Casa Lamm y a través de algunos *dealers*, pero principalmente es directo en mi estudio, en Cuernavaca.

LTD: ¿Qué recuerdos tiene de Silvia Misrachi, una de sus primeras galeristas e hija de Alberto Misrachi, quien fue galerista del propio Diego Rivera?

RC: La primera galería con la que trabajé fue con los Misrachi, pero más que nada con Enrique Beraha, su socio, quien fue alguien muy especial en mi vida y mi carrera, un gran hombre del cual aprendí mucho. No tuve el gusto de tratar mucho a Silvia.

LTD: ¿Qué sigue después de la magna exposición de San Ildefonso? ¿En qué trabaja actualmente?

RC: Desafortunadamente no me encuentro bien de salud, por lo que he decidido tomar un descanso en la pintura. Estoy disfrutando de mi casa y mis hijas, cuidando mi salud y disfrutando del éxito de la exposición.

LTD: ¿Cómo le gustaría ser recordado?

RC: La verdad es que he pensado muy poco en hacer un legado. En lo que he pensado mucho es en mis hijas, para mí ellas son mi futuro, lo que más me importa es dejarles un nombre honesto. Si bien he tenido momentos valerosos, también he tenido momentos cobardes, como todos. Pero quiero que ellas tengan un buen ejemplo de lo que yo fui, dejarles un legado de mi obra se me hace muy aventurado, porque uno nunca sabe qué va a pasar. Pero cuando tienes hijos lo importante es lo que dejas como persona, como padre. **L**

CAUDURO EN CDMX

Si no tuviste la fortuna de asistir a la magna exposición *Un Cauduro es un Cauduro (Es un Cauduro)* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, que estuvo instalada hasta julio de este año, aún puedes admirar los murales del pintor en al menos tres sitios de la Ciudad de México:

Primero: En el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (José María Pino Suárez núm. 2, a media cuadra del Zócalo) se encuentra el mural *Los siete crímenes capitales*, uno de los murales más grandiosos del artista y que muchos consideran su obra máxima.

Segundo: En el Metro Insurgentes, Línea 1, podrás contemplar *Escenarios subterráneos. Metro de Londres y Metro de París*, un mural que reproduce personajes y objetos icónicos de ambas ciudades.

Tercero: El *Edificio Cauduro* (avenida Veracruz núm. 62. Col. Roma). Allí el pintor reproduce los retratos de varios inquilinos del edificio en una fiesta, así como de personajes sobresalientes que vivieron en estas colonias, como el filólogo y lingüista Ernesto de la Peña, cuya vida transcurrió 30 años en la Condesa.

Y, desde luego, si tienes suficientes fondos puedes adquirir el libro *Aquí estubo Cauduro*, (Editorial Trilce) que reúne casi toda la obra del artista junto con interesantes estudios acerca de su arte y vida.

Amabel

EDGAR CONRADO JIMÉNEZ

In memoriam Alicia Poloniato

Viajamos por un camino sinuoso. El autobús avanza por la carretera serpenteante y a cada vuelta que da mi cabeza se bambolea sobre el respaldo. Yo la dejo moverse libremente, mantengo los ojos cerrados e intento dormir como hace la mayoría de los pasajeros. Ella viaja en el mismo asiento, del lado que da al pasillo, y esto disminuye un poco las molestias: así evito el roce que de tanto en tanto los impertinentes causan al levantarse para no sé qué diablos en un autobús sin baños. Pienso: “Son nueve horas de este camino tortuoso y apenas llevamos una; restan ocho”.

Vehículo y carretera son incómodos. Aunque la publicidad anuncia un servicio de primera, los asientos del autobús son estrechos, rígidos, en alguna parte se cuele el aire y no lleva luces. Atravesar este nudo montañoso implica avanzar por una serie interminable de curvas. No se

puede hacer otra cosa sino dormir, pero no es posible con el ajeteo. Podemos conversar en voz baja y fue lo que hicimos durante un rato, pero los temas se agotan después de tantos días de convivencia y cuando aparece cierto cansancio y aburrimiento de estar con las mismas personas. No se puede leer, así que lo mejor es cerrar los ojos y pensar en cuanta ocurrencia venga a la mente. Eso es lo que yo hago.

Salimos a las nueve de la noche de la ciudad donde mi amigo y ella gastaron hasta el último peso, pero dijeron que valió la pena. Compraron artesanías y recuerdos, fuimos a contemplar danzas folklóricas, comimos delicioso y después de vagar por las tranquilas calles provincianas tuvimos aún tiempo de tomar café y conversar en la cafetería de la estación de autobuses. Habíamos llegado a esa ciudad el día anterior, cuando regresamos de la playa y después de vivir algunos pormenores asaz interesantes.

Viajamos con nuestra maestra, a quien conocimos unos meses atrás. Causó fuerte impresión el primer día que se presentó en el salón de clases. No tanto por ser extranjera sino porque después de un breve ejercicio para evaluar nuestra redacción nos hizo ver que éramos unos ineptos, incapaces de escribir un texto legible. “¡Y así quieren ser periodistas! Piensen si no equivocaron su vocación”, dijo con crudeza. Un muchacho judío no hacía más que retorcerse las barbas y otro, que después se hizo llamar “el Güero Canelo”, confesó que desde ese momento pensó seriamente en desertar de los estudios. Ella parecía tomarla especialmente contra las mujeres, a las que en conjunto consideraba incapaces de redactar cualquier texto. Pero no era malvada, ni siquiera amargada, simplemente decía las cosas como son, claro y fuerte, y esto situó a varios. A mí, entre otros.

Además, era guapa. Se llama Amabel y poco después de conocerla supe su edad: cuarenta y cuatro años, es decir, los de una mujer en plenitud. Yo tenía veintidós. Así que aún inquietó a varios compañeros. Llegó huyendo de las dictaduras mi-



Botiquín con Tzompantli, 2016.



El vestido de Jacqueline, 1983. Óleo sobre tela.

que puede tener un carro diferente para al menos tres días distintos de la semana: un Maverick azul deportivo que usa asiduamente y parece gustarle más; un Mercedes Benz rojo, para los días especiales, y el infalible Volkswagen para la batalla diaria. Carmelo la acerca muchas veces a donde la maestra va, o la lleva directamente a su casa. Yo no trabajo, así que a costillas suyas los acompaño a cenar o tomar un café después de las clases. Y así es como pude participar en este viaje. Pero no sé lo que continuará adelante.



Se acercaban las vacaciones de verano y un día, cuando estábamos en el Shakey's Pizza, Carmelo dijo: “¿Por qué no organizamos una excursión?” “¡Y claro!”, contestó ella, entusiasmada, “podríamos hacer una bolsa a partir de hoy y así compartiremos los gastos”. Aún no se definía a dónde ir, pero se habló de buscar algún lugar con playa y que también tuviera centros arqueológicos y mucha cultura. Carmelo y ella empezaron a aportar dinero para el viaje cada vez que nos veíamos. Ella lo guardaba y yo sólo veía crecer la bolsa sin aportar nada. Un día le dije a Carmelo: “Yo no iré a ese viaje, no tengo dinero y no podré contribuir”. “Tú no te preocupes”, me respondió. “Yo pondré lo tuyo, pero necesitas ir porque ya casi la hice con ella”. En nuestro lenguaje, “hacerla” significaba que ya la había conquistado. Así que me necesitaba como inocente cebo para que la paloma no se asustara y echara a volar.

Cuando supe mi papel lo acepté sin renegar.

litares que florecían en el Cono Sur. Había vivido en Francia, era amiga de reconocidos lingüistas y expertos en el estudio del texto. Nombres y términos como Saussure, Roland Barthes, Luis Prieto, Greimas, *Tel Quel*, teoría del discurso, actantes, significantes y *nouveau roman* se hicieron familiares a nuestros oídos. Especialmente a los míos, pues aprendo francés e intento leer *Le Nouvel Observateur*. Todo esto, más su exigencia, que es sincera y bien intencionada, la hicieron interesante y especial pese a sus regaños.

Mi amigo (llamémosle Carmelo) pronto entabló amistad con ella. Era de los pocos estudiantes

No tenía mucho que hacer y la verdad me divertía con Carmelo. Lo había conocido en el último año del bachillerato y muchas veces ponía sus autos para trasladarnos a las múltiples reuniones que tenía con mis camaradas de esos días, cuando me entregué a un activismo político febril; otras veces solía acompañarlo en las parrandas de las cuales él ya era experto. En las madrugadas nos llevaba a casa a los sobrevivientes. No olvido una ocasión cuando, casi al amanecer, me mostró la palanca de velocidades que se había roto. ¿Qué hacemos?, pregunté. “Veré”, dijo, y usó un desarmador como improvisada palanca para continuar conduciendo, yo me despedí porque ya estaba cerca de mi casa.

Al terminar nuestro bachillerato nos separamos. Él se fue a estudiar medicina y yo me quedé un año más para realizar una incesante actividad política que hizo que me detuvieran dos veces, una en el campo militar. Ya no pensaba continuar estudiando sino ingresar a la guerrilla, pero dos o tres circunstancias lo impidieron, por suerte. Por eso nos dio gran gusto reencontrarnos en los estudios profesionales. Para celebrarlo fuimos a ver *Les Valseuses*, una película francesa de moda en aquellos días. Nos gustó tanto que a partir de entonces quisimos ser como los vagos del filme. Yo lo vi dos o tres veces. Viajar con nuestra profesora contribuía a la identificación con los personajes. Pero Carmelo me necesitaba no sólo como cebo, sino también como equilibrio para lidiar con las exigencias intelectuales de Amabel. De verdad, le hartaban los torpes e ignorantes (no quiero decir que Carmelo lo fuera) y yo me divertía con ella discutiendo a Lacan, Vladimir Propp y Michel Foucault. Ella adoraba al lingüista Luis Prieto, que residía en Ginebra y era su amigo, me leía sus cartas. Un día que comentaba un texto horrorosamente escrito, levanté la mano para preguntar si “¿no era la materia prima del escrito aún por hacer?”. Casi sonrió con la ocurrencia, pero se cuidó muy bien de no hacerlo, pues su intención era mostrarnos el deplorable estado de nuestras redacciones. En otra ocasión (este

es un recurso al que muchos profesores acuden cuando no preparan la clase) llegó y anotó en el pizarrón tres conjuntos de palabras. “Redacten un texto coherente usando esos términos” dijo. Hubiera preferido que pidiera una composición sobre algún tema, no ese aburrido ejercicio. Pero, así como me gustaba poner nerviosa a otra joven ayudante de profesor, escribiendo textos eróticos cuando recurría al consabido ejercicio (veía cómo se sonrojaba cuando leía mi texto en silencio), decidí ponerle un cascabel a Amabel (la *prima rima!*). Rápidamente escribí un breve texto para preguntar si no sería ése el método idóneo para los escritores del *nouveau roman*: redactar textos coherentes sin decir nada a partir de un conjunto fortuito de palabras. Acusó recibo de la ironía diciendo que se trataba de un ejercicio de redacción y no de un método de creación. Pero noté que me la había ganado con mi texto en el que había empleado todos los términos que ella puso.

La influencia de *Les Valseuses* fue mala, creíamos que todas las mujeres desearían una aventura sexual. Viajamos hacia una entidad del sur, con excelentes playas, centros arqueológicos, rica cultura popular y tradiciones (una delicia para Amabel). Ya teníamos alguna idea sobre las deplorables condiciones del camino, así que, para no sufrirlas, el día que partimos nos armamos de una buena provisión de vino y en cuanto nos instalamos en nuestros asientos descorchamos la primera botella. Ella no quiso beber, sólo lo hicimos Carmelo y yo. El taimado chofer nunca reclamó, nos dejó hacer en silencio y nomás nos veía de tanto en tanto. Así que nos sorprendió cuando, al arribar a una población, se detuvo cerca de una estación para llamar a la policía. Nos bajaron, nos llevaron ante no sé qué autoridad y Amabel tuvo que continuar el viaje sola, pues no podía abandonar las maletas.

Pagamos una multa y en unos minutos nos dejaron en libertad, pero tuvimos que pagar otro autobús para continuar y alcanzar a Amabel. Llegamos al amanecer y averiguamos en los alrededores de la estación si alguien la había visto.



La Habana vieja, 1998. Mixta sobre tela sobre madera.

No faltó quien nos informara y la encontramos ya instalada en un pequeño hotel donde había rentado una habitación doble. Nos bañamos, nos cambiamos y fuimos a desayunar. Agradecemos en silencio que no hiciera ningún comentario del incidente ridículo que habíamos pasado y nos concentramos en planear qué hacer durante ese día.

Pasamos tres días agradables en esa ciudad (la misma de donde habíamos partido hoy). Visitamos sus museos, templos, mercados, alrededores y parábamos a beber café o cerveza bajo los portales de la plaza principal. También para fumar, yo no lo hago, pero ellos fuman una barbaridad. Compramos y enviamos postales y por la tarde nos sentamos a escribir nuestras impresiones del viaje (éramos cultos, ¡oh, sí!). La verdad, yo me divertía bastante porque a cada rato Carmelo me decía: “¿Escuchaste lo que me dijo? ¿Viste cómo se me insinúo? ¡Ya cayó, ya cayó!”. Yo no me daba cuenta de nada, pero lo consideraba cierto. Carmelo era lo que las chicas bobas consideran un galán: alto, de cabellos rizados y tal vez la había impresionado con sus autos. Además, que una mujer aún joven se atreviera a viajar con dos de sus alumnos prometía algo más que el puro viaje y eso estaba por conocerse.

Algunos hombres nos miraban con envidia o malicia. Hubo uno que me preguntó al dirigirme al baño en un restaurante: “¿Viajan con la güerita?”. “Sí”, le respondí. “Es nuestra tía”. Se dio cuenta del sarcasmo y ya no preguntó más. La noche previa al día en que continuaríamos hacia la playa, Carmelo propuso que fuéramos a tomar tragos a un bar. Ella no quiso ir y se quedó fumando y leyendo. En el bar y al calor de las copas Carmelo me confió: “De esta no pasa, hoy le digo, hoy tiene qué caer”. Bueno, bueno, le respondí. ¿Y yo qué hago? “No harás nada, fingirás que duermes si no lo puedes hacer de verdad. Pero hoy me acuesto con ella”. Bueno, pensé, va a ser incómodo, pero ¿qué hacer? Seguimos bebiendo hasta emborracharnos, así que no tuve que fingir mucho cuando llegamos. Sólo me lavé los dientes y me metí debajo de las sábanas. Ella y Carmelo

fumaban. Después de preguntar cómo nos había ido, trató de continuar leyendo y entonces Carmelo le dijo con cierta brusquedad: “Vamos a hacer el amor. Él ya se durmió”. Ella se quedó sin habla, atónita, y aventó el libro con brusquedad. Luego reaccionó y dijo: “Pero ¿cóoomo?”. “¡Tú te has equivocado! Has confundido las cosas. Ven, hablemos en el pasillo”.

Y salieron a conversar al pasillo que daba al patio del hotel, cada uno con su paquete de cigarrillos. Yo me sacudía de la risa. Para darle más dramatismo al asunto, esperé un rato y luego salí, fingiendo estar un poco sonámbulo, como alguna vez vi a Tin Tán haciendo el loco en una película: “¿Aquí están? No me vayan a dejar. Me avisan si se van”. “Y no, ¡cómo piensas eso!”, dijo Amabel, “sigue descansando, desde aquí te cuidamos”. Lo cierto es que transcurridos unos minutos me dormí realmente y ya no supe hasta que hora continuaron hablando.

Al día siguiente Carmelo se levantó con un semblante sombrío. A la resaca física se sumaba la psicológica y no hallaba cómo deshacerse de ambas. Yo empecé a cantar: “Me estoy portando mal/No debo obrar así/Yo sé que no es feliz/Pero me enamoré/Y hoy puedo enloquecer/Si no la veo más”. Etcétera. Amabel detestaba esa simpleza y dijo: “No, cantá así...”, y tarareó una canción que ahora no recuerdo, pero era francesa. Nos preparamos para continuar el viaje hacia la playa. Carmelo no volvió a sentarse más a su lado (como ahora, que viene atrás) y aguantó como los buenos su situación. Bien pudo inventar algo y decir que regresaba y así terminar todo, pero no se arredró. Tal vez comprendió que si se despedía haría más grande el bochorno de la noche anterior y por eso resistió. Además, seguía siendo nuestra maestra. A partir de entonces él se apartaba y yo tenía que acompañar a Amabel, quien parecía encantada con la nueva situación. A mí me inquietaba cuando sus brazos rozaban los míos. Ella los dejaba estar, como ahora, e incluso se inclinaba más. Yo la miraba un poco extrañado, pero no quería pensar nada, pues me horrorizaba el ridículo.

“Treinta minutos para cenar y pasar al baño” dice el chofer después de estacionar el autobús. Bajamos y por no dejar elegimos una mesa. Ellos fuman y yo pido una Coca Cola. Bajo la luz de neón la piel de Amabel se aprecia irritada, enrojecida, pero ella dice sentirse muy bien. Se la ve alegre, satisfecha, divertida. “Verán qué buen color he adquirido”, dice.

Y cómo no, si pasamos cuatro días bajo un magnífico sol en la playa. Cuando llegamos hacía tan buen tiempo que decidimos acampar sobre la arena. Elegimos una palapa donde comer, beber café o cerveza y probar todas las almejas de la región. Nunca comí tantas: normales, rojas, vivas, rasuradas, sin condimento, con condimento, etcétera. Sólo íbamos allí y nos hicimos amigos de los propietarios de la cabaña, que pusieron la palapa y sus servicios a nuestra disposición. Nos quedamos sobre la arena dos noches. Cuando tendíamos la colchoneta a mí me tocaba quedarme junto a Amabel y me ponía nervioso que se acercara, me tocara con su brazo o peor aún, con su trasero, y olía el bronceador y la crema que ponía a su cuerpo. Parecía que deseaba que la abrazara. ¡Dios, ayúdame por favor! ¡No me tientes, demonio! Es mi maestra y, si no quiso con el galán, menos conmigo, pensaba, mientras el demonio de la tentación erizaba mis pelos. No sabía qué hacer, sólo platicar y platicar. Le preguntaba cómo se hacían las berenjenas rellenas, cómo era su vida en Aix-en-Provence, si era de ascendencia judía o italiana y cuánto tiempo planeaba vivir en México. Y así hasta quedarme dormido.

La tercera noche tuvimos que correr a un hotel pues empezó a llover, pero fue divertido. El hotel se encontraba en la parte alta y tenía la mejor vista de ese pequeño puerto. No había aglomeraciones, la gente era servicial y sencilla y todo resultaba muy natural. Unas iguanas salían a tomar el sol sobre las piedras del jardín mientras nosotros leíamos. A mí me gustaba mirar el cementerio, allá abajo. Me gustaba que estuviera situado sobre esa ensenada que se introducía un

gran tramo en el mar e imaginaba el arrullo que disfrutaban los muertos en sus tumbas.

Durante el día nadábamos, íbamos a pasear por los alrededores donde iniciaba la selva baja de la costa. Allí veíamos deslizarse a las perezosas iguanas entre las rocas, y también unas serpientes gordas, cortas, que a mí me causaban repugnancia. Muchas aves, algunas con un curioso tocado en la cabeza. Después leíamos a la sombra de las cabañas, pero casi siempre Carmelo y yo terminábamos bebiendo cerveza y jugando dominó. A veces Amabel se unía al juego y resultaba bastante torpe, era mala para contar los puntos, no reparaba en la carencia de ciertas fichas de los jugadores y menos podía planear una estrategia. Por eso y por ser tres jugábamos “cada uno para su santo”. Después comíamos. Yo pedía pescado asado o “a la talla”, con verdura y tomate asado, y descubrí el delicioso sabor del melón mezclado con leche.

Cuando el conductor nos invita a subir al autobús aprovecho para preguntarle si ya terminaron las curvas. “Ya pronto”, me responde, “sólo nos resta un poquito y luego entraremos en el valle donde la carretera es recta”. Invito a Amabel a sentarse ahora junto a la ventanilla, pero rehúsa, prefiere continuar donde viene, así que vuelvo a mi asiento. El autobús avanza nuevamente por un camino serpenteante y con su movimiento recuerdo un chiste bobo: ¿cuál es el santo de los choferes? El zangoloteo.

Otra vez mi cabeza se bambolea de un lado a otro y vuelvo a cerrar los ojos. De pronto siento que ella pasa su brazo por detrás de mi cuello y me abraza. Vaya, no quiere que mi cabeza se golpee, pienso, y entonces pone la suya contra la mía. Nuestras mejillas quedan unidas. A cada movimiento su rostro va girando más y más, hasta que sus labios casi rozan los míos. Aspiro su perfume, percibo su hálito tibio y me enerva el aroma de su cuello. Detecto ansiedad, deseo y reticencia por dar el paso siguiente. ¡Anda, atrévete, actúa con la misma decisión con que dictas tus clases! Finjo estar dormido. Puedo creer aún que es el

movimiento del autobús el que nos ha colocado en esta posición, y es sólo la simpatía que ambos sentimos lo que la ha motivado a abrazarme. Tal vez son los días que hemos convivido los que propician este acercamiento. ¿O ha percibido y le atrae mi soledad? Tal vez sea su condición de perseguida, la nostalgia por su hijo, sus viejos, sus amigos y tantos conocidos que quedaron en su país, lo que la identifica conmigo. ¡Anda, güerita!, le digo con el pensamiento, ¡unamos nuestras angustias y soledades y volvamos a esa playa solitaria a disfrutar de más días lluviosos, a conocer el descanso eterno de los muertos, el golpear de las olas y el arrullo nocturno del mar! ¡Anda, atrévete a conocer esta parte desconocida de mi país que es dulce, suave y tierna, pero también amarga, volcánica y brutal, como yo soy a veces!

En ese momento el autobús toma una curva cerrada y estrecha que hace crujir los asientos y casi nos tira. Nuestros rostros se deslizan y los labios hallan su lugar en forma precisa, exacta, cual si fueran dos piezas elaboradas con un cálculo matemático para embonar con naturalidad la pieza cóncava con la otra convexa. “¡Tenía tantas ganas de hacer esto, de besarte!”, me dice en susurro. Yo no respondo nada, aún sigo sorprendido. ¿Así que era yo el elegido? Me enderezo para verla un poco a la suave luz del amanecer y hallo unos ojos brillantes, sonrientes. Me miran y esperan que diga algo, pienso que es una niña que ha cometido una travesura y sabe que su falta no es grave y desea contar con la aprobación. La vuelvo a besar y ella me estrecha y me promete: “Te voy a querer mucho. Ya te quiero, ya te quería. Sólo necesitaba este momento para decírtelo”.

—La vaina era conmigo —le digo a Carmelo, apenas ella toma el taxi hacia su casa. Había amanecido una mañana nublada y el aire se sentía húmedo cuando arribamos.

—¿Por qué? ¿Qué sucedió?

—Pues casi nada —le respondí—, se me declaró al amanecer.

—¡Qué bueno! —dijo Carmelo—. Así no pensará que somos otra cosa. **L**”



La Fundación Javier Marín y el Centro Cultural Fábrica de San Pedro en Uruapan, te invitan a participar en el:

TALLER DE ILUSTRACIÓN DE MODA

Impartido por: El diseñador e ilustrador **Guillermo Meraz**

Con la participación de: Ana Elena Mallet, Ricardo Santana, Renato Camarillo, Fabián Castillo y Carlos Didjazaá

Dirigido a: Diseñadores, artesanos, estudiantes en diseño de moda y/o textil, ilustradores, artistas y personas interesadas.

4 módulos 60 horas

Agosto, septiembre, octubre y noviembre 2022

Módulo 1
[Presencial Uruapan]
5 - 7 de agosto
Análisis visual:
El cuerpo femenino y la prenda sobre el mismo

Módulo 2
[Virtual]
2 - 4 de septiembre
Pliegues, volúmenes y técnica a color
sobre la prenda

Módulo 3
[Virtual]
30 sept. al 2 de oct.
Características, detallismo y movimiento
de la prenda

Módulo 4
[Presencial Uruapan]
11 - 13 de noviembre
Bocetaje rápido (Quicksketch) y sintetización del figurín

Los participantes conocerán las bases de la ilustración de prendas usando diversas técnicas de representación hasta llegar a la definición su propia técnica mixta, reduciendo cada vez más el tiempo de elaboración de las mismas.

Los alumnos participarán en un proceso de reflexión, acerca de la importancia del acto de ilustrar y crear bocetos en el contexto de la moda. Esta exploración argumentativa se llevará a cabo a partir de algunas de las voces más destacadas de México en los campos de la historia, la curaduría, la museología, la conservación y la creación de la moda mexicana.

* Dos módulos se llevarán a cabo en las instalaciones de la Fábrica de San Pedro en Uruapan y dos módulos se realizarán de manera virtual.

Inicio de curso: 5 de agosto

Convocatoria completa: <https://fabricadesanpedro.com/formacion-produccion/>
Informes: formacion@fundacionjaviermarin.mx ☎ 951 237 1879



El Gran Cachacuaz

DIONISIO AMARO LANDER

EN LAS ESQUINAS Y RINCONES olvidados de las habitaciones, en los tramos de banqueteta que cada día se riegan y barren, por esas ventanas con cortinas improvisadas de donde se percibe el aroma

del guiso de los pobres y bajo la amorosa sombra de ficus y sicomoros..., se desprende el olor del tiempo eterno y circular del barrio. Ese que encarna como pocos el Gran Cachacuaz.

Lo ves venir y dices este señor escapó de una película de Tin Tán. Sus pantalones holgados, la camisa y el saco ajustados, los zapatos de charol que él mismo se fabrica y el infaltable sombrerito con el cual cubre la calva, le dan ese aire grito de quienes se desplazan con agilidad sobre las improvisadas pistas de baile de plazas y jardines. Cuando se acerca su sonrisa te desarma de todo prejuicio, porque es la de una cabecita sonriente de las culturas del Golfo. Hay sonrisas sarcásticas, taimadas, burlonas, mustias o tímidas. La del Cachacuaz es sincera, infantil, inocente a pesar de sus casi ochenta años y de los sinsabores que le ha tocado vivir.

“Yo fui un burro”, me dice, “a los dieciocho años todavía estaba en la primaria y me daba vergüenza. Mi papá le pasaba una lana al maestro y le decía: siéntelo adelante, no oye bien, ayúdelo. Y ahí estaba el Cachacuaz, en primera fila. Recuerdo que el reportero Jorge Zarza era mi compañero y él bien listo, pasaba al pizarrón y, ¡pum!, de un fregadazo resolvía los problemas de aritmética. Yo no entendía nada”.

“Me quitaba el aparato para escuchar, no lo podía usar, me causaba un zumbido horrible. Por eso mejor abandoné la escuela y me puse a trabajar”.

Su verdadero nombre es Javier. Fue chofer, granadero, boxeador (mejor dicho, punching ball de verdaderos boxeadores; le pagaban según los rounds

que aguantara y él se tenía que dejar golpear). Se casó, tuvo tres hijos. A todos ayudó para que hicieran una carrera y luego se fueron, cada uno a cumplir su propio destino. De vez en cuando lo visitan

y le llevan una botella de alcohol.

Le tocó vivir el 68 como granadero. Tenía que soportar los orines, pedradas y basura que les arrojaban. Las ofensas. Cuando las cosas se pusieron feas quiso renunciar, pero sus jefes no se lo permitieron. “De aquí nadie se va”, le dijeron. Así que allí aguantó y se hacía pasar por duro, pero miraba con atención a los muchachos porque podían ser sus hijas, que también estudiaban. Cuando al fin pudo renunciar se ganó la vida como chofer y así concluyó su vida laboral.

Al jubilarse le entregaron algunos miles de pesos. Por el camino lo robaron, pero conservó algo y tiene su magra pensión. Por suerte su padre le dejó una vieja vecindad de la que renta algunos cuartos y ahí vive con doña Rebe, “Mamá Cachimba”, quien lo cuida y acompaña, y tal vez lo quiera un poco. “Mi viejito”, le dice.

Lo que atrae del Gran Cachacuaz es su habla: “¡Bolas, don Cuco!, don Toribio Carambolas”, y sobre todo ese término para señalar al otro: “Ese cachacuaz”. En el barrio quien repite una palabra o una expresión termina siendo bautizado con ellas por un sencillo proceso metonímico. Por eso él es “El Cachacuaz, el Gran Cachacuaz”.

Solo, viejo, sordo, al Gran Cachacuaz lo acompaña siempre el alcohol. Todos lo buscan para echar el trago. Entrar en su vecindad derruida, con muros despintados y muebles viejos donde el sol, el viento y el tiempo los hacen crujir, es entrar en la dimensión de la ruina, de la soledad y el abandono. Un lugar de donde todas las ilusiones han huido. **L**

El tiempo

EL

Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza. (No sé si expreso esto bien.) Quiero decir que a partir de tal edad nos vemos sujetos al tiempo y obligados a contar con él, como si alguna colérica visión con espada centelleante nos arrojara del paraíso primero, donde todo hombre una vez ha vivido libre del aguijón de la muerte. ¡Años de niñez en que el tiempo no existe! Un día, unas horas son cifras de la eternidad. ¿Cuántos siglos caben en las horas de un niño? CCH

no. existe

Luis Cernuda, fragmento de “El tiempo”,
poema de su libro *Ocnos*.



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Abogado General

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda

Secretario Administrativo

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretaría de Desarrollo Institucional

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Ratúl Arcenio Aguilar Tamayo

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaría General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaría Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaría Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaría de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Martha Patricia López Abundio

Secretaría de Planeación

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes

Secretaría Estudiantil

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaría de Programas Institucionales

Lic. Gema Góngora Jaramillo

Secretario de Comunicación Institucional

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Argujio

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Marisela Chávez Martínez

Diseño

Julia Michel Ollin Xanat Morales

Colaboradores:

Dionisio Amaro Lander
Bartolomé Bastida Santillán
Paola Canarios
Román Castillo
Ella Delia Chávez
Itza Daniela Cienfuegos
Ramón Cortés y Coronel
Rosalba Crotte
Jaime León Herrera-Cano
Aurelio Malamurga

Alberto Mendoza Mociño
René Monteagudo Rubio
Edith Mulharay
Carlos Ocampo
Fátima Yadira Rentería
Jorge Robles Vázquez
Felipe Sánchez Reyes
Pablo Jesús Sánchez Sánchez
Marcial Uribe

© Derechos reservados 2022 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 8 año 1) es una publicación que corresponde al periodo septiembre-octubre de 2022, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5655-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com.

Editor responsable: Fernando Álvarez Tellez, correo: fdoalvtel@gmail.com. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1022 Col. Portales, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en septiembre de 2022, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

CONVOCATORIA

LATITUDES

NÚM. 9

!LA CIENCIA ES BELLA!

Fruto del prejuicio, de alguna eventual dificultad en su aprendizaje o del peso de ciertas ideologías, pero existe un desdén si no es que un franco temor hacia la ciencia. Sin embargo, nuestros alumnos triunfan en robótica, en concursos de matemáticas y nutren las filas del Programa Jóvenes Hacia la Investigación, donde ellos mismos eligen proyectos de física, química o ciencias sociales.

México es un país que requiere ingenieros, biólogos, médicos, físicos cuánticos, astrónomos, químicos, especialistas en geoingeniería solar, biogenética, mecatrónica e inteligencia artificial, y en general científicos en todas sus áreas de desarrollo

¿Cómo inculcar el gusto por la ciencia? ¿De verdad es difícil su aprendizaje? ¿Existe eso que algunos llaman ciencia neoliberal? ¿Cómo puede la ciencia corregir el desastre ecológico del planeta? ¿Qué hay de la ciencia y las mujeres? A estas y otras preguntas trataremos de responder profesores y alumnos en el siguiente número a través de artículos, ensayos, entrevistas y otros géneros periodísticos, sin olvidar los poemas, relatos y experiencias lectoras que siempre son bienvenidos.

Colaboraciones entre cinco y siete cuartillas a los siguientes correos:

latitudescch19@yahoo.com;
bbarajas45@cch.unam.mx.

Fecha límite de entrega:
miércoles 30 de noviembre.

